

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

*EN NOMBRE DE LA REVOLUCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA  
IDEOLOGÍA DENTRO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO  
INSTITUCIONAL (1929-2018)*

**TESINA**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

**PRESENTA:**

ADRIANA CRISTINA PINEDA PÉREZ

**ASESOR:**

DR. FÉLIPE GAYTÁN ALCALÁ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, 2024.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mis abuelos Mario y Ofe con amor infinito.*

*Para Maruan por ser la guía en el camino de pensar.*

*La teoría absoluta – y los absolutos son peligrosos- la teoría sin práctica puede llevar a la esterilidad; pero la práctica absoluta, sin teoría, puede llevar a la barbarie.*

**Jesús Reyes Heróles**

*Pensar es fácil, actuar un poco más difícil, pero actuar como se piensa es lo más difícil del mundo.*

**J.W. Goethe**

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPITULO I: LA IDEOLOGÍA A DEBATE .....</b>	<b>10</b>
1.1 Sobre el concepto.....	12
1.1.1 Carlos Marx, Federico Engels y la búsqueda de la emancipación ideológica .....	13
1.1.2 Althusser, dominación y los aparatos ideológicos del estado.....	14
1.1.3 Antonio Gramsci, entre la ideología y la hegemonía.....	16
1.1.4 Hacia una noción sociológica .....	18
1.2 Ideología y partidos políticos, una relación necesaria .....	20
1.2.1 ¿Adentro o afuera? El estudio de los partidos políticos.....	21
1.2.2 En las entrañas del partido.....	22
1.2.3 Ideología, identidad y acción política.....	25
<b>CAPITULO II: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REVOLUCIÓN INSTITUCIONAL.....</b>	<b>30</b>
2.1 La Revolución Mexicana como columna vertebral del partido.....	31
2.1.1 La Institucionalización de la gran familia revolucionaria y el Discurso de Plutarco Elías Calles en su Informe de Gobierno (1928) .....	33
2.1.2 La revolución institucionalizada y la Asamblea Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario .....	35
2.1.3 Lázaro Cárdenas y la articulación de un partido popular.....	39
2.2 Un partido de Estado, la relación simbiótica.....	41
2.2.1 Un partido de masas y la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana...42	
2.2.2 La Asamblea Constitutiva del Partido Revolucionario Institucional .....	46
2.2.3 El <i>ser priista</i> y la transformación social del país .....	47
2.2.4 Carlos Madrazo, una propuesta de cambio y la IV Asamblea Nacional (1965).....	49
2.3 El quiebre tecnócrata.....	54
2.3.1 Jesús Reyes Heróles y la lucha por las ideas .....	55
2.3.2 La Economía frente a la política social.....	58
2.3.3 El quiebre ideológico y las Siete Tesis Rectoras de Miguel de la Madrid.....	60
2.3.4 La Corriente Democrática ante la institucionalidad del partido.....	63

<b>CAPITULO III: EL FIN DEL NACIONAL REVOLUCIONARIO .....</b>	<b>67</b>
3.1 La continuación de un proyecto.....	68
3.1.1 La solidaridad del liberalismo social .....	71
3.1.2 El proyecto Salinista ante la XIV Asamblea Nacional (1990) .....	73
3.1.3 La tragedia de 1994 .....	79
3.2. Pérdida y reconstrucción en el neoliberalismo .....	84
3.2.1 Del desgaste a la selección al candidato presidencial.....	85
3.2.2 De la derrota a la gobernabilidad interna del partido .....	90
3.2.3 Renovación hacia la XVIII Asamblea Nacional (2001) .....	93
3.2.4 Social democracia y la XX Asamblea Nacional (2008) .....	96
3.3 Regreso a la presidencia .....	98
3.3.1 Las reformas estructurales y la XXI Asamblea Nacional (2013).....	99
3.3.2 La crisis y la XXII Asamblea Nacional (2017) .....	102
3.3.3 Crónica de una derrota anunciada .....	104
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>107</b>
I. La ideología contra el PRI.....	107
II. El mito del Partido Revolucionario Institucional.....	109
III. Los ideales de la Revolución Mexicana y la relación con el poder .....	110
IV. La ideología frente al pragmatismo y el marketing político .....	112
V. Definiendo al PRI: Izquierda, derecha o sincretismo ideológico.....	114
IV. El mal ideológico .....	116
<b>ANEXOS .....</b>	<b>121</b>
1. Cronología Asambleas Nacionales del Partido Revolucionario Institucional.....	121
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>123</b>

## INTRODUCCIÓN

El Partido Revolucionario Institucional, además de ser uno de los partidos más longevos en el mundo, ha desempeñado un rol protagónico en la construcción del México moderno. Durante más de setenta años, el PRI se mantuvo como el partido dominante y el principal espacio para hacer política en nuestro país; instaurando a su paso una forma de ejercer y entender la política que en más de un sentido se mantiene hasta el día de hoy. Es posible afirmar que el PRI estableció el tablero en el que se juega la política; por ello, reflexionar sobre su papel en el diseño del sistema político mexicano resulta indispensable para entender su configuración y sus dinámicas internas.

El PRI es uno de los partidos más afectados por la crisis de confianza y legitimidad que enfrentan todos los partidos políticos en México. Después de ser el partido hegemónico que gobernó durante casi todo el siglo XX, que mantuvo las gubernaturas en la mayoría de los estados del país y ser la principal fuerza política en los congresos Federal y locales, el PRI ahora se enfrenta a la situación sin precedente de ser la tercera fuerza política, con curules y escaños limitados, encabezando pocas gubernaturas.

Si bien el partido se encuentra debilitado, sigue siendo un actor relevante en el escenario político de nuestro país, lo cual obliga a cuestionarnos: ¿qué es hoy el PRI?, ¿sigue siendo este un actor relevante y representativo de las estructuras políticas del país?

Durante años, académicos, intelectuales y políticos han reflexionado y escrito mucho sobre el partido de la revolución. La mayoría de las investigaciones, libros, columnas y artículos se centran en su relación simbiótica con el Estado y su actuación frente a otros partidos políticos, sin hacer énfasis en el funcionamiento de la maquinaria: cuáles fueron sus engranes, cómo se movían; pero, sobre todo, qué provocó y permitió su movimiento conjunto.

Para entender la relevancia del PRI es necesario pensar el partido hacia afuera, pero también se debe hurgar en sus entrañas para comprender por qué durante casi un siglo se ha mantenido como una oferta política vigente y por qué, a pesar de las crisis que le han atravesado, el partido sigue existiendo y obteniendo votos.

Con el propósito de entender la maquinaria interna del partido, el presente trabajo de investigación plantea estudiar uno de los engranes que pudieron ser un factor importante para la institución y la vigencia del PRI: su ideología.

Si bien el concepto de ideología ha sido socializado con una connotación negativa que supone una renuncia a la racionalidad que permite la manipulación de los sujetos, sometidos por un sistema de creencias, en el caso de los partidos políticos la ideología podría ser un elemento positivo que permite la cohesión y la generación de una identidad compartida que les brinde fortaleza. En los partidos políticos es necesario un sistema de ideas que dé sentido y fomente la pertenencia, para que individuos diversos sean también agentes dentro de la estructura política, que trasciende los intereses personales y que integra la pluralidad de visiones sociales. La ideología partidista puede ser ese dispositivo.

El Partido Revolucionario Institucional, por su longevidad, ha tenido que enfrentarse a diversos contextos que han exigido su transformación y una evolución de las ideas que inicialmente motivaron la creación del partido, así como de las razones por las cuales los militantes, simpatizantes o ciudadanos se sienten identificados con él. En estas condiciones, el PRI –considerando también a sus antecesores, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y el Partido de la Revolución Mexicana (PMR) – importantes un interesante objeto de estudio que nos permite acercarnos a un análisis más profundo sobre el funcionamiento interno de los partidos y los componentes que permiten su vigencia o su supervivencia orgánica.

Con base en estas consideraciones, esta tesina pretende, en un primer momento, resolver si existe o no una “ideología priista” y, si es el caso, analizar la importancia del factor ideológico en la institucionalización y desarrollo del Partido Revolucionario Institucional; así como su vigencia dentro del partido. Entonces será posible responder si la ideología puede funcionar como un factor que pueda ayudar a los partidos históricos a salir de la situación crítica que atraviesan.

El presente trabajo de investigación está dividido en tres capítulos. En el primero se hace una revisión de las conceptualizaciones de ideología de Karl Mannheim, Carlos Marx y Engels, Louis Althusser y Antonio Gramsci, con el objetivo de analizar las dimensiones en las que se puede expresar dicho concepto. Posteriormente, se profundiza en la propuesta de Angelo

Panebianco que teoriza, con una mirada estructuralista, la relación entre ideología y partidos políticos. Su propuesta será el principal eje teórico del trabajo de investigación.

En el segundo capítulo, se realiza un análisis de contenido de las modificaciones de los Documentos Básicos del PRI durante las distintas Asambleas Nacionales que ha celebrado el partido, especialmente en las modificaciones de los Estatutos y Programas de Acción que determinan la visión de partido en cada momento histórico. También se hará la revisión de discursos, ensayos políticos y artículos periodísticos o de opinión que contextualizan la celebración de las Asambleas.

El propósito es rastrear la forma en que se construyó y evolucionó la ideología dentro del partido: desde su constitución como Partido Nacional Revolucionario (PNR), su transición al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y su evolución dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el quiebre ideológico con la entrada de la denominada élite tecnócrata.

En el tercer capítulo se estudia el giro ideológico que da fin al nacionalismo revolucionario dentro del PRI. En este contexto, se analiza en la forma en que el partido evolucionó con la llegada de la tecnocracia y los cambios internos que se dieron cuando perdió la Presidencia de la República en 2000; cómo se definió ante la pérdida del poder presidencial y cómo cambió su narrativa cuando regresó al Ejecutivo.

Para el estudio de los documentos del capítulo II y III se tomará como claves de análisis las concepciones de cohesión e identidad, elementos que Panebianco utiliza para explicar la necesidad de la ideología dentro de los partidos políticos.



## CAPITULO I

### La ideología a debate

En la actualidad, poner sobre la mesa el concepto de ideología podría parecer innecesario, incluso arriesgado. ¿Por qué hablar sobre la ideología si es la causante de todos nuestros males políticos? Sin ideología se tendría un mundo perfecto, estable, lleno de sujetos plenamente conscientes, que actúan racionalmente y que son naturalmente empáticos y solidarios, estarían dispuestos a afirmar diversos autores, intelectuales y ciudadanos con algo de razón. Si este fuera el caso, ¿no tendría aún más sentido el discutir sus perniciosos vicios y mecanismos de acción? ¿Por qué no ir más allá del simple rechazo y llevar a sus últimas consecuencias el debate de ese rasgo que nos aleja del sueño democrático racional?

La falta de discusión en torno al significado de la ideología, su importancia como cimiento para la inserción de las personas en el mundo social y como motivación para la acción política, ha provocado que en el imaginario colectivo predomine una visión caricaturizada de la ideología; reduciéndola –en muchos casos– a una falsa conciencia, a una herramienta de manipulación que enajena a los individuos o a un debate sin matices sobre la izquierda contra la derecha.

Es preciso admitir que la ideología –nos guste o no- se mantiene presente en nuestra vida cotidiana; en las decisiones políticas, pero también en las que nos relacionan con los otros y nos permiten pertenecer a un orden social. Debemos estar conscientes de que, incluso quienes deciden desconectarse de ella a través del pragmatismo, se inscriben en una forma ideológica de ver y acercarse a la realidad. Decir entonces que la ideología ha sido superada es cerrar los ojos para negar que existen mecanismos que nos trascienden y orientan nuestras acciones a partir de determinados principios y valores.

Entender este contexto exige, en primer término, aceptar y comprender que la ideología coexiste con nosotros y marca pautas en nuestra forma de ver y estar en el mundo. Rechazar su inclusión en el debate público y negar su importancia en la configuración de los ámbitos político y social implica privarnos de observar el panorama de las variables que inciden en las crisis que enfrentamos. Tales como la falta de legitimidad en las instituciones

y los partidos políticos, su crisis de identidad y las razones por las que las personas eligen a ciertos líderes políticos y posteriormente legitiman sus acciones.

Si se pretende encontrar respuestas sobre lo que sucede en nuestro mundo, es imperativo que comencemos por preguntarnos sobre la importancia de la ideología en él. Pero también cuestionarnos por qué existe una negación o incluso un desinterés para comprender y criticar su papel en nuestra sociedad. El pensamiento sociológico tiene una deuda: la de repensar la ideología, hablar sobre ella, cuestionarla y llevarla a sus límites.

En el caso del Partido Revolucionario Institucional, cuestionar las bases y el desarrollo de su ideología resulta útil para entender las claves que construyen nuestros paradigmas políticos actuales; entender las razones por las cuales los partidos generan afinidades con simpatizantes y militantes, además de mostrar que, si bien las ideologías no son exactamente una brújula moral, sí son necesarias para que un partido político mantenga su identidad y cohesión.

Finalmente, más allá de describir el auge y la decadencia del nacionalismo revolucionario priista, es necesario entender a la ideología como un dispositivo latente que, con su transformación y presencia, determina la configuración interna del partido y su relación con el exterior.

## 1.1 Sobre el concepto

En nuestra sociedad existen varios conceptos difíciles de explicar y aprehender. Nociones como Estado, política, ideología o democracia son abstracciones que sirven para ordenar nuestro “ser en el mundo”, pero que corren el riesgo de perder su significado y convertirse en simples consignas al servicio del discurso demagógico. Por ello, es preciso que nuestra aproximación a ellos sea crítica, a través del análisis concreto sobre lo que significan y lo que representan en nuestra realidad.

El concepto de ideología ha tenido distintas interpretaciones en la historia. Karl Mannheim expresa la ideología como un fenómeno intermedio entre la mentira y un error resultado de un conjunto defectuoso de conceptos, mismos que no son intencionales y se derivan involuntariamente por determinantes causales<sup>1</sup>. El origen de esta noción se puede rastrear hasta el pensamiento de Francis Bacon, que postula la teoría de los *ídola* en su *Novum Organum*<sup>2</sup>. En esta proposición, los “ídolos” y “fantasmas” representan obstáculos en el camino verdadero del conocimiento<sup>3</sup>, deformando el entendimiento de los hombres.

Sin embargo, el concepto de ideología, como tal, se remonta hasta la Revolución Francesa (1776), cuando Destutt de Tracy en su libro *Éléments d'idéologie*<sup>4</sup> intenta desarrollar una teoría genética de las ideas concentrada en una ciencia de las ideas (la ideología). En su planteamiento, esta disciplina tenía como objeto el conocimiento del hombre a partir de sus facultades; pero, sobre todo, a partir de la formación, deducción y expresión de las ideas.

A pesar de la pretensión de darle un carácter de ciencia, la *ideología* de Destutt de Tracy no tuvo la mayor aceptación en las elites francesas. Napoleón Bonaparte la consideró como una teorización carente de práctica que sólo representaba la opinión de individuos sobre personajes y partidos políticos; y que además carecía de una estructura y metodología que le permitiera poder inscribirse en el territorio de la ciencia. Los ideólogos – defensores de esta – fueron descalificados sistemáticamente, dándole al concepto de ideología sus primeras

---

<sup>1</sup> Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. P.95

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Estenssoro, Fernando. El concepto de ideología. *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía* 2006. Pág. 97-112 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293969>

connotaciones negativas. No obstante, es posible que este rechazo respondiera más a motivaciones políticas que a reflexiones teóricas, pues el grupo de De Tracy era crítico de las acciones de Bonaparte<sup>5</sup>.

Ahora bien, la connotación del concepto de ideología más comúnmente difundida proviene de la tradición marxista. Lo cual no sólo nos lleva a una definición sino a varias, ya que la teoría marxista se mantuvo en constante reinterpretación.

### **1.1.1 Carlos Marx, Federico Engels y la búsqueda de la emancipación ideológica**

A diferencia de los ideólogos franceses, Carlos Marx y Federico Engels en la *Ideología Alemana* imprimieron sobre el concepto de ideología un sentido negativo, al entenderla como una falsa conciencia que desvirtúa y aleja a los individuos de la realidad, en el mismo sentido en que la caverna de Platón actúa sobre las personas.<sup>6</sup>

La dicotomía entre la verdadera y la falsa conciencia en la cual las ideas no son más que reflejos de lo material no es originalmente marxista, puesto que se puede encontrar desde los planteamientos de Ludwig Feuerbach<sup>7</sup> cuando analiza la religión y sus implicaciones en los sujetos. Sin embargo, Engels y Marx retoman sus planteamientos y reflexionan sobre la ideología en el mismo sentido en que él lo hace con la religión: como un obstáculo de los hombres para aprehender la realidad. Es decir, la ideología se concibe como un ensueño, una ilusión en la que toda su realidad queda fuera de ella misma<sup>8</sup> y que por lo mismo es un mecanismo que oculta la verdad y la realidad.

En términos sociales, la ideología es un instrumento que permite ocultar lo real a la clase oprimida para poder legitimar el papel de la clase dominante a través de un entramado de ideas que los individuos—sin capacidad de agencia— aprehenden y reproducen sin cuestionar. Para que los sujetos que se encuentran en una posición alienada puedan liberarse estos deben quebrar la

---

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> Laclau, Ernesto; Política e Ideología en la Teoría Marxista. Capitalismo, fascismo, populismo. Siglo XXI. Pág. 2

<sup>7</sup> Para mayor referencia consultar Las Tesis de Feurbach, Marx págs.

<sup>8</sup> Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución. México, Siglo XXI, 1974. P.126.

sublimación de las ideas que los mantienen atados en lo material<sup>9</sup>. Con el fin de lograr la emancipación de esta estructura que los oprime, uno de los puntos centrales de su análisis es determinar lo que se considera real, confrontando lo que se construye a partir de lo material y lo que ya es real por sí mismo.

Si bien la intención de Marx no fue formular un planteamiento que retomara como eje central el concepto de ideología, quienes estudiaron su pensamiento –posmarxistas y neomarxistas– lo dotaron de una reflexión y significación más llana y clara. Retomaron el concepto como pieza clave de su discusión y, a pesar de que mantuvieron la connotación negativa que Marx le dio, también le agregaron mayores dimensiones de acción que se tradujo en cualidades positivas. Entre, estos estudiosos podemos destacar las contribuciones de Louis Althusser, Antonio Gramsci y Jürgen Habermas.

### **1.1.2 Louis Althusser, dominación y los aparatos ideológicos del estado**

Para Louis Althusser la ideología es un sistema de ideas y representaciones que dominan el espíritu de los individuos o de un grupo social<sup>10</sup>. Estas representaciones son imaginarias y permiten la relación entre los sujetos y las condiciones reales de su existencia. Gracias a ellas, pueden participar en actividades morales, religiosas, políticas o de otra índole, tanto de manera activa y consiente o de manera pasiva y mecánica, como reflejo de juicios y actitudes dadas *a priori*.

Los sujetos –además de ser *animales políticos* como sostiene Aristóteles– son *animales ideológicos*<sup>11</sup> que, para poder existir como seres sociales, necesitan disponer de cierta representación de su mundo, que hallan a través de la ideología. Es decir, ésta no es solamente una falsa conciencia que se encuentra en el exterior y que constriñe al sujeto, como planteó Marx; sino que también es un dispositivo inherente a los sujetos<sup>12</sup>, que estos utilizan para trazar los mapas mentales que les permiten estar y actuar en el mundo. La “falta conciencia”

---

<sup>9</sup> En la Ideología Alemana, Marx escribe “Los fantasmas que se producen en el cerebro humano son también necesariamente sublimados, a partir de su proceso de vida material, que resulta empíricamente verificable y limitado a premisas materiales, la moralidad, la religión, la metafísica, todo el resto de la Ideología y de sus correspondientes formas de conciencia, por lo tanto, ya no conservan la apariencia de independencia”. Falta poner página libro físico.

<sup>10</sup> Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución. México, Siglo XXI, 1974. P.128.

<sup>11</sup> Ibidem. Pág. 50

<sup>12</sup> Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución. México, Siglo XXI, 1974. Pag. 135 -136

que supuestamente nos aleja de la realidad, también la construye; por lo que no puede quedar exenta de reflexión.

Si bien la ideología se construye a partir de las condiciones reales de los sujetos, no necesariamente debe estar basada en conocimientos institucionalizados. No obstante, esta sí puede contenerlos de forma integrada y sometida a un sistema orientado y falseado que produce una concepción del mundo artificial; lo que permite que los individuos se articulen y actúen de la manera en que la estructura les mandata y se mantengan las relaciones de poder y de división social del trabajo.

En ese sentido, si para Marx la ideología se mantiene en un plano de ensueño donde la realidad queda fuera de sí misma dentro de la *superestructura*, para Althusser la ideología tiene una existencia material, la cual posibilita que se dé la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones de existencia. Su existencia material es comprobable ya que se observa a través de *aparatos ideológicos* que permiten la activación del sistema de representaciones, imágenes, símbolos... que integran a la ideología y que por sí solos no tienen sentido y una función social<sup>13</sup>. Es decir: en prácticas, rituales e instituciones que permitan la materialidad de las ideas para que de esta forma se pueda ejercer coacción sobre los sujetos.

En este sentido los *aparatos ideológicos* funcionan como el engrane que permite la materialización de la conciencia y, por ende, su reproducción entre los individuos: su socialización.

La ideología, para Althusser, permite que exista una vinculación entre los individuos de tal forma que se mantengan cohesionados y cumplan las tareas que les fija la estructura. El problema es que esa misma cohesión es la que genera la legitimación de la explotación de clase, por lo que es necesario conocer la ideología dominante para poder generar estrategias y tácticas de lucha ideológica que les permitan hacerse de los aparatos ideológicos para su beneficio<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Pág.52

<sup>14</sup> Pág.53

En resumen, Althusser introduce nuevos aspectos al análisis marxista de este concepto, como la noción de que los sujetos son animales ideológicos que necesitan de la ideología para poderse relacionar en el mundo social; que la ideología no se mantiene como algo intangible de la estructura sino que se representa materialmente a través de aparatos ideológicos que nos orientan de manera consciente o inconsciente, que permiten la cohesión social y por ende el funcionamiento y la perpetuación del estatus quo. Y, sobre todo, dotar al sujeto una capacidad de agencia que permite que, a través de aparatos ideológicos, este pueda llevar a cabo una lucha ideológica para cambiar el orden de lo establecido: la lucha de clases.

En el caso del PRI se puede analizar el ejemplo del uso de *aparatos ideológicos* que desde el Estado serán usados para reproducir las ideas que generen identidad con las estructuras de poder. Desde la narrativa histórica en las escuelas primarias hasta en la reproducción muralista en las instituciones de gobierno, es posible ver el uso de símbolos que apelan a la identidad mexicana, la reproducción de la institucionalización del nacionalismo revolucionario.

### **1.1.3 Antonio Gramsci, entre la ideología y la hegemonía**

La connotación negativa de la ideología no es ninguna novedad. Desde sus apuntes, Antonio Gramsci consideraba que esta relación desaprobada se debía a un error: se nombraba ideología tanto a la superestructura necesaria de una determinada estructura como a las arbitrariedades de determinados individuos<sup>15</sup>. Lo que hacía extensivo el uso peyorativo del concepto, pero sobre todo desnaturalizaba su análisis teórico.

Para revertir esto, según Gramsci, es necesario distinguir la ideología históricamente orgánica de la ideología arbitraria, racionalista. La primera es necesaria para las estructuras ya que mediante su validez psicológica organiza a las masas y forma el terreno de existencia de los individuos. Mientras que la arbitraria parte del movimiento individual que sólo genera polémica y es completamente inútil socialmente<sup>16</sup>.

Quitar la noción estrictamente negativa es un punto central en su propuesta. En su visión, la ideología en sí misma representa la significación más alta ya que esta encierra la concepción

---

<sup>15</sup> Gramsci, Antonio. Antología. Escritos. México, Alianza Editorial, 2017. Pág.234

<sup>16</sup> Pág. 235

del mundo que se manifiesta de manera implícita, ya sea en el arte, el derecho, la actividad económica o en otras manifestaciones de la vida individual y colectiva<sup>17</sup>.

Ahora bien, al igual que Althusser, Gramsci entiende la importancia de la ideología como una herramienta de cohesión, pero también de sumisión, que utiliza la estructura para mantener el orden de las cosas y la conservación de su poder. Por lo que, sólo a través del liderazgo ideológico se puede generar la coerción y movilización de intereses compartidos<sup>18</sup>suficientes para llegar a la lucha de clases.

Así que, para poder tomar, ejercer y mantener el poder es necesario tener una ideología sólida que funcione como una herramienta coercitiva. Misma que debe establecer estructuras culturales y simbólicas a través de normas, compromisos y pasiones que posibiliten la construcción de consensos en una sociedad dinámica. Es decir, no se puede dejar la ideología de lado, ni es correcto subestimarla; al contrario, se debe reconocer su valor como herramienta para conquistar la estructura y convertirse en el dispositivo hegemónico que marca las pautas de la sociedad y las relaciones de poder.

Para que esto ocurra es necesaria la institución de mentes especializadas que articulen y construyan los discursos que posteriormente serán las bases estructurales que contengan a los individuos: los intelectuales.

En la obra de Gramsci, los intelectuales tienen el objetivo de hacer un puente entre la acción política y la reflexión intelectual para construir una praxis política; una política que no sólo sea pragmática, sino que sea reflexiva sobre su razón de ser y su forma de ejercerse. Los intelectuales actúan en las distintas esferas de poder con el objetivo de aprehender y construir narrativas ideológicas que justifiquen la hegemonía –intelectuales orgánicos– o sirvan para competir por ella–intelectual tradicional.

Así pues, en la obra de Gramsci la ideología no queda explicada en términos de una falsa conciencia, sino que desempeña un papel importante en la subordinación de los sujetos en la estructura. Esta, al ser un conjunto de creencias que están dotadas de fuerza práctica, tiene la capacidad cambiar la estructura; quitar y construir hegemonía. Es la ideología en su conjunto

---

<sup>17</sup> Pág. 280.

<sup>18</sup> Gramsci, Antonio. Antología. Escritos. México, Alianza Editorial, 2017. P.25

la que permite la cohesión de los sujetos y por ende el cambio social. Por lo cual, es preciso abandonar la connotación peyorativa que pretende reducir la ideología a un discurso inútil y comenzar a tomarla en serio como un mecanismo que puede emancipar a los individuos.

Sin involucrar el fin emancipatorio, la noción ideológica de Gramsci es algo que se puede analizar en la conformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y posteriormente con el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El nacimiento del partido se dio a la par de la construcción del mito de este como la expresión política de los ideales de la revolución. Los ideólogos posteriores del partido, lo que intentaron fue hacer ese puente que argumenta Gramsci entre la acción política e intelectual que daba razón de ser al partido.

#### **1.1.4 Hacia una noción sociológica**

Tanto como la perspectiva como las reflexiones de Althusser y Gramsci enfrentan a la complejidad del concepto de ideología y abren dos frentes para poder entenderlo: el epistemológico y el sociológico. El primero tiene que ver con el conocimiento y la veracidad –o falsedad– de las motivaciones teóricas de los discursos. En el segundo, el punto central es la explicación, funcionamiento y el desarrollo de la sociedad.

El concepto epistemológico de la ideología está relacionado con el conjunto de ideas y creencias que no son justificadas teóricamente y cuya enunciación no tiene sustento en razones suficientes. Lo cual mantiene a la ideología en un plano extra teórico que, a pesar de ser falso, es aceptado como verdadero debido a la función social que cumple: las razones que la motivan<sup>19</sup>.

Por su parte, el concepto puramente sociológico define a la ideología por sus condiciones y funciones sociales sin profundizar en las razones de sus enunciados<sup>20</sup>. Su facticidad no es primordial porque lo que importa, en este sentido, es la manera en que se articulan los intereses, aspiraciones y motivaciones de distintos grupos sociales a través de su discurso.

---

<sup>19</sup> De Rosas Ramírez, César. (2011). El debate sobre el concepto de Ideología. México.

<sup>20</sup> Villoro, Luis. El Concepto de Ideología. México. Fondo de Cultura Económica. 2007. Pag.33.

Es decir, se trata de una narrativa que tiene una función social de expresar los ideales, creencias y motivaciones de los grupos<sup>21</sup>, no dar conocimiento objetivo de la realidad.

El filósofo mexicano Carlos Pereyra atribuye dicha confusión conceptual del término –y su carga negativa– a la mala utilización de las dos dimensiones e interpretaciones de la ideología<sup>22</sup>. O sea, lo que epistemológicamente se refiere al debate que plantea Marx: la separación de la filosofía de la ciencia, de la superestructura de la estructura; y lo que sociológicamente podríamos considerar la expresión de la motivación y orientación de las acciones, que encontramos en Althusser y Gramsci.

La dimensión sociológica es de vital interés para entender la forma en la que la ideología tiene repercusiones concretas en lo cotidiano.

En este contexto, una de las aportaciones de Karl Mannheim es el dejar atrás el debate marxista de la falsa conciencia y comenzar a considerar a la ideología como un sistema de creencias que, sin importar si son verdaderas o no, trascienden a los individuos. Es decir, dejar la teoría de la ideología atrás y transitar a una sociología del conocimiento que permita enmarcar el momento que vive la sociedad, comprendiendo cómo sus ideas son factores que lo determinan<sup>23</sup>.

La sociedad se encuentra en un momento de ruptura interior debido a la falta de un sistema de significación compartido entre los individuos. Es imperativo restablecer las definiciones que en algún momento habían sido sustanciales en ella para que logre unirse nuevamente<sup>24</sup>. Si no hace, la pérdida de legitimidad continuará en cuestiones básicas que nos ordenan como sociedad y permiten nuestro desenvolvimiento diario. ¿Qué sucederá si se deja sin significado y lazo entre los individuos nociones como *Estado, justicia o democracia*?

Tal vez sea el momento de replantear la ideología entendida como ilusiones o falacias como se asume el concepto en la noción marxista y transitar hacia una comprensión más integral: como una formación discursiva que, si bien se basa en un sistema de ideas, articula y transforma la realidad. En otras palabras: alejarnos de la idea de la ideología como falsa

---

<sup>21</sup> De Rosas Ramírez, César. (2011). El debate sobre el concepto de Ideología. México:

<sup>22</sup> Ibidem

<sup>23</sup> Notas para una lectura Actualizada de Ideología y Utopía. Salvador Cardus I Rosi. pág. 124.

<sup>24</sup> Mannheim, K, Ideología y utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. pág. 66- 68

conciencia para analizarla como un discurso que se transmite entre estructuras e individuos; así como entre partidos políticos, militantes, simpatizantes y ciudadanos.

## **1.2 Ideología y partidos políticos, una relación necesaria**

Como resultado de décadas de abusos y mala administración del poder que permitieron el incremento de la violencia y la corrupción, hoy los partidos políticos mexicanos enfrentan una crisis de legitimidad. La desconfianza es generalizada y la ciudadanía expresa su rechazo a las instituciones políticas que deberían tener la función de representarlos<sup>25</sup>. La gravedad de esta crisis no es menor, ya que si los partidos políticos no reconocen el problema tampoco habrá un cambio en sus decisiones y acciones en los espacios de ejercicio de poder, lo cual contribuye a seguir debilitando a nuestra democracia.

Es necesario entender que los partidos políticos son parte de la democracia y que no podemos prescindir de ellos si queremos vivir en ella. Frente a su crisis, es imperativo que se priorice el aprender de sus errores para corregirlos y fortalecer así la institución política; de esto depende que se recupere el sistema partidista y se tenga una sociedad más sólida y con mayor participación y representación.

Frente a esta crisis, es imprescindible que los partidos históricos de nuestro país reconozcan sus errores –sus deficiencias e insuficiencias– y rectifiquen para recuperar la confianza de la ciudadanía y fortalecer su institucionalidad. Si el sistema partidista no se recupera, la sociedad se queda sin espacios de participación política y limita sus posibilidades de representación en la toma de decisiones.

Han surgido diversas propuestas para enfrentar esta situación, como es el caso de los candidatos independientes; sin embargo, suelen ser opciones que no atienden el problema de fondo, no pretenden reconstruir el sistema de partidos ni consolidar otras formas

---

<sup>25</sup> La edición 2018 del estudio Latino barómetro revela que la desconfianza en el gobierno y en los partidos políticos continúa siendo muy alta en México. De acuerdo con la encuesta, solamente el 11 por ciento de los mexicanos confía en los partidos políticos.

institucionalizadas de representación política. Son, por así decirlo, soluciones parciales: que no ofrecen una alternativa real.

Hasta el momento, el sistema político mexicano, aunque ha permitido la actuación de candidatos independientes, sigue siendo protagonizado por los partidos como actores centrales. En este contexto, recuperar la confianza ciudadana y la fortaleza de los partidos es una necesidad. Criticar sus excesos no es suficiente, si no se acompaña de medidas que permitan reforzarlos y eliminar sus vicios internos. El fortalecimiento institucional debe ser la vía para avanzar en democracia. Una democracia que nos ha costado décadas construir.

### **1.2.1 ¿Adentro o afuera? El estudio de los partidos políticos**

Los partidos políticos son instituciones de reciente creación en nuestra vida política, al menos de la forma en la que los conocemos. Aunque antes ya existían facciones, clubes y comités que se denominaban “partidos” fue hasta el siglo XX, con la instauración del sufragio universal, que estas organizaciones comenzaron a formalizarse como mecanismos institucionales de democracia que permitían canalizar el voto de las grandes masas, dando paso a lo que hoy se conocen como partidos políticos modernos.

Si bien los partidos políticos tienen distintos ámbitos de acción, han sido considerados y estudiados como organizaciones con una misión primordialmente electoral, cuyo fin es la obtención de cargos de representación popular para sus miembros<sup>26</sup>. Esto implica que, en un contexto democrático, su función es central, pues se convierten en vehículos de participación para formar parte de las decisiones colectivas de forma ordenada, cumpliendo el papel de ser mediadores entre el gobierno y la sociedad.

Para lograr el orden social es necesario que exista un jefe o líder que ejerza autoridad. Este mando puede ser tanto un actor como un cuerpo político que tenga el objetivo de ejercer una función hegemónica y por lo tanto equilibradora de los intereses diversos de la sociedad; y que, a su vez, esté tan entrelazada a ella que los ciudadanos sientan que reinan y gobiernan a través de ella<sup>27</sup>. Esto último es necesario porque hacer que los sujetos se sientan incluidos en

---

<sup>26</sup> Maurice Duverger. Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica. 2014. Pag. 15 -31

<sup>27</sup> Gramsci, Antonio. Antología. Escritos. México, Alianza Editorial, 2017. pág. 256

el ejercicio del poder favorece que lo respalden, además de que permite un acercamiento más orgánico y menos impositivo a las estructuras de poder.

Las instituciones modernas que permiten que esto suceda son los partidos políticos. A través de ellos, la ciudadanía puede encontrar un canal de comunicación institucional para expresarse, transmitir sus necesidades y demandas frente a las autoridades, sintiéndose parte del poder y no solamente oprimidos por este.

Si bien existen otros mecanismos informales, como podrían ser las manifestaciones, la opción de los partidos debe funcionar como un mecanismo que abstraiga de manera cercana las peticiones de los ciudadanos y las traslade al terreno político, donde el Estado pueda resolverlas dentro de sus facultades legales. Si los partidos carecen de legitimidad es un tema de importancia para todos. Si bien el rechazo de los partidos es una consecuencia legítima de sus propias incapacidades y vicios, desacreditarlos implica ignorar el origen del problema.

Entonces, ¿cómo responder a este dilema? ¿Se debe observar exteriormente al sistema de partidos para buscar soluciones en la regulación o se deben voltear a ver las entrañas de la unidad que los conforma para entender de dónde surgen sus vicios?

La primera opción ha sido bastante estudiada. Y ha permitido el desarrollo de instituciones encargadas de regular la relación de los partidos con otras organizaciones, los procesos electorales y la ciudadanía. Sin embargo, la segunda se ha dejado de lado por la misma complejidad y especificidad de cada partido. Con base en estas consideraciones, el análisis de las condiciones y fundamentos internos de los partidos puede ofrecer una mejor respuesta para trazar una solución ante su debilitamiento estructural, en lugar de pretender regular una estructura dañada.

### **1.2.2 En las entrañas del partido**

Como organizaciones, los partidos políticos pertenecen a un sistema político determinado, que, a su vez, son estructuras complejas en su interior. Tienen particularidades que los diferencian entre sí, más allá de las premisas ideológicas o políticas que representan y defienden. Estas particularidades marcan su interacción con el sistema, con el exterior, y también su forma de hacer política. Por lo tanto, si los partidos son considerados como

simples maquinarias electorales, están condenados a complejizar cada vez más su forma de organización interna, para hacer frente a una realidad cada vez más complicada. Y si se pretende ofrecer posibles respuestas ante la crisis de legitimidad de los partidos, es necesario ahondar en sus entrañas para entender sus vicios de origen: el primer paso para poder corregirlos.

La organización interna de los partidos puede ser analizada a través de dos categorías: las elites o las coaliciones. En cuanto la primera, autores como Duverger y Robert Michels sostienen que existen tendencias oligárquicas inmanentes en todas las organizaciones sociales, y la democracia no es la excepción<sup>28</sup>. Los partidos políticos reproducen este modelo, tendiendo a formar oligarquías cerradas<sup>29</sup>, donde un núcleo de líderes monopoliza el poder de los partidos e impide el acceso a otros miembros. Así, las élites toman las decisiones relevantes de este y eligen las prioridades e intereses del partido.

Esta jerarquización de acceso y ejercicio de poder es necesaria en tanto que permite mayor efectividad en la toma de decisiones. No es posible que todos los miembros del partido decidan sobre todo lo que respecta a este y mucho menos que lo hagan todo el tiempo. Si esto ocurriera su competitividad se vería mermada por las constantes decisiones colectivas. La practicidad obliga a delegar las responsabilidades a un grupo que coordine y dirija a toda la organización<sup>30</sup>. Pero ¿qué tan real es que la toma de decisiones esté controlada únicamente por dicha élite?

Lo planteado por Michels y Duverger permite pensar en una organización jerarquizada de manera vertical, donde un líder de partido o su dirección concentran y ejercen el poder sobre los demás integrantes, militantes y cuadros. Sin embargo, este planteamiento exige que existan grupos de poder dentro de la misma organización, cada uno con sus propios intereses y formas de presionar para que estos sean satisfechos.

Frente a ese dilema, Angelo Panebianco argumenta que no es la élite quien tiene la capacidad real de toma de decisiones, sino que son las coaliciones dominantes de agentes o grupos los que

---

<sup>28</sup> Michels, R. Michels, Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna (Primera ed.), Argentina, Amorrortu, 1969. pág. 56

<sup>29</sup> Maurice Duverger. Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica. 2014.. 181- 182

<sup>30</sup> R. Michels, Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna (Primera ed.), Argentina, Amorrortu, 1969. Pág. 16

a través de negociaciones y acuerdos conducen la vida del partido<sup>31</sup>. De esta manera, ninguna decisión puede ser tomada por un solo individuo ya que siempre será necesario la negociación con los actores que integran al partido. Si bien estas coaliciones son temporales y contingentes porque dependen de los juegos de poder internos y las eventualidades del exterior, su objetivo principal es su supervivencia.

Se podría pensar que, al querer ostentar el poder, estas buscan debilitar al liderazgo del partido. Sin embargo, esto no necesariamente sucede así. Las coaliciones entienden que sin un partido cohesionado su ejercicio de poder es inútil. Por ende, necesitan cooperar en el equilibrio interno de la organización y en el mantenimiento de una línea de autoridad<sup>32</sup>. Así el poder dentro de los partidos se da a través de relaciones asimétricas, pero recíprocas, donde hay partes que tienen mayores responsabilidades, pero ninguna parte queda desamparada ante la otra.

Esta situación es relevante porque permite entender que la organización de los partidos no sólo tiene una dimensión vertical donde una élite marca las pautas de acción, sino que el ejercicio de poder y sus relaciones son más complejas. Y provienen también de las bases e intermedios jerárquicos. En este contexto, es pertinente cuestionar ¿cómo hacer para que todos los integrantes del partido asuman su rol y actúen conforme a él?

Como en toda relación social, para lograr que los individuos actúen de cierta manera es necesario que se intercambien incentivos con sus seguidores<sup>33</sup>. Estos dependen de la especificidad de los agentes y sus funciones, pero también de sus fines en conjunto. Pero no todos los incentivos son iguales: existen los selectivos y los colectivos<sup>34</sup>. Los primeros se refieren a capitales materiales y simbólicos como el poder y el estatus que motivan a los actores en lo particular; los segundos se relacionan con los fines oficiales del partido y que se concentran en la identidad, solidaridad e ideología.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> Panebianco, A, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. (Segunda ed.), España, Alianza, 2009. Pág. 316

<sup>32</sup> *Ibidem* Pág. 316

<sup>33</sup> *ibid.*, p, 66

<sup>34</sup> *ibid.*, p, 65-67

<sup>35</sup> *ibid.*, p, 65-67

Los incentivos selectivos tienen una temporalidad mediata en la cual se resuelven intereses de los individuos. Pero ¿qué sucede cuando no se tienen los recursos, los medios o la influencia suficiente para poder satisfacerlos? ¿Qué pasa cuando un partido pierde su estatus “privilegiado” y no puede mantener estos estímulos, o cuando es un partido reciente cuya permanencia depende directamente del esfuerzo colectivo?

Basar el equilibrio y cohesión del partido alimentando los intereses particulares puede ser su debacle, ya que se pierde la noción de identidad y la adscripción a una noción de colectividad, donde se elige a la estructura por su posibilidad de generar un bien superior, al que los individuos aislados no podrían acceder. Los actores de la estructura pueden comenzar a actuar por interés propio y utilizar al partido como medio y no como fin.

Es imposible el eliminar los incentivos selectivos porque también permiten que los partidos tengan movilidad dentro de ellos, pero es necesario reforzar y poner énfasis en los incentivos colectivos. Ya que al final pueden servir como un freno del individualismo dentro de una estructura que, en teoría, tiene como objetivo servir al bien común y no sólo a un grupo en particular.

### **1.2.3 Ideología, identidad y acción política**

Uno de los grandes retos a los que se enfrentan los partidos políticos es generar un sentido que permita la cohesión y presencia más allá de los beneficios individuales que puedan generar este a sus miembros. En este sentido, los incentivos colectivos, específicamente los ideológicos, desempeñan un rol fundamental.

En la propuesta teórica de Angelo Panebianco, la ideología es un punto de partida de la existencia de los partidos, pero también un factor que permite la diferenciación entre las distintas organizaciones políticas. Si bien uno de los propósitos principales de los partidos es la obtención de votos para conquistar o mantener el ejercicio del poder, es necesario que al competir haya algo que permita a los ciudadanos diferenciar unos de otros a partir de características básicas que los identifiquen. ¿Qué pasaría si todos los partidos defendieran y propusieran exactamente lo mismo?

La sociedad es heterogénea y sus demandas también lo son. En ese sentido, los partidos como organizaciones mediadoras entre la ciudadanía y el poder deben responder a la complejidad social. Su función al ejercer el poder es que las opiniones plurales de los ciudadanos sean representadas en los espacios políticos de toma de decisión. Si todos los partidos representarían lo mismo no tendría sentido que existieran, ya que al final no habría posturas que defender, sino una inercia de poder respaldado por todos; lo cual no representaría la diversidad propia de los regímenes democráticos

Para los partidos políticos su diferencia yace en su huella genética, su arquitectura interior y en la forma en que abstraen la realidad. La aprehensión de lo que sucede en la sociedad no será la misma para todos ya que en su estructura existen mapas interpretativos distintos, los cuales hacen que los hechos se interioricen de distintas maneras. Un partido socialdemócrata, por ejemplo, no vea una crisis económica de la misma forma que un partido conservador; ni un partido liberal se sentirá identificado con las visiones de un partido socialista en temas relacionados con las finanzas públicas. Es claro que, además, existen factores externos o internos que inciden en la toma de decisiones de los partidos, pero esto concurre en un marco de acción formado sobre un espectro ideológico sostenido por la estructura misma.

La separación o negación efectiva de la ideología del partido en sus decisiones afecta directamente a la identidad de este. En el corto plazo es posible que no haya consecuencias visibles; sin embargo, los problemas comienzan cuando las acciones son notablemente contrarias a los preceptos que dan identidad a las estructuras.

La política es dinámica y necesita que se resuelvan conflictos y se generen consensos, por esto se entiende que la construcción de acuerdos para la toma de decisiones en ocasiones puede sacrificar algunos de los principios ideológicos del partido. Pero esto debería ser la excepción, nunca la regla. Si los electores comienzan a notar que sus intereses no son representados por la organización a quien le dieron su confianza, su respaldo pronto se verá debilitado. Y una de las claves para el éxito de un partido se concentra en que se aumente el nivel de compromiso de aquellos que ya están dispuestos a ofrecer su apoyo a este<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Katz, Richard S. Mair, Peter, El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. Zona Abierta. N°108, 2004, págs. 9-42.

Una militancia abandonada puede mudarse a otro partido con toda su estructura, un simpatizante decepcionado puede perder interés político o incluso hartarse hasta caer en el “todos son iguales”. De ahí que el pragmatismo no deba imperar sobre la actuación congruente de los partidos en la toma de decisiones.

Ahora bien, si dentro de los partidos también existen creencias y valores disímiles entre quienes lo conforman, deben existir principios concretos en torno a los cuales todos los individuos se unan y estén de acuerdo<sup>37</sup>. Para que esto suceda, la ideología tiene un papel primordial. Esta permite que las organizaciones políticas pueden tener uniformidad dentro de su heterogeneidad y distinguirse de otras opciones frente a los electores, pero, además, funciona para que los actores que integran al partido se sientan parte de un todo y actúen en consecuencia.

En este tenor, los objetivos ideológicos sirven como referentes simbólicos, pero también como incentivos los miembros del partido<sup>38</sup>. Por lo que la línea política de las organizaciones debe estar en sintonía con los fines oficiales de la organización. Si está no es coherente con los fines oficiales del partido, no habrá un sentido de unidad e identidad en los militantes; deslegitimando las acciones y decisiones tomadas por los líderes y las coaliciones. Esa pérdida de legitimidad debilita al partido y su capacidad de incidencia. En cambio, sí existe coherencia entre la línea política y la identidad ideológica, se pueden constreñir las acciones de los miembros en dirección del fin de la organización en su conjunto<sup>39</sup>. No se debe olvidar que los partidos políticos son estructuras, pero su existencia depende del factor orgánico que le da vida: los individuos organizados. Estos tienen motivaciones y fines propios; y si no existe un fin por encima del individual, se corre el riesgo de que estos no actúen para la estructura, sino que abusen de ella para el cumplimiento de sus propios fines particulares.

Finalmente, la ideología brinda un orden de verdad al partido y establece la visión del mundo que pretende interiorizar en el ejercicio del poder. Cuando se comienzan a tomar decisiones que contradicen sus principios y valores, los actores que integran la estructura terminan

---

<sup>37</sup>Sartori, G, Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis (Segunda ed.), España, Alianza, 2005. Pag 36

<sup>38</sup> Panebianco, A, Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. (Segunda ed.), España, Alianza, 2009. Pag 204-305

<sup>39</sup> Freedon, M. Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach (Primera ed.). New York, Oxford University Press, 1996. Pág. 5, 6

perdiendo el sentido de identidad y lealtad a esta; sus acciones comenzaran a perseguir exclusivamente su beneficio, no el del colectivo. El pragmatismo exacerbado, así como el exceso de ideología sin reflexión, juega en contra de los partidos.

Hay nuevas figuras de partidos, como los *catch all* que se enfrentan a los partidos de masas cuyos contornos son precisos y predefinidos, donde todo es coherente y lógicamente conectado para que exista unidad y disciplina<sup>40</sup>. Los *atrapalotodo* no tienen una definición clara porque lo que buscan es atraer la heterogeneidad de la sociedad sin importar los umbrales ideológicos para conseguir votos.

Esta opción puede resultar atractiva ya que permite observar los beneficios inmediatos, traducidos en elecciones ganadas. ¿Pero cuál es la garantía que ofrece este tipo de partidos a los ciudadanos? La democracia no termina en las urnas. El acaparar visiones y razones, diversas o contrarias, no garantiza su seguimiento y resolución; su falta de una identidad común hace entre las filas de los partidos no exista un objetivo compartido que identifique a los actores que lo integran. La ausencia de un sentido superior a los sujetos incentiva a que los partidos se conviertan en elefantes blancos a la merced de los intereses de unos cuantos.

Esta falta de coherencia contribuye al rechazo y la desconfianza generalizada de la ciudadanía ante los partidos. ¿Cómo confiar en un partido cuya razón de ser depende de la coyuntura y el interés particular de unos cuantos?

En el siguiente capítulo, se analizará de que forma la ideología partidista se fue construyendo y desarrollando en el Partido Revolucionario Institucional, con el propósito de analizar de si esta ha servido como un elemento para generar identidad entre sus militantes y simpatizantes, así como cohesión dentro de la estructura partidista.

---

<sup>40</sup> Katz, Richard S. Mair, Peter, El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. Zona Abierta. N°108, 2004, pág. 11.



## CAPITULO II

### La Construcción de una Revolución Institucional

A lo largo de casi cien años, el Partido Revolucionario Institucional ha sido un actor protagónico de la historia contemporánea de México. Desde 1929 hasta el 2000, un total de catorce presidentes emanaron de las filas del PRI o de sus antecesores, así como lo hicieron la mayoría de los gobernantes y representantes en los poderes federales y locales. Durante esos años, el partido se encargó de articular la vida política del país, haciendo difícil hacer una carrera política fuera de este instituto político, que estaba directamente vinculado con el monopolio del poder gubernamental. Como era de esperarse, su poder no se limitó simplemente a la preservación de escaños, curules, o la silla presidencial, a lo largo de casi siglo se construyeron mecanismos que institucionalizaron una cultura política que moldeó la conciencia nacional. Así, el *priista que todos llevamos dentro* no es sólo un discurso, sino una forma de enunciar la magnitud de lo que este partido ha configurado en nuestra forma de encontrarnos.

La cultura política que se estructuró desde el PRI aún se mantiene vigente. Por ello, volver a retomar su historia no es sólo un capricho de quienes militan o tienen simpatía con el partido: existe una necesidad real de regresar a ella para entender las acciones de los partidos políticos que compiten hoy en el país y el sistema en el que se integran.

Profundizar en el papel de este partido en la política mexicana permite comprender el por qué ciertas formas y discursos son aceptados –consciente e inconscientemente– en la ciudadanía y por ende saber qué es lo que se debe revisar y transformar, tanto en el PRI como en el sistema político mexicano en su conjunto.

Ahora bien, para conocer mejor al partido también es necesario verlo desde sus entrañas y analizar los elementos que le permitieron ser esa maquinaria política durante décadas. Para entender por qué frente a la apertura democrática, el PRI ha ido perdiendo fuerza como alternativa política. En este caso partiremos de la ideología en su primera etapa: el nacionalismo revolucionario.

## **2.1 La Revolución Mexicana como columna vertebral del partido**

Para Angelo Panebianco origen es destino, por ende, uno de los momentos claves para entender los procesos de organización de los partidos políticos es su fundación<sup>41</sup>. Si bien esta no determina por completo a las estructuras, sí afecta de manera definitiva la vida de los partidos. A diferencia de las otras organizaciones políticas, el Partido Revolucionario Institucional se creó para retener el poder, no para conseguirlo. Lo cual construyó una dinámica y narrativa distinta a los que surgieron posteriormente para competir por el ejercicio de la autoridad.

Gracias a una licencia histórica, la historia del PRI puede comenzarse a contar desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario y su transición al Partido de la Revolución Mexicana. Ambos antecesores tienen una influencia directa en la constitución y articulación del PRI al ser, en esencia y estructura, el mismo partido que surge tras la Revolución mexicana.

En 1928, con el asesinato del presidente electo Álvaro Obregón, el país se vio sumergido en una ola de inestabilidad política, económica y social que generaba incertidumbre sobre el futuro. El magnicidio de Obregón dejó al descubierto, y llevó al extremo, las consecuencias del vicio de sostener la gobernabilidad de un país en un liderazgo personal fundado en la fuerza militar.

Durante y después de la Revolución mexicana, el poder se disputó a lo largo de todo el país a través del uso de las armas. Si bien, en 1917 se había promulgado la Constitución Política que estableció un marco jurídico sobre cómo debía conducirse el país y ejercerse el poder, no existía una institución política que garantizara su aplicación y respeto. Fueron entonces los caudillos en los distintos estados del país quienes, además de disputar el poder, también marcaban un liderazgo con la población y sus demandas aun irresueltas.

Este complejo escenario y el inminente vacío de poder que se avecinaba exigió una alternativa que solucionara de manera inmediata el problema de raíz. Por lo que el presidente Plutarco Elías Calles propuso la creación de un partido que canalizara las disputas políticas

---

<sup>41</sup> Panebianco, A, Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. (Segunda ed.), España, Alianza, 2009. p115

del país por la vía institucional, poniendo un alto a la lucha violenta por el poder. Dicho instituto político vio la luz en 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario.

Pero ¿cómo lograr que la heterogeneidad de luchas, caudillos y líderes políticos se reunieran y aceptaran al nuevo partido como representante? Más allá de alguna coacción política, el partido creado necesitaba representar las ideas y luchas de la Revolución mexicana. Una lucha reflejada en una institución. Para lograr el apoyo a esta estructura política se necesitaba una narrativa que sustentara acciones y legitimara su existencia; un conjunto de ideas que dieran sentido a pertenecer a ese proyecto: una ideología. Pero ¿cuál sería la base de esa ideología?

Las ideas de la Revolución no son estáticas, ni están aprobadas en una lista consensuada: en su condición de idea, estas tienen la posibilidad de ser moldeadas, creadas o eliminadas. Si bien se puede hacer el trabajo teórico de conceptualizarlas y darles un rigor académico, no se puede perder de vista que al pertenecer a algo tan voluble como la política, estas pudieran ser intervenidas y transformadas frente al contexto donde se leyeran.

En 1923, Heriberto Jara enunció que la Revolución mexicana fue una lucha por la libertad, una rebelión contra los opresores para transformar un sistema arcaico y dañoso<sup>42</sup>. Sin embargo, para este, la lucha no terminaba ahí. Más allá del “Sufragio Efectivo” y la “No Reección” sostuvo que esto solo se podría dar si existía libertad<sup>43</sup>, y que para que la libertad fuera efectiva se era necesario eliminar la desigualdad.

No se puede con resoluciones meramente políticas, lograr el desenvolvimiento de los pueblos, sino que se necesita ir con decisión y firmeza hasta el punto objetivo. Es por esto por lo que, los revolucionarios sinceros que ponen su empeño, sus anhelos y todas sus energías en la causa del pueblo, llegan hasta la medula del problema que es la cuestión social<sup>44</sup>.

En muchos de los planteamientos sobre la Revolución mexicana, se puede notar la presencia de la lucha de clases. Inspirados en la revolución rusa, teóricos y luchadores de izquierda, es

---

<sup>42</sup> Discursos sobre la Revolución Mexicana. Testimonios del 20 de noviembre. Discurso pronunciado por el Senador Heriberto Jara en la Cámara de Senadores. Secretaria de Capacitación Política del PRI. Año 1987, Pagina 106.

<sup>43</sup> Ibidem

<sup>44</sup> Ibidem

visible la narrativa revolucionaria siempre exalta la desigualdad social como el origen de los problemas y vicios de los gobiernos.

Mientras no se haga la explotación de la riqueza pública, ya sea en México o ya sea en cualquier país de la tierra, en condiciones más humanas para los que ponen mayores energías en el desarrollo de ella, esa desigualdad irritante que establece contrastes muy duros, mantendrá siempre el descontento en el pueblo<sup>45</sup>.

Jara, como muchos otros, reconoce que mientras haya desigualdad la lucha revolucionaria se mantiene y por ende los ideales de la Revolución; dejando abierta la puerta a su interpretación y a ser usados por quienes ostenten o busquen alcanzar el poder.

### **2.1.1 La Institucionalización de la gran familia revolucionaria y el Discurso de Plutarco Elías Calles en su Informe de Gobierno (1928)**

En *Para una crítica de la violencia*, Walter Benjamín sostiene que la violencia es el origen de la ley, el orden; por lo tanto, puede existir un tipo de violencia legítima que, en un sentido revolucionario, busca cambiar el orden social preestablecido<sup>46</sup>. En este sentido, la lucha revolucionaria mexicana provocó el fin de un régimen a través de la violencia justificada. Sin embargo, este proceso violento no podía ser eterno, necesitaba llegar a un fin que, en el caso de la Revolución mexicana, podríamos nombrarlo la creación de un Estado y gobierno que respondiera a las exigencias y los ideales revolucionarios.

Lamentablemente, para finales de 1928, tras varios asesinatos y disputas entre caudillos y líderes revolucionarios en todo el país, México contaba con un gobierno instaurado, pero sin gobernabilidad y un Estado de derecho. En ese mismo año, el general Álvaro Obregón fue asesinado mientras buscaba su reelección presidencial. Su muerte no fue solo un asunto crítico por el hecho de tratarse del presidente electo, sino porque, su figura de líder representaba un símbolo de cohesión social en un país carente de instituciones fuertes y con diversos liderazgos en distintas regiones. En ese momento, la figura del caudillo servía para mantener una estabilidad política, por lo que su ausencia significaba desorden, pero también violencia.

---

<sup>45</sup> Ibidem

<sup>46</sup> Benjamín, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus.

El presidente Plutarco Elías Calles, ante el vacío de poder y la crisis política, vio la oportunidad de trascender la lucha a la vía de las instituciones —dejando afuera los caudillismo y disputas de poder al margen de la ley — a través de la creación de un partido.

Por primera vez en su historia se enfrenta México con una situación en la que la dominante es la falta de caudillos. Esto debe permitirnos, va a permitirnos, orientar definitivamente la política del país por rumbos de una verdadera vida institucional, procurando pasar, de una vez por todas, de la condición de país de un hombre a la nación de instituciones y leyes<sup>47</sup>.

La apuesta por crear un partido se inscribía en la propuesta *gramsciana del príncipe moderno*; es decir, una organización que concretara y articulara la voluntad colectiva más allá de un individuo concreto<sup>48</sup>. Pero reunir, conciliar y coincidir con la diversidad política, de ideas y liderazgos en el país para poder llegar a la gobernabilidad no fue tarea fácil. Hacia 1929 existían cerca de mil partidos en todo el país, muchos con incapacidad de generar competencia política, pero otros con gran peso en cuanto a representación y legitimidad como lo era el Partido Liberal Mexicano<sup>49</sup>. Esta gran diversidad partidista representaba, también, la diversidad de posturas en disputa por el poder que habría que integrar a un proyecto único de gobierno, que generara un sentido de pertenencia y por ende de cohesión.

El general Elías Calles recurrió a construir una narrativa alrededor de *la familia revolucionaria* la cual estaría conformada por los verdaderos defensores de la revolución, los que hacen obra efectiva de prestigio y de consolidación definitiva las sanas ideas revolucionarias<sup>50</sup>.

Durante el discurso pronunciado durante la presentación de su informe presidencial, en 1928, se comienza a trazar un marco de ideas en los que construye una dinámica de *amigo-enemigo*; se es amigo si se está a favor de los ideales de la revolución representados en las instituciones;

---

<sup>47</sup> Discurso de Plutarco Elías Calles al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. Informe presidencial de 1928. Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1996. Editado por la Cámara de Diputados. 1966.

<sup>48</sup> Gramsci, Antonio. Antología. Escritos. México, Alianza Editorial, 2017.

<sup>49</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.25

<sup>50</sup> Discurso de Plutarco Elías Calles al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. Informe presidencial de 1928. Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1996. Editado por la Cámara de Diputados. 1966.

se es enemigo si se niega la institucionalidad, obstaculizando el cambio político o pretendiendo regresar a la política conservadora.

Si la familia revolucionaria con la vista sólo fija en los principios y con noble abstracción de los hombres, logra unirse para la designación de su candidato, como debe hacerlo si quiere su salvación y la del país, podrá ir, sin temor, a la lucha más honrada, con los grupos conservadores antagónicos, para la disputa del triunfo en un terreno netamente democrático.

A través, de la visión teórica política de Carl Schmitt en la dinámica de *amigo-enemigo* se puede observar que esta distinción proclama un principio de oposición y complementariedad en el cual, la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo con relación al otro genera ciertos elementos que lo cohesionan y hacen que se distingan del otro<sup>51</sup>. Su función política, entonces, refiere a la agrupación de los sujetos en entorno a un contenido fundamental y defenderlo frente a los que no comparten esa identidad. En el discurso callista de *nosotros-ellos*, se comienza a enmarcar un grupo tan diverso dentro del país y al unirlos a la familia revolucionaria—amiga—comienza a darle identidad a su proyecto, pero sobre todo al Estado.

### **2.1.2 La revolución institucionalizada y la Asamblea Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario**

La propuesta de partido de Plutarco Elías Calles vio la luz en 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR). Como era de esperarse, no todos estuvieron de acuerdo con la creación del partido y tampoco con la figura directiva de Calles, en especial los moronistas, dirigidos por Luis N. Morones, que para ese momento eran culpados del asesinato de Álvaro Obregón. Sin embargo, para muchos otros jefes revolucionarios y grupos civiles el temor de seguir en disputa interna en la que había la posibilidad que los militares siguieran ocupando espacios hicieron que su respaldo cayera en la propuesta de Calles.

Con estos apoyos, en 1928 se logró reunir por primera vez el Comité Organizador del PNR, integrado por políticos afines a Calles y a Obregón. El comité formuló con rapidez los documentos básicos del partido: Declaración de Principios, Programa de Acción y Estatutos; los cuales, reconocían principalmente a la clase obrera y el compromiso social heredado de

---

<sup>51</sup> El Concepto de lo Político. Carl Schmitt. Editorial Alianza. Página 56.

la Revolución, reconociendo al partido como un medio para expresar esos ideales y al gobierno como el responsable de cumplirlos<sup>52</sup>.

Los documentos básicos del partido de la Revolución, desde la primera oración señalan al PNR como la institución que representa la opinión revolucionaria en México<sup>53</sup>. En un primer momento, en la Declaración de Principios, el PNR declara cinco puntos que delimitan la identidad del partido y la lucha institucionalizada.

Entre los más importantes se puede destacar el primer artículo de la Declaración de Principios del Partido Nacional Revolucionario, que se enmarca en la defensa de un sistema democrático y expone que luchará de manera enérgica para hacer más efectivos en México la libertad de sufragio y el triunfo de las mayorías en los comicios<sup>54</sup>. Además del segundo, que condensa gran parte de lo que la lucha revolucionaria –y de izquierdas– exigía:

El Partido Nacional Revolucionario tendrá como una de sus finalidades esenciales la de realizar en nuestro país un mejor medio social. El partido reconoce que el progreso material y cultural en México están subordinados a la condición económica y mental de nuestro pueblo, y por tanto en su anhelo de alcanzar una civilización superior, señala la urgencia de dedicar todos los esfuerzos y todos los recursos posibles al mejoramiento integral de las clases populares [...] así como acelerar el mejoramiento y orden de ideas que comprende la lucha de clases, [...] y el cumplimiento de las leyes que constituyen una garantía para los derechos del proletariado y menoscabados por la superioridad de los explotadores sobre los explotados<sup>55</sup>.

Como muchas de las revoluciones del momento, la Revolución mexicana estuvo influida por las ideas marxistas y críticas que sostenían la necesidad de la emancipación de las clases proletarias oprimidas. La base de la revolución eran entonces los de abajo, los ciudadanos que vivían en desigualdad, sobre todo en el sector obrero y campesino. Si bien quienes se reunieron para escribir los Documentos Básicos del partido no eran enteramente de esa clase, entendían que para tener la mayoría y la legitimación debían apelar a esa mayoría social y

---

<sup>52</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.26

<sup>53</sup>Partido Revolucionario Institucional. Memoria Documental XIV Asamblea Nacional. Acta Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario.1990.

<sup>54</sup> Ibidem

<sup>55</sup> Ibidem

seguir exaltando la importancia de que las causas por las que se levantaron en armas estuvieran presentes en la vía institucional. Así que dejaron establecido:

El Partido Nacional Revolucionario reconoce en las clases obreras y campesinas el factor social más importante de la colectividad mexicana, factor que a pesar de la postración en que ha vivido, ha sabido conservar a través de nuestra historia y conserva aún el más alto concepto de interés colectivo y del interés patrio, y es por eso que el Partido Nacional Revolucionario radicaliza su anhelo de hacer de México un país grande y próspero en la elevación cultural y económica de esas grandes masas de trabajadores de ciudad y del campo.

Y agrega:

El Partido Nacional estatuye, como uno de los puntos capitales de su programa el de demandar e imponer normas legales de protección y de civilización al conglomerado indígena del país, buscando los medios de obtener para él igualdad de condiciones para su defensa en la lucha por la existencia e incorporándolos a las actividades de la vida nacional como uno de nuestros factores étnicos más valiosos.

La integración del papel de los indígenas en las bases del partido comienza a hacer, en una segunda pista, la construcción de una narrativa nacionalista. Los ideales de la revolución son sociales, una abstracción de una dinámica de poder, pero la incorporación de un sentimiento nacionalista de pertenencia traza una identidad compartida específica en el contexto y lugar.

Es por ello por lo que, en años posteriores, el Estado buscará también construir e institucionalizar una narrativa oficial que le permita generar un vínculo de identidad incuestionable con los ciudadanos. La participación de los indígenas en esta será la idealización de lo mexicano: un símbolo de nuestra diferencia con el mundo, incluso cuando estos se encuentren aislados o abandonados por el gobierno.

Finalmente, se exalta el quinto artículo que reconoce la importancia del poder público para realizar los postulados propuestos. Sin embargo, este señala que quienes integren o participen con el partido deben ser hombres con ideología revolucionaria, sin importar cualquiera que sea su posición social y siempre que estén moral e intelectualmente capacitados para llevar a cabo la realización del programa eminentemente patriótico de la

revolución<sup>56</sup>. Así pues, enmarca que la participación pública deber ser entorno a lo que el partido proponga en aras de los ideales revolucionarios ejecutados por este y el gobierno.

En este sentido, y según sus Estatutos, el objetivo y fin del Partido Nacional Revolucionario será:

[...] mantener de modo permanente y por medio de la unificación los elementos revolucionarios del país, una disciplina de sostén al orden legal creado por el triunfo de la Revolución Mexicana, y definir y consolidar cada día más la doctrina y las conquistas de la Revolución llevando a los puestos representativos elementos que por su filiación, idoneidad y moralidad, garanticen los postulados de esta y las aspiraciones generales del país.

Después de su fundación, como era de esperarse la instauración práctica del partido no fue fácil. La resistencia de varios líderes fue visible desde el primer momento, ya que consideraban que el partido no sería un medio revolucionario, sino un mecanismo que permitiera a Calles mantenerse en el poder; por lo que someterse a la institución implicaba someterse al general sonoreense.

La desconfianza era legítima: si bien el PNR intentaba ser un mecanismo de conciliación guiado por los ideales de la revolución, el hecho de que fuera un proyecto de político de un grupo con propias ambiciones y agendas daba cabida a la duda. Sin embargo, a pesar del panorama la necesidad de crear un instituto que contuviera a las personalidades para poder institucionalizar la política seguía siendo la necesidad más urgente, aunque fuera articulado por individuos de carne y hueso, con motivaciones propias, como los caudillos a los que se pretendía superar.

Así, Calles y el partido actuaron fríamente para combatir cualquier rebelión y confrontación con el proyecto revolucionario institucionalizado, demostrando que la creación del instituto no era un proyecto cualquiera, sino que contaba con el poder y la maquinaria para poder desactivar a quienes se le opusieran.

Poco después, el ejercicio bélico de su poder dio frutos, legitimando al PNR como el único aceptado para decidir las formas políticas en el país.

---

<sup>56</sup> Ibidem Pag 16

### **2.1.3 Lázaro Cárdenas y la articulación de un partido popular**

La instauración de un proyecto político nacional en tierras de polvorín fue compleja. No sólo bastó con la celebración de una asamblea constitutiva, sino que fue necesaria una estrategia para la integración de los diversos grupos políticos alrededor del país que se oponían al partido único. Para lograrlo, el gobierno descansó en el Partido Nacional Revolucionario la tarea de organizar e incluir a los liderazgos y organizaciones locales dentro de su estructura y así evitar la inestabilidad o un posible levantamiento contra el gobierno, males que habían impedido la consolidación del Estado mexicano a lo largo del siglo XIX.

Así, desde su papel como presidente de PNR y posteriormente como presidente de la República, Lázaro Cárdenas realizó una serie de acciones para darle unidad al partido e incluir sistemáticamente a las organizaciones que aún no formaban parte del proyecto, pero que tenían poder político y sobre todo capacidad de movilización de masas. Iniciando una nueva etapa en el partido.

El pasar de un partido de cuadros a un partido de masas fue un proceso largo dentro del partido. Tras la salida de Portes Gil del Partido, Calles designó a Lázaro Cárdenas, quien se desempeñaba en el cargo de Gobernador de Michoacán, como presidente del PNR. A pesar de que como gobernador no había impulsado medidas compatibles con el proyecto callista, en 1930 Cárdenas asumió la dirigencia del partido con el fin de terminar con los enfrentamientos internos y establecer un sentido de unidad dentro del instituto revolucionario. Si bien su mandato fue corto, sus acciones no fueron menores. Para muchos su llegada a la dirigencia significó un equilibrio de fuerzas sobre todo entre los militares, que se mantenían como agentes activos en la política del país, pero, sobre todo, la recuperación del proyecto revolucionario del que Calles parecía alejarse al incorporar visiones propias de la derecha.

Como presidente de partido, Cárdenas intentó delinear el papel del partido frente al Estado. En su visión, este último tenía la obligación cumplir con los programas sociales y económicos, mientras que el partido debía fungir con el medio que organizara a las masas

para poder las acciones gubernamentales<sup>57</sup>. A su vez, inauguró un camino a la institucionalidad característica que ha definido al PRI durante años.

En su apuesta, el partido no podía servir a los intereses individuales que afrentaran al gobierno, situación que venía ocurriendo ya que desde las entrañas del partido Calles presionaba y controlaba al gobierno a actuar a su gusto. Por ello frente a esto, Cárdenas consideró que la subordinación del partido y apoyo al Ejecutivo como institución y no como individuo debía imperar en cualquier acción. Sabía que la simbiosis entre gobierno y estado entrelazaba las arterias que permitían la vitalidad de ambos y el primar la voluntad de un solo individuo la ponía en riesgo.

En su mandato frente al PNR, Cárdenas trajo una serie de propuestas que involucraban la voluntad política de otros que no estaban dispuestos a colaborar. Si bien uno de sus principales objetivos era configurar al partido como un partido de masas que funcionará como un canal que recogiera las demandas de la población y las llevara al Ejecutivo fue difícil la articulación de una estructura que permitiera la integración y control de los principales sectores populares como el obrero y campesino. Por ello, durante este mandato sólo se limitó a buscar la afiliación de la militancia de manera individual. Aunque guardo este proyecto, para llevarlo a cabo con mayor respaldo como presidente de México.

Tras la salida de Lázaro Cárdenas de la dirigencia del partido, Manuel Pérez Treviño ocupó la presidencia de este. Frente a este hecho, Cárdenas mantuvo su respaldo al Ejecutivo como institución, poniendo un freno institucional al poder de Calles que seguía ejerciendo tras las sombras y a través de la representación de distintos políticos en puestos centrales del gobierno, Pérez Treviño volvió a entregar a Calles el partido como instrumento político.

Estos primeros años de disputa política entre un nuevo esquema de gobierno y la injerencia de Calles en la política, marcaron claroscuros en el partido, cuyo papel aún seguía definiéndose. ¿Cuál era la verdadera función del partido?, pero, sobre todo, ¿cómo era posible hacer atractiva la integración de los distintos sectores populares si se utilizaba al partido como una herramienta de poder de los callistas?

---

<sup>57</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.35

## 2.2 Un partido de Estado, la relación simbiótica

Con el nacimiento del Partido Nacional Revolucionario como instituto político surgió también el Estado posrevolucionario. En este sentido, las elecciones presidenciales de 1929 fueron el primer reto que tuvieron que enfrentar en conjunto. Tras distintas confrontaciones, el presidente Plutarco Elías Calles logró postular a su candidato Pascual Ortiz Rubio, bajo el respaldo del partido.

Con el triunfo abrumador de Ortiz Rubio en los comicios, el partido hecho gobierno dio certidumbre y una sensación de gobernabilidad a un país acostumbrado a la inestabilidad, legitimándose frente a la sociedad. Sin embargo, ya con el gobierno establecido surgió un nuevo reto: ¿cuál sería el papel del partido frente al Estado?

Desde la llegada de Emilio a Portes Gil a la presidencia del Partido Nacional Revolucionario se empezó a construir el discurso basado en la idea de que el partido tendría una relación especial con el gobierno en turno, esto le fue ganando la simpatía y generando adeptos para el partido. En su discurso pronunciado el 27 de mayo de 1929, declaró que el PNR era un partido gubernista y que sería el partido quien sería su órgano de defensa<sup>58</sup>, lo cual generó gran aceptación, sin embargo, además afirmó que el gobierno no tenía el programa de la revolución, sino que era el partido quien lo tenía además del programa del gobierno<sup>59</sup>. Esto desencadenó la molestia del presidente Ortiz Rubio puesto que lo ponía en segundo lugar, lo que a su vez molestó a Plutarco Elías Calles que operaba tras la figura del presidente. La respuesta de este último, junto con otros factores, dio paso a la salida de Portes Gil de la presidencia del partido y dejó en claro la posición del gobierno sobre el partido.

La constitución del Partido de la Revolución Mexicana y posteriormente la fundación del Partido Revolucionario Institucional es esencial para analizar cómo la relación simbiótica entre el Estado y el Partido se fue construyendo, pero, sobre todo cómo la relación comprometida entre ambos se transformó en un arma de doble filo. Donde, si bien, el respaldo gubernamental daba apoyo estructural y económico al partido, su función posterior

---

<sup>58</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Capítulo III. Pag 68.

<sup>59</sup> Ibidem

como maquinaria electoral y de intermediario para la resolución de conflictos, quitó al partido su independencia del gobierno, debilitándolo como estructura y marca.

### **2.2.1 Un partido de masas y la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana**

Desde su paso por el partido y como Secretario de Gobernación, Lázaro Cárdenas tuvo en mente la institucionalización del sector agrario que era uno de los pilares de la razón revolucionaria, así que al asumir la Presidencia de la República decidió acercarse a los campesinos y llamar a crear un frente común, que se estructuró en el Comité de Organización Campesina<sup>60</sup>, que posteriormente se consolidó en uno de los tres sectores que hoy configuran al PRI: la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Tras varias negociaciones y con el sector campesino integrado al partido, el siguiente reto fue el unificar e integrar al sector obrero al instituto. A diferencia de la CNC, este sector fue instituido por la iniciativa sindical a través de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y su unificación no dependió del Estado sino de varios esfuerzos históricos. De la UGOCM y las diversas negociaciones surgió el segundo sector que hasta la fecha instituye al partido: la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

Es preciso mencionar que la CTM surge como un instrumento poderoso para el partido dado que su conformación en aquel momento constaba de 3, 000 organizaciones y cerca de 600,000 afiliados<sup>61</sup>. Entre los que se encontraban el Sindicato de Industria de Mineros, Metalúrgicos con 100,000 mil miembros, el Sindicato de Ferrocarrileros con 58,000 mil, el Sindicato Textil con 25,000 integrantes; así como, las Federaciones industriales de Trabajadores Azucareros con 45, 000 afiliados, el Sindicato de Petroleros con más de 30,000 y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza que en ese momento contaba con más de 68,000 mil agremiados<sup>62</sup>. Mismos que al incorporarse la CTM al partido, pasaron colectiva e individualmente a ser parte de él.

---

<sup>60</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. pág. 94

<sup>61</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.61

<sup>62</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. pág. 96

Si bien la CTM brindó un gran número de afiliados al partido, esto hizo que su peso dentro del él y sus exigencias fueran mayores. Frente a esto, Cárdenas tuvo que redefinir y radicalizar su política obrera y campesina. Para ello, junto con Silvano Barba González, presidente del partido en ese momento, definió la postura del PNR en cuanto tema obrero. Barba publicó el Manifiesto de las Clases Proletarias<sup>63</sup>, en el que se expresaba la necesidad de que todas las organizaciones sindicales hicieran un solo frente integrado al partido, de tal forma que este pudiera constituirse como un organismo popular y se reconociera a las masas como actores centrales de su política.

La nueva democracia a que aspira el Partido Nacional Revolucionario se concibe en términos de una creciente influencia de los obreros y los campesinos organizados en la dirección política y económica de la comunidad.

El Partido Nacional Revolucionario mantendrá frente a todas las organizaciones de obreros y campesinos una política de puertas abiertas, considerando que el hecho de pertenecer a un sindicato de resistencia o a un centro de población ejidal, presupone en la persona los requisitos necesarios para ser componente del PNR, y juzgando que la mera voluntad de actuar dentro de éste basta para reputar al trabajador miembro activo de nuestro Instituto Político. <sup>64</sup>

El fin consistía en asumir al partido como el medio para la representación de las masas en el gobierno, y al estar la masa integrada al partido sería esta quien tuviera contacto directo con el gobierno, constituyéndose como parte de él<sup>65</sup>.

Con el creciente poderío del sector obrero, se tuvo que crear un tercer y cuarto poder que permitiera limitar la influencia de las otras dos corporaciones ya existentes: el sector militar y el sector popular. Este último, aún no tenía clara su definición, pero se constituyó con los trabajadores del gobierno federal, agrupados en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FTSE)<sup>66</sup>. A su vez, para seguir con su cercanía con los diversos grupos sociales, Cárdenas impulsó a los medios de difusión del partido, que en ese entonces se centraban en el periódico El Nacional, y la radiodifusora XEFO. Además, inició la

---

<sup>63</sup> Ibidem. Pag 65

<sup>64</sup> *El Nacional*. Partido Revolucionario Institucional. 6 de septiembre de 1936.

<sup>65</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.65

<sup>66</sup> Ibidem. P.64.

construcción de la sede del partido y creo una serie de organismos internos que ayudarían su proceso de institucionalización, como lo fue el Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos<sup>67</sup>.

La transformación del partido para integrar y consolidar en a las masas dentro de él se dio de manera práctica a la par de los cambios en el gobierno, sin embargo, no se actualizaron los documentos básicos del partido. Lo que permitió que Lázaro Cárdenas lograra implementar los cambios en otro proyecto: el Partido de la Revolución Mexicana.

Durante la Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), el presidente del sector obrero, Vicente Lombardo Toledano, declaró que:

[...] el nacimiento del partido, que asocia en su seno a los más importantes sectores del pueblo de México es la consecuencia natural, la consecuencia histórica del proceso mismo de la Revolución Mexicana y la consecuencia del proceso también de la revolución social del mundo<sup>68</sup>.

Para los dirigentes y sectores del partido, el cambio de nombre no significaba una ruptura sino parte de un proceso que permitía acercarse de mejor forma a los ideales de la revolución, a un partido auténticamente emanado de esta y trascender de lo político- electoral a lo político social; como lo podemos observar en las palabras de Francisco García Carranza, delegado del Sector Popular durante la Asamblea:

El Partido Nacional Revolucionario, en la vida está terminando en estos instantes, después de cumplir una misión histórica importante dentro de su desenvolvimiento de nuestro proceso político, ha pugnado en los últimos tiempos por que la incorporación de sectores tan valiosos como el obrero y campesino, con la mira de que esa incorporación viniera a constituir una fuerza en la estructura político-electoral de nuestro país. Y con ese antecedente, claro es que se hacía menester si procediera a una estructuración política, en la que se diera forma ese impulso generado dentro de las actividades del Partido Nacional Revolucionario<sup>69</sup>.

---

<sup>67</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Pag 94

<sup>68</sup> Partido Revolucionario Institucional. Memoria Documental XIV Asamblea Nacional. Acta Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana. 1990 P. 40

<sup>69</sup> Ibid. p.46

La fundación del PRM mantuvo como elemento de identidad y cohesión el discurso revolucionario como esencia y como fin. La integración de sectores diversos, se integraban finalmente en el partido por la lucha de los derechos sociales y la visión socialista a la que tanto el sector campesino, como el obrero y el popular tenían. Pero, sobre todo, porque el partido se había configurado como la institución media entre los sectores y el Estado. Según Heriberto Jara, presidente del Comité Central Ejecutivo del partido:

El PRM ya no era una “institución” del tipo de los partidos liberales “constituidos por una simple agrupación de hombres y enemigos para fines electorales periódicos y transitorios, sino que su organización y su funcionamiento obedecían a “un concepto de democracia” más ajustado a la realidad social. Integrando con “un criterio clasista” por “las fuerzas más limpias del pueblo”, por lo que los cuatros sectores eran fundamentales en “la integración de la nacionalidad. Para él el PRM significaba “la voluntad revolucionaria del pueblo”.<sup>70</sup>

En este sentido, a diferencia del Partido Nacional Revolucionario, el PRM desde sus documentos básicos declaró su identidad inscrita en la búsqueda de la justicia social y la aspiración socialista:

Artículo 2. El Partido declara que todas las conquistas realizadas por nuestro movimiento social son el resultado de la lucha permanente del pueblo, en su afán de mejorar las condiciones económicas y culturales del mismo, y organizar la convivencia humana sobre la base indestructible de la justicia social.

[...]

Artículo 4. Considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para implementación de una democracia de trabajadores y para llegar al socialismo.

Si bien hubo cambios estructurales dentro de la transición del Partido Nacional Revolucionario al Partido de la Revolución Mexicana, se puede considerar que en el espectro ideológico se sostuvo la misma línea, aunque un poco más marcada en la necesidad institucional del partido.

---

<sup>70</sup> El Partido de la Revolución Institucionalizada. A formación del nuevo Estado en México (1928-1945). Luis Javier Garrido. Siglo XXI. Página 283

Por otro lado, al año del nacimiento del PRM se constituyó el Partido Acción Nacional como oposición. El PAN se definió en su diferencia con el partido y su espectro ideológico se inscribió en la derecha conservadora, puesta como democracia cristiana. Con la fundación del PAN, México institucionalizadas en disputa dos visiones de país: la que tenía como objetivo social y la que priorizaba el bien común.

### **2.2.2 La Asamblea Constitutiva del Partido Revolucionario Institucional**

La última etapa definitoria para la constitución del PRI tiene como clave el concepto de la institucionalidad. En enero de 1946, en el Teatro Metropolitano se llevó a cabo la II Convención del Partido de la Revolución Mexicana, la cual tuvo como objetivo desaparecer el partido para crear un nuevo instituto político: el Partido Revolucionario Institucional.

A diferencia del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) el PRI desde su nombre introdujo la institucionalidad como una parte esencial de su configuración como partido. En su declaración de principios, el nuevo partido expone:

Artículo 3. Igualmente [el partido] declara que los ideales de la revolución mexicana han ido cristalizando en instituciones que forman ya parte integrante de la vida nacional, porque han enraizado en la conciencia pública y que tales instituciones deben mantenerse y perfeccionarse. [...] En consecuencia, el Partido reafirma su fe en estas instituciones y luchará para que subsistan y se vigoricen.<sup>71</sup>

A diferencia de las actas constitutivas del PNR y PRM, donde apenas se estaba configurando un Estado y partido, el PRI marcaba el inicio del fin del proceso de construcción para centrarse en la necesidad de fortalecer las instituciones que ya estaban, crear nuevas y buscar que la solución de todo conflicto o mal social se resolviera a través de ellas.

En sus Estatus, el Partido Revolucionario Institucional se definió asimismo como:

[...] una asociación política de carácter nacional por obreros, campesinos organizados, por contingentes de trabajadores independientes, empleados públicos, corporativistas, artesanos, estudiantes, profesionistas, comerciantes en pequeño y demás elementos

---

<sup>71</sup> Partido Revolucionario Institucional. Memoria Documental XIV Asamblea Nacional. Acta Constitutiva del Partido Revolucionario Institucional. 1990 P. 40-47.

afines en tendencias o intereses que acepten los principios de la Revolución mexicana.

Las mujeres se consideran exactamente en las mismas condiciones que los hombres.

El fin del partido, además de luchar y garantizar los ideales de la revolución, tenía la misión de ser el instituto que contuviera a un México heterogéneo. En el PRI cabían todos porque el PRI era Estado y Partido, y si bien había gente que no se sentía a fin al partido su identidad se definía a partir de la diferencia con este. Nuevamente, el juego *amigo-enemigo* se hacía presente, solo que esta vez se trazaba quienes podían pertenecer al grupo dominante.

Bajo el lema “Democracia y Justicia Social” desde el partido dio la razón sobre la cual la diversidad debía cohesionarse, el fin último:

Artículo 10. El Partido reconoce, dentro de un estricto sentido revolucionario, servir lealmente a la causa de la emancipación proletaria, la aspiración de que triunfe la justicia social.<sup>72</sup>

Si bien el PRM había delimitado los fines en la aspiración al socialismo, esta vez abría el concepto a la búsqueda de “justicia social”, lo cual abrió la puerta a posturas de centro e incluso de derecha que en acciones justificaran la búsqueda de esta.

Este concepto más moldeable que el del socialismo, permitió que a lo largo de su vida el PRI pudiera irse transformando. La justicia es un término con vida, que depende de la realidad social, contexto y lectura; su búsqueda y garantía entonces implica de un constante movimiento. Así pues, la justicia social de hoy puede ser distinta que la de ayer y de la del futuro.

### **2.2.3 El ser *priista* y la transformación social del país**

Durante los años posteriores a la creación del Partido Revolucionario Institucional hubo pocos cambios relevantes dentro de su estructura. Al estar ya conformado el brazo corporativo y el Gobierno establecido, las funciones políticas del partido, que en un inicio fueron darle estructura al caos postrevolucionario, se vieron disminuidas. El PRI, menciona Rogelio Hernández, fue una de las víctimas del sistema porque al conseguirse el crecimiento económico y administrar el reparto de beneficios sociales, prácticamente se eliminaron los

---

<sup>72</sup> Ibidem. Pag 47.

conflictos.<sup>73</sup> Es decir, sin desafíos que amenazaran el poder, el entró en un letargo que lo inmovilizó.<sup>74</sup> Así, la única tarea activa que mantuvo fue la de gestionar las elecciones de forma que el partido no perdiera ninguno de los comicios.

El Estado al mantener cierto nivel de estabilidad económica y política ganó su legitimidad, que no se daba por la transparencia en sus procesos, sino por la estabilidad que se había llegado en el país. Desde la llegada del partido la economía, si bien no había resuelto las desigualdades sociales, si había permitido un crecimiento y movilidad social en la ciudadanía, además que los conflictos políticos se encontraban contenidos y no habían puesto en riesgo, como en décadas anteriores, la estabilidad del gobierno. En este sentido, mientras el Estado diera resultados tangibles, la mayor parte de la gente no tenía problema que el partido se mantuviera en el poder.

Tras los esfuerzos cardenistas, del Partido de la Revolución Mexicana y el Partido Revolucionario Institucional, se habían logrado integras a las masas a su estructura política. Mismas que tenían la labor de representar políticamente a los tres sectores importantes que conformaban al país: el sector agrario, el obrero y el popular. Partiendo de que en el partido estaban representados los intereses del país, a través de este se realizaban los acuerdos políticos y se otorgaban las candidaturas. En este sentido, quienes integraban estos sectores no veían atractivo el competir en otra estructura política.

Si bien el PRI en su afán de constituirse si no en la única opción si en la más eficaz, desarrollo los recursos para incorporar la disidencia y desarmar movimientos políticos.<sup>75</sup> Se generó entonces una coerción en la que a quienes no estuvieran de acuerdo con el partido se les invitaba a participar en él y llevar sus causas por la vía institucional. Si lo aceptaban se les apoyaba para que pudieran hacer carrera y pudieran llevar a cabo sus propuestas, sin embargo, si decidían negarse solo tendrían el camino de la oposición.

Esta actitud generó cohesión más allá de la causa ideológica en el partido. Había una fuerza superior a los agentes que los obligaba a ser parte de él, ya dentro para preservar la superioridad del partido todos los que lo integraban apostaban a hacerlo más fuerte. Si el

---

<sup>73</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.84

<sup>74</sup> Ibidem

<sup>75</sup> Ibidem. Pág. 87

partido se mantenía entonces ellos crecerían, si el partido se debilitaba también sus influencias dentro del poder. Así que más allá de los ideales de la revolución, había otros incentivos por los cuales pertenecer al Partido Revolucionario Institucional.

Bajo estos preceptos pronto se comenzó a hacer una narrativa del *ser priista* que trascendía la vida política a la vida profesional y social. Los cargos tenían una fecha de caducidad sin embargo el priismo era una carrera larga que podría brindar beneficios mientras se siguiera y se trabajara en favor del partido. Como se señalaba, Panebianco recalca que para que exista la cohesión dentro de los partidos es necesario que existan incentivos, en este caso los incentivos selectivos como los simbólicos de poder motiva a que los agentes se mantengan unidos y bajo las reglas del partido.

Durante décadas la integración sectorial y la construcción del *ser priista* lograron que el partido se mantuviera vigente y apoyado. Sin embargo, mientras más crecía económicamente el país, una nueva clase que no encontraba integrada al sector agrario, obrero ni popular: la clase media.

El PRI se mantuvo al margen de los cambios sociales y no integró a ese sector de la población cada vez más presente en la esfera política. A diferencia de los sectores del partido, la clase media no tenía el canal de interlocución con el gobierno a través del partido, no tenían un canal institucional para expresarse. A raíz de esto comenzaron las protestas tan importantes como las de los estudiantes en los años 60 y 70. Los nuevos actores sociales buscaban su participación política y el partido parecía negársela. Así, que si el Partido de la Revolución quería mantener la fortaleza de su hegemonía se enfrentaba a retos importantes.

#### **2.2.4 Carlos Madrazo, una propuesta de cambio y la IV Asamblea Nacional (1965)**

En este contexto de cambios. hubo un político que quiso reformar al partido, cuestionando su estructura y la dirección ideológica<sup>76</sup>. Carlos A. Madrazo fue un político tabasqueño que

---

<sup>76</sup> Ibidem. Pag 125

inició su carrera cuando Tomás Garrido Canabal fue Gobernador de Tabasco y el ascenso de Lázaro Cárdenas, desde joven se integró a organizaciones estudiantiles socialistas. Al caer Garrido Canabal, Madrazo se involucró en el Partido Nacional Revolucionario, como secretario particular del presidente Luis I. Rodríguez apoyándolo en el control de las candidaturas. Posteriormente, formó parte del Consejo Nacional como representante del sector popular, tomando un papel activo en las tareas de organización del partido. Desde su posición, consideró importante el fortalecimiento e integración del sector popular al mismo nivel que el del sector agrario y el obrero, así fue como fundó la Confederación de Organizaciones Populares, el cual sirvió de presión para que el Partido de la Revolución Mexicana creara la CNOP. Su papel en el partido llegó a ser tan importante que, en 1945, junto con otros dos diputados Madrazo fue encarcelado como parte de un golpe político para Javier Rojo Gómez, quien buscaba la presidencia del país. Si bien pasó solamente pocos meses preso, decidió alejarse de la vida política diez años. En 1958, gracias a su cercanía con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, se convirtió en gobernador de Tabasco. Posteriormente, el presidente Gustavo Díaz Ordaz le retribuyó su apoyo al partido nombrándolo presidente del Partido.

En la presidencia del PRI, Madrazo se propuso hacer una serie de reformas que incluían romper el sistema de cuotas en las candidaturas, sobre todo las municipales<sup>77</sup>. Esto generó revuelo ya que coartaba la influencia de los gobernadores y su poder local. En su diagnóstico, el partido necesitaba hacer cambios que lo enfrentaran a la nueva realidad mexicana. El partido no podía ser solo una maquinaria electoral, sino que debía recuperar sus funciones políticas y sociales<sup>78</sup>.

Durante su toma de protesta como presidente del partido, Carlos A. Madrazo señaló:

Hay quienes creen que asumir este cargo no ofrece mayores problemas. Se imaginan a un partido quieto, inerte, sin mística de trabajo; a un partido cuya única finalidad es estar pendiente de los actos electorales. [...] Quienes así piensan desconocen la dinámica de un partido, han oído hablar del pueblo sólo para aprovecharse de él, no tienen ninguna

---

<sup>77</sup> Ibidem. Pag 126

<sup>78</sup> Ibidem.

educación política y en el fondo no son más que seres tullidos espiritualmente o cazachambas que no nos interesan.

Muy por el contrario, creo que estos tres primeros años pueden ser los más fecundos, los más aprovechables, los de mejor huella, cuando contamos con el sosiego necesario para luchar por convertir en realidades tangibles cada uno de los puntos que forman nuestra Declaración de Principios<sup>79</sup>.

Para él el seguir los ejes ideológicos marcados en la Declaración de Principios era algo fundamental si se buscaba genera una filiación con el partido:

Tenemos, según nuestras estadísticas, 8.600,000 miembros. ¿Es acaso una cifra invariable? Haga lo que haga, o lo que no haga el partido, ¿esas gentes estarán siempre en nuestras filas? Yo no lo creo. Porque si bien es cierto que se las ha afiliado, no hemos tenido tiempo de educarlas como militantes y al no vernos actuar se olvidarán de nosotros, refugiarán su angustia en otra parte, y su desencanto, por los caminos de la frustración, puede llevarlas incluso a pelear contra nosotros<sup>80</sup>.

Por primera vez se mostraba un proyecto, tras el paso de Cárdenas, se mostraba la intención de fortalecer el modelo ideológico del partido y hacer que la militancia no dependiera simplemente de un mecanismo para acceder al poder, sino que ese *ser priista* fuera una situación elegida, una militancia comprometida con lo que el partido representaba.

Yo aspiro a integrar una militancia espontánea, inteligente y razonada. No queremos rebaños que van y vienen según la presión y las circunstancias; queremos convencidos, no forzados. Gentes que van a un acto del partido porque ellas, quieran ir, no porque las llevan; porque saben a qué van, porque nuestra razón la han hecho suya, porque nuestra mística las ha sacudido<sup>81</sup>.

Y finalizó remarcando:

[...] sin militancia no hay partido. Podremos engañarnos no sé cuánto tiempo, pero un día la realidad nos cobrará duramente nuestra imprevisión<sup>82</sup>.

---

<sup>79</sup> <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1964DCM.html>

<sup>80</sup> Ibidem

<sup>81</sup> Ibidem

<sup>82</sup> Ibidem

La importancia que había tenido la afiliación en masa a través de la pertenencia a los sectores se cuestionaba a un mediano y largo plazo. Si bien la maquinaria funcionaba, los engranes no eran inherentes, estaban contruidos a través de actores con capacidad de agencia. El no tener conquistada esa capacidad hacia endeblar las columnas que sostenían al edificio.

Madrazo apostaba a la militancia, una activa, la cual a diferencia de la que pertenecía a los sectores y organizaciones, por eso que quisiera transformar la estructura y la forma en que se elegían las candidaturas. En este caso los incentivos selectivos de poder debían darse a quienes genuinamente participaran en las labores en pro del partido.

Como en toda reforma, para lograr los cambios deseados se tuvieron que mover los cimientos y quebrar piezas para construir nuevas. Madrazo, en primer lugar, fortaleció la estructura jerárquica del partido, ejerciendo el poder que se le había otorgado a la presidencia del partido. El fin de esto era que a través de su mandato se renovaran los comités estatales y municipales, para que quienes llegaran tuvieran lealtad a la dirigencia del partido y no a los gobernadores o gobiernos locales. Esto generó que una creciente rivalidad entre otros grupos del partido, sobre todo con los gobernadores, que hasta ese momento controlaban todo lo relativo al partido en niveles locales.

Si bien los gobernadores mostraron su rechazo a las nuevas medidas, la militancia priista las recibió con agrado. La selección de los nuevos líderes municipales y distritales fue dada por la vía democrática, para así entregar las candidaturas a los militantes activos y no solamente a las corporaciones. Finalmente, uno de sus propósitos era la democratización del partido.

Durante la IV Asamblea Nacional del Partido propuso reformar las formas de elección de candidaturas. En el artículo 114 del texto de reformas, se estipuló que:

Para elegir candidatos a los cargos de presidentes municipales, regidores, síndicos y los funcionarios municipales, el Partido adopta el sistema de elecciones directas, mediante el voto individual y secreto de los militantes residentes en las secciones electorales que comprendan que el municipio se trate<sup>83</sup>.

---

<sup>83</sup>Documentos 1. IV Asamblea Nacional Ordinaria. Partido Revolucionario Institucional. México 1965. Pag 266.

El problema real comenzó cuando la idea de la elección de candidaturas por la vía democrática se extendió a elegir a los diputados locales y federales de la misma manera. La crítica se basó en que el hacer eso intervenía en las atribuciones que el tocaban a los gobernadores. La agresividad política llegó a tal grado que Carlos A. Madrazo tuvo que renunciar a la presidencia del partido. En este contexto, su sucesor, Lauro Ortega, eliminó todas las reformas hechas por el tabasqueño<sup>84</sup>.

Madrazo en su despedida declaró:

“Sin desanimo alguno he luchado para cumplir esa línea de conducta lo mismo haciendo que nuestro Partido acaudillara en todas las entidades las mejores esperanzas de los miembros del mismo, en lo que se refiere a conseguir metas para su mejoramiento como haciendo respetar por encima de los intereses creados la expresión de quienes nos han entregado su confianza” y agregó, “Es mi convicción que los hombres debemos permanecer en nuestro puesto mientras somos útiles a la tónica que se nos ha fijado y a la emoción del mensaje que cada quien tiene”<sup>85</sup>.

La visión de partido de Madrazo fue una apuesta de trascender de un partido “como un conjunto orgánico de hombres que profesan un mínimo de ideas centrales básicas, medulares y comunes, por las cuales luchan en formación cerrada, independientemente de las discrepancias posibles en derredor de ideales secundarios y accesorios”. Anteriormente se había sólo buscado dar cohesión al partido utilizando como pegamento los ideales revolucionarios. Lo cual, dado el contexto del momento, era una gran hazaña. Sin embargo, para Madrazo esto no era suficiente ya que entendía que la militancia no era solo de sujetos sino de agentes, que, si bien estaban sujetos a la estructura, tenían capacidades propias de agencia y albedrío. Para generar una verdadera cohesión debían llevar lo ideológico también a lo práctico. Hacer que los ideales revolucionarios no estuvieran en una dimensión etérea a la que sólo se pudiera acceder como algo simbólico. Se necesitaba hacer que los individuos

---

<sup>84</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.136

<sup>85</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Pag 16.

sintieran que eran parte de esos ideales, de esa forma de ver el mundo que representaba el PRI.

El *ser priista* podía dar un significado de pertenencia, pero sólo en la medida que se definiera a partir de la diferencia y de la ostentación del poder. La militancia que se buscaba era una consciente y activa, que se involucrara y creyera en el partido en sí mismo y no solamente por el sistema de recompensas. Una idea que se remontaba a sus orígenes en los movimientos socialistas.

### 2.3 El quiebre tecnócrata

Tras el revés a las reformas propuestas por Carlos A. Madrazo, el PRI volvió a su rol de maquinaria electoral, dejando de lado sus necesidades internas. La militancia y la identidad partidista se relegaron y se siguió fortaleciendo la organización electoral del partido y su respaldo al Estado. Sin embargo, para finales de la década de 1970, el PRI ya no representaba a la mayoría de la población y las organizaciones ya no eran capaces de ganar con facilidad los comicios como antes<sup>86</sup>. Los movimientos estudiantiles eran prueba de que la crítica social avanzaba y que el partido ya no podía contener la disconformidad de un México plural, por lo que el gobierno y el partido tuvieron que tomar un nuevo rumbo.

La presidencia de Luis Echeverría dio un giro populista a la izquierda que rompió con la tradicional *carrera* en el partido, la cuál era un elemento que funcionaba como incentivo a los militantes para mantenerse dentro de él. Héctor Aguilar Camín, en su artículo *Ataca Matraca*, denunció una serie de acciones tomadas por el presidente Echeverría:

Reglas para desbaratar al PRI (entre otras): a) Ser presidente de la República; b) Omitir la militancia de sus filas para nombrar colaboradores próximos; c) Improvisar, de hecho, desde el principio, un gabinete; d) Crear a dedazos, por la libre, una nueva generación de funcionarios de poca o nula tradición priista cuyo único respaldo político es la simpatía Presidencial, de ningún modo el juego interno del PRI<sup>87</sup>.

Y remató:

---

<sup>86</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.26

<sup>87</sup> Camín Aguilar, Héctor. Ataca matraca, en La Cultura en México, ¡de Siempre!, octubre de 1975

El régimen de Echeverría logró hacer lo obvio en muy poco tiempo para los jóvenes políticos mexicanos que la carrera del PRI podía ser prescindible si tenía apoyos – amigos, prestigios, grados o postgrados que ostentar- en las altas esferas de poder<sup>88</sup>.

Lo hecho por Echeverría marcaría una tendencia que posteriormente sellaría una ruptura en el partido, en donde los políticos tradicionales, de *carrera*, se enfrentarían a aquellos que tendrían perfiles especializados, con trayectoria y estudios en el extranjero. Una ruptura en la maquinaria escalonada de acceso a puestos y poder.

Los perfiles de los políticos tradicionales respondían a los ideales de la revolución institucionalizados en el partido, cuando una de las tareas principales del PNR, PRM y PRI era la gestión de conflictos y la estabilidad política. Los nuevos, los tecnócratas, respondían a la necesidad de gestionar el gobierno, poniendo la economía en el centro de la administración y en segundo lugar lo político.

La fuerza con la que se colocaron en la Administración Pública y la relevancia que tomaron al llegar Miguel de la Madrid a la presidencia de la república hizo que los tecnócratas se convertirían en la nueva élite dominante en el país y el partido durante más de dos décadas. Por ende, analizar este período es clave si se quiere entender la vuelta de tuerca en la ideología en el partido, la nueva forma de entender los ideales de la revolución y la gestión política y de gobierno que se ejercería durante las siguientes décadas.

### **2.3.1 Jesús Reyes Heróles y la lucha por las ideas**

Uno de los perfiles más importantes y simbólicos del Partido Revolucionario Institucional es el de Jesús Reyes Heróles. Abogado, estudioso de la historia del Siglo XIX, los procesos de la Ilustración y la historia política mexicana; diputado, director de Pemex y secretario de Estado, el 21 de febrero de 1972, durante la presidencia de Luis Echeverría tomó protesta como presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Si bien durante su presidencia no hubo cambios estructurales que transformaran significativamente al partido, su perfil, intelectual y político, hicieron que una de las

---

<sup>88</sup> Ibidem

principales tareas del partido fuera fortalecer su ideología. Desde su toma de protesta como presidente de partido, Reyes Heróles delimitó:

Nuestra tarea fundamental es la actividad ideológica: dismantelar las fortalezas ideológicas de aquellos que se oponen al proceso revolucionario; vencer esas resistencias, no tangibles menos fuertes; precisar y llevar a sus últimas consecuencias la concepción que nos guía y difundirla, de manera que se convierta cada vez más en el pensamiento común de los mexicanos; ir, en síntesis, a una activa y constante lucha cultural, que supere las resistencias activas o pasivas<sup>89</sup>.

Para él la lucha cultural – o de ideas- era esencial ya que sus consecuencias transformaban la realidad política y social de manera atemporal; por lo que si el partido quería ser agente transformador de la realidad mexicana debía empezar por fortalecer el dispositivo que permitiría a los políticos y militantes hacer los cambios necesario: la ideología. Sobre todo, porque para Reyes Heróles – así como lo fue para Carlos A Madrazo- el factor ideológico en el partido permitía generar cohesión y un eje rector a agentes tan diversos dentro del partido, una unidad revolucionaria.

Es preciso aclarar que para Reyes Heróles la concepción ideológica del partido era orgánica, abierta a los cambios que rodeaban al partido y a quienes militaban –o no- en él. Si el PRI quería ser el mediador entre el Estado y el pueblo, este debía tener la oportunidad de construir y reconstruirse, respetando siempre el límite de los ideales de la Revolución. Ahora bien, esta necesidad de cambio nace en la oposición y al conflicto con lo establecido, con el monopolio del partido-Estado. Frente a esto, Reyes Heróles sostuvo que más allá de los procesos electorales, la forma en que se debía afrontar la diferencia era a través de los argumentos, las ideas.

Enfrentar o confrontar modos distintos de pensar es la lucha cultural de más alta estirpe. Como partido, en la expresión de las ideas de los que piensan distinto a nosotros debemos encontrar un estímulo para pensar y repensar nuestro propio ideario. [...] En

---

<sup>89</sup> Discursos Políticos Jesús Reyes Heróles. Discurso de toma de posesión como presidente del Comité Ejecutivo Nacional. Pag 15.

nuestras filas no debe haber miedo a las nuevas ideas. Revolución hecha rutina es un contrasentido<sup>90</sup>.

Finalmente, además de poner en el centro la discusión ideológica, la presidencia de Reyes Heróles hizo un cambio importante al incluir la responsabilidad del Estado en la economía. En la visión de Reyes Heróles, y respondiendo a los retos de Echeverría, el Estado no sólo debía intervenir como actor económico, sino que debía ser quien regulara y planeara la economía<sup>91</sup>. Así que se propuso incluir dentro del Programa de Acción la planeación económica como recurso del Estado para lograr el crecimiento<sup>92</sup>.

Esta nueva introducción a los Documentos Básicos del partido dio un margen de acción y de nuevas posibilidades al gobierno. Si bien el Estado y el partido eran antes distintos en responsabilidades e identidad, el gobierno debía obedecer en esencia lo que el partido marcaba como ideales de la Revolución y su ejercicio. Marcar la importancia del factor económico más allá de lo político para lograr el bienestar social, selló el camino para una nueva etapa dentro del partido y el gobierno emanado de este.

Sin embargo, es preciso destacar que la visión política de Reyes Heróles nunca fue que quienes emanaran del partido tuvieran como eje central la gestión económica. De ahí que hubiera un desencuentro con Luis Echeverría que lo llevaría a renunciar al puesto.

¿Cómo se produce el desencuentro con Reyes Heróles en la Presidencia del PRI?, cuestiona Jorge Castañeda a Luis Echeverría en su libro *La Herencia*, sobre la arqueología de la sucesión presidencial.

Yo lo invité por una relación ideológica, pensando en sus cualidades intelectuales. [...] Sin embargo, él nunca tuvo como precandidato (presidencial) a José López Portillo, porque decía con mucha sencillez: “El que cobra impuestos no podrá ser candidato”. Entonces se puso a hacer el programa de partido<sup>93</sup>.

Finalmente, la propuesta de Reyes Heróles era que hubiera una batalla cultural, que dotara de sentido las acciones de los priistas, el partido y el gobierno. La integración de la

---

<sup>90</sup>Análisis Ideológico de la Revolución Mexicana 1910-1971. Revolución y Desarrollo Político. Jesús Reyes Heróles. Pag 121. CEN PRI. 1972

<sup>91</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.147

<sup>92</sup> Ibidem.

<sup>93</sup> Jorge Castañeda. *La Herencia*. Arqueología de la sucesión presidencial. Penguin Random House Pág. 81

importancia económica marcaba un giro en las ideas del pasado, pero se mantenía en el terreno ideológico. El político al que se debía aspirar era aquel que pudiera hacer uso de la ideología y la praxis.

### **2.3.2 La Economía frente a la política social**

La flexible definición de los ideales de la Revolución permitió que el partido de la Revolución pudiera cambiarlos y usarlos de acuerdo con sus necesidades. En algunos momentos estos cambios no fueron tan notables como el que se dio a principios de la década de 1980, extendiéndose hasta finales del siglo pasado.

Las dificultades económicas que comenzaba a vivir el país hicieron que desde el gobierno el tema económico fuera central; por lo que se empezó a buscar que quienes llegaran a la presidencia de la república o tuvieran puesto significativos debían tener conocimiento de finanza y economía, más allá de su perfil de partido. Esta necesidad de giro en los perfiles comenzó a posicionar una nueva elite política, la cual fue denominada “tecnocracia”.

La presidencia de José López Portillo fue la bisagra entre el cambio de élites. Si bien este aún mantenía una identificación con la política tradicional y de partido, su experiencia en el sector económico lo hizo apostar a hacer un giro hacía una política tecnócrata. De ahí que, al llegar a la presidencia declarará que su gobierno no reconocía ser de izquierda o derecha pues a él “no le interesaban las geometrías políticas”<sup>94</sup>. Esta ambigüedad, tras una presidencia populista como la de Echeverría que basó su discurso en el pueblo y la izquierda, comenzó a construir una grieta narrativa social del partido. Y es que si bien, no toda acción del PRI podría decir que encajaba en un ideario de izquierda, el discurso sí se mantenía en ese rumbo.

En la visión de López Portillo el papel económico tenía mayor peso que el social, aunque de cierta forma mantuvo el discurso de este último. Durante su mandato utilizó el discurso nacionalista del partido para justificar sus decisiones económicas. Evocando la expropiación petrolera de Lázaro Cárdenas, intentó justificar sus iniciativas como la de la nacionalización de la Banca; la narrativa que ocupó intentó calar al nacionalismo mexicano, utilizando el

---

<sup>94</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Pag 10

discurso de amigo-enemigo. Estar en contra de la nacionalización era estar en contra de México y quienes estaban en contra de México eran enemigos de la patria.

Se podría pensar que, para este momento los ideales de la revolución en los que se sustentaba el PRI habían comenzado a perder su significado, por lo que podían ser usados con cualquier fin, aprovechándose del simbolismo pasado, pero sin dotarlos de un valor presente. Si bien durante la vida del partido se sostuvo que la Revolución era un proceso vivo en el cual el partido debía ser parte en transformación, al desdibujar las definiciones revolucionarias y de justicia social se comenzó a permitir que se tomaran decisiones contrarias al origen e identidad del partido. Lo cual, terminó dañando la estructura ideológica de este.

Esta ambigüedad en las definiciones del partido permitió que incluso los empresarios buscaran crear un sector dentro del PRI, lo cual fue impedido por el presidente Carlos Sansores, argumentando que la naturaleza del partido era popular y revolucionaria por lo que integrar a los empresarios hacía que éste dependiera al poder político y económico<sup>95</sup>. Si en los estatutos del partido se había tratado de delimitar al PRI como un partido en un marco socialista, ¿cómo podrían los empresarios –burgueses- convivir con los trabajadores y oprimidos? Esta dicotomía comenzó a generar un choque entre la relación simbiótica del Estado con el partido, mismo que años más tardes provocaría la escisión de una parte importante del partido.

Sin embargo, las ideas economicistas aún no hicieron cambios sustanciales en los documentos básicos del PRI. Si bien, en la IX Asamblea de 1977 se realizaron cambios a los documentos básicos para definir la integración del partido, la esencia de este se mantuvo constante. Aunque es preciso destacar, que durante esta asamblea se estipuló dentro de los Estatutos que los sectores del partido debían crear comités de acción política e ideológica en cada una de sus organizaciones<sup>96</sup>, para lo cual también se creó la Comisión Nacional de Ideología<sup>97</sup>. Este esfuerzo de fortalecer la ideología del partido funcionaria, pero no sobre la narrativa de los ideales revolucionarios construidos por los políticos tradicionales.

---

<sup>95</sup> Ibidem. Pag.195.

<sup>96</sup> Miguel Osorio Marbán. El Partido de la Revolución Mexicana III. PRI. Página 101. Artículo 23.

<sup>97</sup> Ibidem. Pag.194.

Finalmente, la presidencia de José López Portillo y la posterior sucesión de Miguel de la Madrid fueron semilla y agua para un giro ideológico en el partido.

### **2.3.3 El quiebre ideológico y las Siete Tesis Rectoras de Miguel de la Madrid**

Durante la etapa hegemónica del Partido Revolucionario Institucional, la sucesión presidencial resultó un punto fundamental para sostener el presidencialismo instaurado. El llamado “*destape*” consistía en la elección del candidato presidencial por parte del presidente de la República. Con el poder que mantenía el PRI en el país, el candidato del partido aseguraba su turno como futuro presidente de México. Por lo que el “*dedazo*” se convirtió en un rito fundamental la configuración política nacional pero también del partido.

La elección del candidato dejaba ver cuál sería el proyecto político y la narrativa que el gobierno y el partido tomarían iniciado un nuevo sexenio. Por ende, el ejecutivo debía elegir a un candidato que no sólo cumpliera con las características que este consideraba necesarias para gobernar al país, sino que también tenía que ser un político que estuviera respaldado por el presidente del partido y por sus sectores. Por lo que el *destape* se hacía con la venia de la mayoría de los líderes priistas y se concretaba durante las Asambleas Nacionales del partido.

Por ejemplo, la Confederación Nacional Campesina fue quien apadrinó en primer lugar a Luis Echeverría como candidato a la presidencia. Posteriormente, todos los sectores cerraron filas, y en la consecuente Asamblea Nacional se dio pleno apoyo a su candidatura. Y es que, en la relación simbiótica entre partido y gobierno, el presidente de la república no podía dejar de lado a la estructura que en su posición de poder representa.

En el caso de la candidatura de Miguel de la Madrid Hurtado se marcó un nuevo precedente en la dinámica de selección de candidato. La decisión del presidente López Portillo de elegir a De la Madrid como su sucesor ponderaba con mayor intensidad la importancia del factor económico frente a la historia partidista.

Esto comenzó por generar un molestar dentro de la élite priista, que, como Rubén Figueroa, Gobernador de Guerrero, comenzaron a mostrar su alarma sobre el dominio de los tecnócratas en la política nacional. Sin embargo, el presidente sabía que su decisión tenía que estar orientada a buscar un perfil que pudiera resolver la crisis económica del país.

En su libro *La Herencia*, Jorge Castañeda preguntó a José López Portillo si cuando este nombró a Miguel de la Madrid como parte de su gabinete en mayo, ¿ya había pensado en él como una opción (para la presidencia) ?, a lo que el expresidente respondió: “Necesariamente. Hasta allí el problema de presupuesto era mi preocupación fundamental”<sup>98</sup>. En esta entrevista se puede observar que en López Portillo la necesidad de dejar un sucesor con conocimientos y ejercicio en Hacienda y Presupuesto imperó ante cualquier otro vínculo político:

Estábamos viviendo en un mundo que privaba como problema básico el financiamiento del desarrollo, y quien había participado de forma más permanente en el mundo financiero, prácticamente desde la época de Ruiz Cortines, desde abajo, era Miguel de la Madrid que había ocupado posiciones de los regímenes sucesivos y en los últimos, tuvo negociaciones tanto dentro de México como afuera. Tenía la conciencia de que la única persona en el gabinete titular con conocimiento de la situación financiera, su pasado y presumible porvenir, era Miguel<sup>99</sup>.

En 1981 vino la caída internacional de los precios del petróleo, la cual fue preludeo de la crisis económica que sobrevendría en 1982. Este contexto, influyó para la elección de la candidatura de a Miguel de la Madrid, con el fin de que este pudiera implementar criterios para solucionar las finanzas del país, no tanto por su personaje político, el partido del estado opero a su favor, ganando las elecciones en 1982.

Durante su campaña presidencial este publicó “Las siete tesis rectoras”, en forma de un manual que condensaba su visión de gobierno y la ruta que el PRI debía seguir en consecuencia. Las tesis que se entendían como los pilares que sostendrían su liderazgo sexenal, se concentraban en: nacionalismo revolucionario, democratización integral, sociedad igualitaria, renovación moral de la sociedad, descentralización de la vida nacional, desarrollo, empleo y combate a la inflación y, finalmente, la planeación democrática.

---

<sup>98</sup> Jorge Castañeda. *La Herencia*. Arqueología de la sucesión presidencial. Penguin Random House Pág. 103

<sup>99</sup> *Ibidem*. P.102,

Haciendo énfasis en el nacionalismo revolucionario, De la Madrid recalcó que este constructo era la definición esencial del PRI, “la fuerza unificadora sustancial de los mexicanos”<sup>100</sup>.

El nuestro es un nacionalismo revolucionario, porque define un proyecto basado en la continua transformación de la sociedad que crea y recrea instrumentos y formas para realizar y enriquecer sus valores permanentes, y porque no es exclusivista, sino abierto a los valores universales<sup>101</sup>.

Ideológicamente, de la Madrid consideró que sus cambios estructurales iban en tono al nacionalismo revolucionario sosteniéndose en que la historia cambia y por lo tanto “no hubiéramos podido consolidar la Nación que somos sin haber transformado nuestras estructuras económicas y sociales, o sin haber rescatado de las interferencias externas el pleno dominio de nuestro territorio y recursos”<sup>102</sup>. Para él, como para muchos políticos pasados y futuros, los ideales de la revolución eran mutables en su definición ya que dependían del contexto.

El apelar al nacionalismo revolucionario para generar los cambios estructurales y radicales que traería el gobierno de Miguel de la Madrid respondía a la necesidad de seguir dándole una razón de identidad al partido como la representación de la esencia del país. Por ello señalaba:

El nacionalismo revolucionario es un sentimiento de lealtad a nuestras tradiciones y costumbres, al suelo en que nacimos, a nuestra historia; fidelidad, en suma, a lo mexicano<sup>103</sup>.

Sin embargo, a pesar de la alusión al nacionalismo revolucionario como justificante de sus acciones, la continua manipulación simbólica del contenido de los denominados “ideales de la revolución”, hizo que los priistas fueran perdiendo el sentido de identidad con el partido y, por ende, la cohesión entre sus militantes. Misma que se verá traducida en la ruptura de la Corriente Democrática en los años posteriores.

---

<sup>100</sup> De la Madrid, Miguel. Las siete tesis rectoras. Partido Revolucionario Institucional. Página 13

<sup>101</sup> Ibidem. Pag 13.

<sup>102</sup> Ibidem. Pag 23

<sup>103</sup> Ibidem. Pag 25

### 2.3.4 La Corriente Democrática ante la institucionalidad del partido

El gobierno de Miguel de la Madrid estuvo marcado por la sustitución del viejo modelo de desarrollo proteccionista por una política de mercado libre, pero, además, por la emergencia de una nueva élite de políticos. Durante su mandato el amplio grupo de economistas formados en universidades de los Estados Unidos ocupó posiciones clave del gabinete presidencial, desplazando a los políticos tradicionales del PRI. Lo cual generó una confrontación dentro del partido.

Para 1986, un grupo de priistas encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, entre otros hicieron un planteamiento de reformas a los estatutos del PRI con el fin de llevar al partido a un sistema de competencia democrática que permitiera que los miembros del partido pudieran seleccionar a sus candidatos<sup>104</sup>. Estas propuestas fueron presentadas en la XIII Asamblea Nacional del partido en 1987.

En palabras de Cuauhtémoc Cárdenas, la elección abierta de los candidatos permitiría favorecer el vínculo efectiva entre los dirigentes políticos y la base, estableciendo entre ambas partes un compromiso ideológico. Algo indispensable para una representación verdaderamente democrática<sup>105</sup>.

Asimismo, Cuauhtémoc Cárdenas en su libro *Sobre mis pasos* señala que sus propuestas no fueron bien recibidas. Hubo resistencia por parte de gobernadores como Miguel Ángel Barberena y Beatriz Paredes. Los cuales señalaban que los posicionamientos de la Corriente Democrática respondían a intereses oscuros<sup>106</sup>.

Durante esa asamblea de partido acudieron dos expresidentes: Luis Echeverría y José López Portillo. Su presencia buscaba minimizar la fuerza de la Corriente Democrática, sin embargo, según Cárdenas, esta tampoco fue bien recibida por los delegados de la asamblea. Es preciso hacer énfasis en el ambiente político que rodeó esta asamblea, ya que fue un punto de quiebre en el partido que termino de afianzar la fuerza política y narrativa del grupo tecnócrata.

---

<sup>104</sup> Sobre mis pasos. Cuauhtémoc Cárdenas. Editorial Aguilar. México. Página 198.

<sup>105</sup> Ibidem. Pag.198

<sup>106</sup> Ibidem. Pág. 199

Jorge de la Vega Domínguez, presidente del PRI en ese momento, definió en su intervención dos puntos cruciales para el posterior desarrollo del partido. En primer lugar, señaló la necesidad de respaldar el cambio en el modelo económico a seguir por parte del gobierno y el partido:

El agotamiento del modelo económico tradicional ante las circunstancias actuales y los agudos desequilibrios que ha producido, son obstáculos poderosos en el camino de nuestro desarrollo. [...] En el marco de la modernización y el cambio estructural, apoyamos la política de aliento a la inversión productiva y al crecimiento del empleo que nos permitirá mejorar el salario, avanzar en la reconversión industrial, fortalecer el mercado interno, descentralizar la vida nacional, exportar y resolver, con apego a nuestros intereses, el problema de la deuda externa. La recesión económica no es compatible con nuestro desarrollo social y demográfico<sup>107</sup>.

Y retomó:

Tenemos que luchar por elevar el nivel de vida de las clases populares. No aceptaremos los argumentos o las presiones de quienes sólo se preocupan de sus intereses financieros. Exigimos un trato justo, la apertura de mercados y precios remuneradores para nuestros productos<sup>108</sup>.

Igual que Miguel de la Madrid, el partido justificó los cambios apelando al nacionalismo revolucionario como un concepto vivo que podía mutar cuando fuera necesario. El segundo punto importante dentro del discurso fue el golpe a la Corriente Democrática:

El Partido es fruto, reflejo e instrumento de una clara e innegable mayoría del pueblo que ha avanzado y demanda más decisión, empeño, capacidad y eficacia para vencer obstáculos, retrasos, pobreza, deudas, carestías e inequidades.

Por eso la enorme, la genuina y admirable mayoría popular que es priista, aunque lo nieguen y se enojen minorías, exige claridad para enfrentar los problemas; reclama dirigentes y servidores públicos, sencillez, sentido humano y vocación social para

---

<sup>107</sup> <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1987-D-JVD-PRI.html>

<sup>108</sup> *Ibidem*.

definir, elaborar y cumplir programas con respeto, confianza y justicia. [...] Esta es la Asamblea de la unidad de los priistas en torno de Miguel de la Madrid.<sup>109</sup>

Retomando el principio de unidad partidista complementó:

Hay quienes confunden la apertura democrática con el desorden, sin tomar en cuenta que éste beneficiaría a las oligarquías y a pequeños grupos de individuos que sólo sirven a intereses particulares. [...] Los convoco, amigos y compañeros de nuestro Partido, a cerrar filas con la dirigencia nacional. Los convoco a mantener firmes e intocables nuestra unidad y nuestra disciplina interna.<sup>110</sup>

Y, por último, ante el pleno de la Asamblea, promovió la renuncia de la disidencia:

Desde esta gran Asamblea decimos a todos los que aquí en adelante no quieran respetar la voluntad de la inmensa mayoría de los priistas, que renuncien a nuestro Partido y que busquen su afiliación en otras organizaciones políticas. En el PRI militamos ciudadanos decididos a cumplir cabalmente con las normas de conducta y de acción por nosotros convenidas.<sup>111</sup>

Como se ha ido argumentando, uno de los principales pilares del partido ha sido la institucionalidad, misma que en parte es resultado de la construcción ideológica del partido. La ideología al generar identidad permite la cohesión frente a un objetivo común. En este caso, podemos visibilizar la orden de cohesión en la institucionalidad.

Los ideales de la Revolución y el nacionalismo revolucionario son el fin y la razón de la acción de institucionalidad en el partido. Cerrar filas o atenerse a lo dicho por la autoridad partidista se ~~ejerece~~ motiva por la identidad que genera el PRI como representante de los ideales revolucionarios, pero también por la faceta pragmática para seguir siendo parte del sistema de poder. En ese momento político, la Corriente Democrática y su propuesta se presentaron como un quiebre que cuestionó y se rebeló ante esa institucionalidad, pero, además, mostró que era posible hacer política más allá de la arena priista y del gobierno.

---

<sup>109</sup> Ibidem

<sup>110</sup> Ibidem

<sup>111</sup> Ibidem

Finalmente, más allá de la importancia política de sus acciones y futura escisión del partido, la fundación y desarrollo de la Corriente Democrática dio paso a la insurrección contra la institucionalidad, pero, además, cuestionó la formación ideológica del partido, su presente y futuro. De esta manera, conformó una grieta profunda en las hasta entonces sólidas entrañas ideológicas del Partido Revolucionario Institucional.

## CAPITULO III

### **El fin del nacionalismo revolucionario**

Tras la Revolución Mexicana el Partido Revolucionario Institucional fue la instancia que controló y administró el poder. Su relación simbiótica con el Estado hizo que el partido fuera prácticamente la única vía para acceder a un puesto de poder político. Esta singularidad estableció que, desde su fundación en 1929, generaciones de políticos crecieran y se consolidaran con una visión política similar, con valores conjuntos y una ideología común que los enlazaba: el nacionalismo revolucionario.

La generación que se fraguó con la etapa de estabilización del partido, tras su transformación de PRM en el PRI, dio un peso mayor a la política operativa que buscaba la creación de estructuras electorales y en la relación con el sector obrero, el campesino y el popular; así como el reconocimiento partidista. Esta tradición no escrita habría de quebrarse en el periodo 1970-1982. En el sexenio 1982-1988 emerge la nueva generación de políticos que disputaría exitosamente el poder a aquellos formados en el nacionalismo revolucionario y en las luchas partidistas.

Uno de los puntos importantes que distinguían a la elite tecnócrata de la tradicional priista, era que los que integraban la primera, más allá de su formación en el extranjero y visión económica, era su profesionalización más burocrática que política. Es decir, los tecnócratas no habían contendido para puestos de elección popular. Por ejemplo, hasta la toma de protesta de Enrique Peña Nieto en 2012, Gustavo Díaz Ordaz había sido el último presidente de la república, priista, que había ocupado un cargo de elección previamente. Su sucesor, Luis Echeverría había ocupado puestos en el seno del Comité Nacional del PRI, pero no había sido participe de un proceso electoral previo a su candidatura.

Esta visión distanciada de la representación popular, de la operatividad electoral y ajena a la vinculación partidista se vio reflejada en los tres últimos sexenios priistas y en la cohesión dentro del partido.

### 3.1 La continuación de un proyecto

Para el siguiente proceso electoral, el PRI modificó las reglas internas de la sucesión presidencial, hasta entonces acotadas por la secrecía del proceso, a grado tal que se le conoció popularmente como “destape”, y al futuro candidato presidencial como el “tapado”, término que fue acuñado por el caricaturista Abel Quezada<sup>112</sup> desde la presidencia de Alfonso Ruiz Cortínez y que hacía de la caricatura política una crítica de la designación del siguiente candidato y presidente del país.

El presidente Miguel de la Madrid, presionado internamente por la Corriente Democrática, se vio en la necesidad de abrir el proceso, ventilarlo hacia crecientes sectores de la sociedad para los cuales la secrecía y arbitrariedad del ejercicio de esa facultad metaconstitucional del presidente de la república era crecientemente insatisfactoria e incompatible con la evolución democrática del país. De esta manera, el Comité Nacional encabezado por su presidente, Jorge de la Vega estableció las nuevas reglas del juego para el “destape” presidencial con el fin de dar una imagen de un proceso de selección más democrático.

En una llamada *pasarela*, el presidente de la Vega dio a conocer a los seis precandidatos entre los cuales surgiría el candidato presidencial del PRI para las elecciones de 1988. En la *Pasarela* desfiló Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto; Alfredo del Mazo, secretario de Energía; el secretario de Gobernación, Manuel Bartlett Díaz; Miguel González Avelar, secretario de Educación Pública; Sergio García Ramírez, Procurador General de la República y el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Ramón Aguirre.

Desde 1986, Miguel de la Madrid consideró a Alfredo del Mazo, a Manuel Bartlett y a Carlos Salinas de Gortari como los precandidatos más fuertes para la presidencia. Sin embargo, uno de los factores más importantes que llevaron al presidente Miguel de la Madrid a inclinarse por ~~elegir a~~ Salinas de Gortari fue la crisis económica que desde la nacionalización de la banca en 1982, se había presentado.

---

<sup>112</sup> Abel Quezada. El Tapado, los mejores cartones 1956-1986. Planeta. 1999.

Poco quedaba de los beneficios que la larga etapa conocida como “Desarrollo Estabilizador” que abarcó casi dos décadas, desde 1954 hasta 1970. Durante la presidencia de Luis Echeverría este modelo de política económica llegó a su agotamiento. El giro de la política económica de entonces se conceptualizó como “Desarrollo Compartido”, el cual se caracterizaba por la profundización de la intervención del Estado en la economía, buscando sustituir los rezagos e ineficiencias de la inversión privada, lo que llevó a la ampliación considerable del número de empresas propiedad del Estado o con participación mayoritaria de éste. Sin embargo, este cambio de orientación y de retórica tampoco logró sacar al país del estancamiento económico. La presidencia de José López Portillo contó con el descubrimiento e inicio de la explotación del pozo Cantarell, reserva de petróleo crudo que puso a México como el cuarto país productor de crudo en el mundo. Esta nueva condición motivó el anuncio presidencial para “prepararnos a administrar la abundancia”. Sin embargo, la caída de los precios internacionales del crudo, el excesivo y rápido endeudamiento público, condujeron a una crisis de las finanzas públicas que, tres meses antes del final de su administración, llevó al presidente López Portillo a decretar la expropiación de la banca privada y el control de cambios, en un intento de evitar el quiebre económico del país. El inicio de la administración de Miguel de la Madrid se dio en un contexto de gran inestabilidad económica, desempleo e inflación, que prácticamente lo acompañó todo el sexenio. Y si bien en el periodo 1982-1988 hubo mayor estructura técnica en el proyecto económico, aún se necesitaba reafianzar su proyecto y negociar con la parte política.

En diciembre de 1987, tras el amago de huelga general que hizo la CTM por un aumento salarial, De la Madrid firmó el Pacto de Solidaridad Económica, un acuerdo político económico con el sector productivo encabezado por Agustín Legorreta por parte del sector empresarial y el líder de la Confederación de Trabajadores de México, Fidel Velázquez.<sup>113</sup> En este se pactaba un aumento de salario, a su vez de promover el crecimiento económico y regular el aumento precio de productos y servicios, dejando de lado los de la gasolina.<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> Enrique Quintana. ¿Funcionará el pacto? El Financiero. 10 de enero de 2017. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/funcionara-el-pacto/>

<sup>114</sup> Ibidem

fue crucial en el término de su mandato, por lo que necesitaba un sustituto que lo mantuviera en marcha.

En este tenor, Miguel de la Madrid mantuvo la línea de su proyecto económico, por lo que se inclinó hacia la candidatura de Carlos Salinas de Gortari, a quién le habría dado clases en la UNAM y con quien había hecho equipo desde la subsecretaría de Hacienda.

“Consideré que el mayor grado de consenso lo tenía Salinas y era el que tenía un proyecto más claro de gobierno” explicó el expresidente Miguel de la Madrid a Jorge Castañeda. “Le digo cercanía personal, familiar: Del Mazo. Amistad, compañerismo: Bartlett. Trabajo de colaboración y de cumplimiento de lo que yo quería, de lealtad, de defensa de mi tesis: Salinas”<sup>115</sup>, concluyó.

Los dos primeros precandidatos no pertenecían a la nueva élite que se había forjado. Del Mazo y Bartlett tenían una historia en la dinámica política tradicional; elegirlos hubiera sido un quiebre en los procesos iniciados por De la Madrid, los cuales pugnaban por ~~echar culpa~~ responsabilizar a la antigua élite política de los problemas del país.

Por su parte, voces de intelectuales como la de Héctor Aguilar Camín, opinaron sobre el perfil de Salinas y visibilizaron las tensiones dentro del partido:

Salinas de Gortari es quien públicamente representa una continuidad en materia de esta política económica; restauración de los acuerdos con el capital, relación estable con el mundo financiero exterior, etcétera. Desde el punto de vista de la puesta en práctica de esta política económica, ha sido un secretario funcional para el presidente. Creo también que ha sido el secretario más poderoso [...] El problema básico de Salinas de Gortari es el desafecto de cierto sector, hasta el repudio abierto del movimiento obrero organizado.<sup>116</sup>

Con la elección de Salinas, la tecnocracia mantuvo su poder y el papel principal, sin embargo, dadas las condiciones, ¿podemos considerar el gobierno de Salinas como

---

<sup>115</sup> Jorge Castañeda. La Herencia. Arqueología de la sucesión presidencial. Penguin Random House Pág. 203

<sup>116</sup> Héctor Aguilar Camín. La Sucesión Presidencial, Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=4829>

una continuación exacta del proyecto de Miguel de la Madrid? ¿Cuáles son las diferencias entre el sexenio anterior y el plan salinista?

### **3.1.1 La solidaridad del liberalismo social**

El gobierno de Salinas llevó a su punto más álgido el proyecto tecnócrata ~~en cuanto~~ desde el inicio de su gobierno y durante su ejercicio. Su principal misión: la modernización del país. Ahora bien, esa modernización debería tener también un sentido nacionalista y popular, no sólo la tecnicidad de lo económico. Así lo expresó el presidente Salinas de Gortari durante su toma de protesta:

Nuestro camino para el cambio será la modernización nacionalista, democrática y popular. Será una modernización nacionalista porque reafirma los valores fundamentales que nos dan identidad como mexicanos, porque abre una nueva etapa al proyecto de la Revolución, porque tiene el propósito explícito de asegurar nuestra soberanía e independencia y la defensa de nuestros intereses nacionales. Será democrática porque la llevaremos a cabo de manera concertada, mediante la participación corresponsable de los ciudadanos, grupos, organizaciones, partidos y sectores, porque está destinada a ampliar los espacios políticos y a crear las vías institucionales que requiere la mayor participación de la sociedad, y será una modernización popular porque tendrá un claro sentido social: elevar el bienestar de nuestros compatriotas<sup>117</sup>.

Si bien en la parte económica, Salinas fue muy claro en mantener el proyecto de su antecesor y preservar la nueva elite, la visión social y política no estuvo de más. Salinas rompió con el nacionalismo revolucionario, el que De la Madrid aún intentó acompañar con sus tesis de gobierno, y presentó una nueva visión para el gobierno y para el PRI: el liberalismo social. Aunque muchos han denominado a su gobierno neoliberal, el expresidente ha declarado:

A mi administración la han querido enmarcar como neoliberal, y eso se aleja de la realidad. Es un poco uno de los estereotipos que se han creado. Claro que introdujimos medidas como privatizaciones para tener recursos y realizar programas sociales sin déficit fiscal. Claro que desregulamos una economía en la cual, hasta la producción de

---

<sup>117</sup> Carlos Salinas de Gortari. Discurso de toma de posesión. 1988.

cerillos estaba sobre regulada por el estado, hasta llegar a los excesos. Claro que establecimos la autonomía del banco central para quitarle al presidente de la república la facultad de imprimir billetes por su orden y discreción. Decisiones que algunos han querido llamar como neoliberales, pero que en realidad gobiernos de otros países del mundo, de izquierda, de centro y de derecha pusieron en marcha frente a su circunstancia<sup>118</sup>.

Y reafirmó:

Mi administración trabajó bajo el principio de liberalismo social. Que es una corriente de pensamiento y acción enraizada en la historia de México, y que enfatizaba, estas medidas para darle eficiencia al mercado y también evitar los abusos del estado, pero en la cual el pueblo dejaba de ser objeto y se convertía en sujeto de su propia transformación<sup>119</sup>.

Finalmente, para Salinas el neoliberalismo consistía en poner al mercado como objetivo último y al individuo al extremo en el individualismo posesivo y aislado de la sociedad. Mientras que, en el liberalismo social, el individuo se convierte en ciudadano cuando participa en la transformación nacional y para esto, el mercado se usa para que esto pueda ser efectivo, a su vez que el Estado da la orientación de la regulación con el fin de un bienestar común y no privado.<sup>120</sup> En este sentido, podemos hablar de que sus programas prioritarios como Solidaridad buscaban atender la problemática económica sin dejar de lado la labor del Estado de buscar el bien común.

Nuestro enemigo "la pobreza"  
hay que acabarla con destreza  
la solidaridad es nuestra  
con desarrollo, se demuestra:  
gobierno y pueblo hacen la fuerza

---

<sup>118</sup> Entrevista a Carlos Salinas de Gortari. Carlos Salinas y la era del neoliberalismo en México. Política, Expansión,

[https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab\\_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica](https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica)

<sup>119</sup> Entrevista a Carlos Salinas de Gortari. Carlos Salinas y la era del neoliberalismo en México. Política, Expansión,

[https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab\\_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica](https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica)

<sup>120</sup> Ibidem

el campesino y la gran empresa  
unidos por naturaleza,  
que viva México y florezca.

La canción que hacía propaganda al programa Solidaridad y que fue cantado por los principales artistas del momento en Televisa, es un claro ejemplo del mensaje que el gobierno de Salinas de Gortari buscaba institucionalizar y socializar con la ciudadanía, con el fin de justificar muchas de sus medidas políticas y económicas.

En la canción se puede observar cómo puso a la pobreza como el enemigo, utilizando la dialéctica de amigo-enemigo. El gobierno rescataba en discurso una de las principales misiones de la existencia del partido dados los ideales de la revolución: combatir la desigualdad. Sin embargo, en un segundo momento integra el cómo. La “destreza” apela a que para lograr el combate de la pobreza es necesario tomar decisiones que tal vez no resuenen con la población pero que corresponden a situaciones técnicas, que se toman desde un lugar de poder. Por otra parte, se utiliza la solidaridad como conector entre “gobierno y pueblo”. Como el mismo mencionó, para el liberalismo social es necesario que el pueblo se involucre en esta transformación que lleva el gobierno. Finalmente, declama “el campesino y la gran empresa, unidos por naturaleza, que viva México y florezca”. Tras la llegada de la élite tecnócrata al poder uno de los factores más importantes fue la relación con las empresas y el sector privado. Unir al campesino con la gran empresa involucraba un mensaje de reafirmación de las medidas económicas del nuevo régimen.

Si bien Salinas intentó integrar símbolos que apelaran a la colectividad y la lucha social, se distanció del nacionalismo revolucionario que incluso, todavía el gobierno de Miguel de la Madrid se manifestaba como principio ideológico fundamental de los gobiernos del PRI.

### **3.1.2 El proyecto Salinista ante la XIV Asamblea Nacional (1990)**

La candidatura y elección de Carlos Salinas de Gortari se vieron envueltas en un clima áspero. Por una parte, la Corriente Democrática había decidido romper con el PRI y a través del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y una congregación de otros partidos de izquierda, postularon como candidato presidencial a Cuauhtémoc Cárdenas,

quien desplazaría al PAN como segunda fuerza en los resultados electorales. A su vez, la coloquialmente llamada “caída del sistema” durante los conteos electrónicos que en un principio favorecían a Cuauhtémoc Cárdenas hizo que la población desconfiara de la legitimidad de la elección y por ende del presidente electo. Por otro lado, si bien el presidente del CEN del PRI, Jorge de la Vega había comunicado a Miguel de la Madrid la inclinación de los miembros del Comité Ejecutivo en favor de Salinas, desde un inicio de su campaña este no se mostró cercano al partido,

Estas condiciones hicieron que, desde su toma de protesta como presidente de México en diciembre de 1988, Carlos Salinas tuviera que tomar distintas decisiones que ayudaran a ganar legitimidad y fortaleza ante el pueblo mexicano. Si bien, su principal misión durante ese sexenio fue la reestructuración económica del país, a diferencia de Miguel de la Madrid, Salinas tuvo que priorizar la parte política que conllevaba el puesto. Para empezar, planteó una reforma electoral que constituyó el Instituto Federal Electoral como un organismo autónomo. Y aunque este seguía siendo presidido por el secretario de Gobernación, la figura de los seis consejeros magistrados acotaba sus funciones. Esta reforma fue un avance frente al pluralismo, pero sobre todo fue un instrumento que buscó darle mayor legitimidad a las elecciones y los resultados de estas.

Sin embargo, como menciona Rogelio Hernández, la reforma electoral ayudó a la competencia democrática; sin embargo, los resultados electorales no tuvieron una vinculación institucional. Con el ánimo de mantener su gobernabilidad y legitimidad, Salinas comenzó a negociar frente a las presiones de la oposición inconforme con los resultados electorales. En su momento negoció con el PAN, las presidencias municipales de Mérida, Culiacán y Mazatlán y las gubernaturas de Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato, obligando a renunciar a los mandatarios electos<sup>121</sup>. Esto, como era de esperarse, generó gran molestia dentro del partido y la militancia. ¿Cómo era posible que los triunfos de los candidatos priistas podían ser arrebatados por el mismo presidente emanado de su partido?

Si bien desde su campaña presidencial, Salinas había dejado a un lado a Jorge de la Vega y a la dirigencia del partido, el descontento comenzó a agudizarse, sumado a que los

---

<sup>121</sup> Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.191

gobernadores comenzaron a tener menor juego político. Partiendo de la idea de que muchos de los puestos que mantenía el PRI estaban ocupados por políticos tradicionales y no por la élite tecnócrata, Salinas comenzó a quitarles atribuciones y a mantenerlos al margen de decisiones como la asignación de recursos. Esta situación se agravó cuando su gobierno puso en marcha el Programa Nacional de Solidaridad, cuyos recursos se entregaban al margen de las instituciones y sobre todo de los liderazgos políticos de los estados. De esta forma, se rompieron las líneas de control político que el PRI había institucionalizado por años y que daban poder a los gobernadores y líderes políticos<sup>122</sup>. Para este momento, los priistas comenzaron a notar que la figura de Carlos Salinas comenzaba a pesar más que la del partido y el sistema.

Aunque Salinas culpaba a la vieja élite de los problemas del país, la disidencia dentro del partido y la escisión de la corriente democrática lo obligó a integrar su gabinete con personajes de la élite tradicional, incluso en puestos significativos en su gobierno. Tal fue el caso de Carlos Hank González, que ocupó inicialmente la secretaría de Turismo y posteriormente de Agricultura; el de Manuel Bartlett, en la secretaría de Educación y posteriormente, gobernador de Puebla; el de Fernando Gutiérrez Barrios, gobernador con licencia de Veracruz, quien estuvo al frente de la Secretaría de Gobernación<sup>123</sup>. Pero el presidente Salinas mantuvo a su gente con formación tecnocrática dentro de las secretarías cruciales para el manejo de la economía del país. Sin embargo, a pesar de que Salinas intentó hacer un esfuerzo de unión dentro de su gabinete, durante su sexenio menudearon cambios en todas las secretarías. ~~Teniendo poca estabilidad dentro de su trinchera.~~

Carlos Salinas tuvo claridad que, si bien ya tenía establecidos los lineamientos a seguir en su gobierno, tenía también que reformar al partido para que este apoyara su proyecto político y económico. Para lograrlo, planteó como uno de sus principales objetivos combatir al corporativismo, bajo el argumento de que este era la principal razón por la que no se garantizaron los votos en la elección presidencial, dado que su conformación ya no era representativa de la integración social del país, tal como era en las décadas de 1960 y 1970.<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Ibidem. P.194.

<sup>123</sup> Ibidem. P.197.

<sup>124</sup> Ibidem. P.200.

Durante la XIV Asamblea Nacional, convocada en 1990, se modificaron los documentos básicos para evitar la afiliación masiva. El Programa de Acción en su apartado de Compromisos políticos de modernización partidista señaló:

IV. Garantizar la afiliación individual y voluntaria y la libre expresión y participación de grupos que reflejen sin taxativas la pluralidad y diversidad internas del Partido, a partir del respeto a la autonomía de las organizaciones

Este cambio crucial quedó institucionalizado en el Capítulo II, Sección 1, Artículo 9 de los Estatutos del Partido:

La afiliación se realizará mediante solicitud individual, conforme a lo estipulado en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la ley reglamentaria en materia federal electoral, es decir, de manera libre y pacífica<sup>125</sup>.

Con esta reforma el partido transformaba el papel de las y los militantes como sujetos políticos. La militancia en lo individual tenía una agencia que no era totalmente clara dentro de lo colectivo. Dentro de la afiliación masiva, los militantes tenían un doble sentido de pertenencia. Por un lado, pertenecían a la organización del partido que los agrupaba y a su vez pertenecían al Partido Revolucionario Institucional. La existencia de esa otra identidad paralela a la del partido, daba otra cohesión que dotaba de fuerza a los dirigentes de estas. Por ello, los líderes sindicales y de las organizaciones tenían como representantes de ese colectivo, un gran poder que tenía que ser considerado en los procesos de toma de decisiones del partido o hasta en la conducción de la política nacional.

Fidel Velázquez, por ejemplo, fue el líder de la Confederación de Trabajadores de México por más de 50 años y una de las principales figuras en la política partidista y nacional. Su figura construyó una narrativa, una ideología propia y una lealtad a la confederación, más allá del partido. Su apoyo podía significar la diferencia en los procesos de toma de decisiones

---

<sup>125</sup>Memoria Documental de la XIV Asamblea Nacional. Partido Revolucionario Institucional. 1990.

y elecciones; su movilización o inacción podía ser determinante en el orden político del país, dado que su representación contenía a los obreros organizados del país.

En su novela *Morir en el Golfo*, Héctor Aguilar Camín retrata este sentido:

A eso de las doce y media entró un dirigente magisterial pidiendo el apoyo de Pizarro para lanzarse como candidato a la presidencia municipal en Altamira Tamaulipas. [...].

-Tengo mucha gente en el municipio- insistió el dirigente magisterial

-Te digo que está muy lejos y no son mis terrenos, conoces el dicho “En el cielo Dios, pero en Tamaulipas la Quina”. Y está además convenido que la de Altamira es posición de un sector y pertenece al sector obrero del PRI. A ti te apoya el sector popular. Así que fuera de mis terrenos no podría darte mi apoyo sin ser desleal al sector obrero que es mi sector.

-Todo está preparado Lacho. La gente me sigue, no puedo perder. Y tú vales más que La Quina, todo el mundo lo dice en Tamaulipas y aquí.

-Lo que te digo es esto: tú sabes si te lanzas y pierdes, pero acuérdate que la gente no sigue al perdidoso. En otras palabras: ponte a hacer política y déjate de chingaderas personales. Mantén disciplina de partido. Gana posiciones para tu gente. Ya se los he dicho muchas veces: no sólo se gana ganando. Y muchos intrigando contra Joaquín. La lealtad es lo primero en la vida. ¿No te enseñaron eso?<sup>126</sup>.

La reforma salinista rompía con este esquema de doble poder e identidad y lealtad y buscaba que los agentes buscaran este vínculo partidista directamente con la institución. Sin mediadores. Algo parecido como lo que intentó hacer Carlos A. Madrazo al fortalecer la militancia activa que no integraba ningún sector pero que se agrupaba en los sectoriales y municipales.

---

<sup>126</sup> Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golf*. 2014. Ediciones Cal y Arena. P.104.

En este tenor, la nueva identificación con el partido tenía que venir desde la localidad donde el militante residía, por eso se apeló a una narrativa basada en el poder del municipio. Así lo expresaba el presidente del partido, Luis Donaldo Colosio:

“Hoy, la democracia territorial es el centro de nuestra acción política. El municipio constituye el lugar estratégico donde se articulan organización, prácticas y visión del quehacer partidista”<sup>127</sup>

Para dar mayor peso a esto el Programa de Acción en el apartado de los Nuevos movimientos y organizaciones sociales: nueva pluralidad, señaló como deber:

2. Alentar el fortalecimiento de la representatividad y participación de las organizaciones gremiales, sindicales y ciudadanas a través de una militancia más activa en la estructura territorial y sectorial del partido.

Es importante señalar que todos estos cambios se dieron a la par de la implementación del Programa Solidaridad, el cual tenía la misma lógica territorial. Su relación a esta dinámica fue tan fuerte que incluso en los pasillos del partido se escuchó la propuesta de renombrar al partido, así como el PRI había sustituido al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), para integrar la “solidaridad” como identificación de instituto político. Esta iniciativa respondía a la misma lógica de dar fortaleza a la militancia no sectorizada y hacer un cambio de representación en las estructuras del partido a través de buscar su democratización.

En 1991, durante una entrevista, Luis Donaldo Colosio, presidente del CEN, destacó:

El cambio más importante que nosotros estamos impulsando es el de una nueva forma de convivir democráticamente hacia el interior del partido. Dicen que el buen juez por su casa empieza. En este caso el buen demócrata por su casa debe empezar. Si queremos dar democracia hacia afuera tenemos que dar muestras de que hacia dentro queremos más y mejor democracia para nuestro partido<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Colosio, Discurso de Luis Donaldo Colosio. Ceremonia del LXII Aniversario del PRI. 1991.

<sup>128</sup> Colosio, Entrevista en FORO con Gilberto Marcos con Luis Donaldo Colosio 1991.

La democratización del partido implicaba, también, un nuevo reacomodo entre los políticos tradicionales y la élite tecnócrata. Sobre todo, frente a la disidencia que se generó con la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y la incomodidad de los que se quedaron, pero no comulgaban con la nueva visión.

“La modernización del partido no se puede llevar a cabo con una confrontación generacional. No es que antagonicemos jóvenes con viejos. [...] es cuestión de actitudes, de tener convergencia y prácticas, de hacer política. De querer hacer del partido vanguardia por medio del convencimiento, por medio de hacer al partido el partido de la legalidad”, expresó el dirigente priista. (Colosio, Entrevista en FORO con Gilberto Marcos con Luis Donaldo Colosio 1991).

Por otro lado, el proyecto salinista incluyó un punto importante para fortalecer el cambio de élites y asegurarse que las nuevas generaciones que se involucraran en el partido tuvieran una educación partidista que respondiera a las nuevas propuestas de modernización. Así fue como se instituyó una nueva escuela de cuadros.

El presidente Salinas de Gortari expresó, “El partido debe innovar en formar cuadros que movilicen realmente a la sociedad, la organicen políticamente, promuevan el voto priista y den debate público frente a las oposiciones”<sup>129</sup>.

Antes de la Escuela Nacional de Cuadros planteada en la XIV Asamblea Nacional, ya existía Instituto de Capacitación Política (ICAP), la cual fue creada en 1971 e implementada durante la presidencia de Jesús Reyes Heróles en el partido. Sin embargo, se necesitaba un cambio estructural que permitiera la reproducción de las nuevas ideas y formas de entenderse militante del PRI.

### **3.4.3 La tragedia de 1994**

El año de 1994 fue de gran trascendencia ~~una herida compleja para~~ la historia de México y del Partido Revolucionario Institucional. El primero de enero de este año, estalló una rebelión social en el estado de Chiapas: el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional

---

<sup>129</sup> Memoria Documental de la IV Asamblea Nacional. Partido Revolucionario Institucional. 1990.

(EZLN). Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), una de las principales apuestas del gobierno de Carlos Salinas para la modernización del país.

Así, mientras se llenaba el ambiente de un clima esperanzador de modernidad, diversas cabeceras municipales de Chiapas fueron tomadas por indígenas encapuchados que declaraban la guerra directamente al ejército nacional; exigiendo la transformación radical de la sociedad mexicana, como lo expresó el Subcomandante Marcos, "¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo"<sup>130</sup>.

De esta forma, el gobierno de México iniciaba lo que restaba de su último año en el poder buscando solucionar un conflicto armado. A la par, el candidato priista, Luis Donaldo Colosio, comenzaba a hacer campaña para convertirse en el siguiente presidente de la república. Si bien se decía que este parecía tener algunos conflictos alrededor por no generar suficiente cohesión dentro del partido, lo cierto es que también había bastante aceptación de su perfil ya que se trataba del primer candidato a presidente de la República desde Lázaro Cárdenas que también había sido presidente del partido.

El problema con su candidatura parecía radicar en el proceso interno de postulación ya que el presidente Carlos Salinas de Gortari intentó que se siguiera la designación al "viejo estilo", el cual en 1981 Miguel de la Madrid había cambiado dado que las circunstancias externas e internas en el partido habían cambiado. Regresar al dedazo era una confrontación. Sin embargo, el elegido por Salinas se mantuvo fuerte ante la contienda y los problemas que enfrentaba el gobierno.

"Yo veo un México de comunidades indígenas, que no pueden esperar más a las exigencias de justicia, de dignidad y de progreso [...] yo veo un México con hambre y sed de justicia"<sup>131</sup>, declamó Luis Donaldo Colosio el 6 de marzo de 1994 en el Monumento a la Revolución frente a cientos de mexicanos.

---

<sup>130</sup> Marcos, Subcomandante Insurgente. Al señor Gaspar Morquecho: la valentía también está detrás de una máquina de escribir. 1994.

<sup>131</sup> Luis Donaldo Colosio. Discurso Monumento de la Revolución. 6 de marzo de 1994.

Su discurso movió muchas fibras dentro y fuera del partido, muchos afirmaron que se trataba de una disertación que mostraba la ruptura con Salinas de Gortari. Sin embargo, nunca sabremos si, habiendo asumido el gobierno, Colosio realmente hubiera roto con su antecesor. El 23 de marzo Luis Donaldo Colosio fue asesinado durante un acto de campaña en Lomas Taurinas, Tijuana. El magnicidio puso al límite al sistema que durante décadas había funcionado como una maquinaria perfecta en donde el candidato se convertía en el siguiente presidente de la república.

Por un lado, el asesinato de Colosio dio pauta a distintas teorías en las que personajes de gobierno y del partido se vieron involucrados, deslegitimando acciones y poniendo en duda a la clase política gobernante. Por otro, la sociedad se puso en estado de alerta y miedo ante lo desconocido. ¿Qué sigue cuando “El Candidato” muere?

Tras el triunfo de la Revolución mexicana y el asesinato de Álvaro Obregón, presidente electo en 1928, la muerte no había sido una variable que se considerara, ya que la figura del partido excluía el uso de la violencia en la lucha por el poder. Durante más de setenta años, la elección del sucesor se había dado bajo los márgenes del poder y del partido; y de cierta forma, esta dotaba de estabilidad al sistema, incluida la ciudadanía. Con la muerte violenta de Colosio la incertidumbre se instaló en el panorama político y social del país. El partido debía dar una respuesta, al final de cuentas, la presidencia era emanada de este.

Después de su muerte, una ola de misticismo envolvió la figura de Colosio. Él *hubiera* se implantó en la memoria colectiva y eso no era fácil de enfrentar. Si bien, a inicios de campaña se decía que Colosio “no levantaba” y existían conflictos dentro del partido dado el origen de su grupo político, su fallecimiento había cimbrado la opinión pública. Dentro del partido, hubo un repentino momento de cohesión. Fuera de las diferencias, se había muerto su candidato y la figura que próximamente sería el *primer priista* del país. La identidad primó ante el duelo.

La búsqueda de culpables, posteriormente, dividió. El proceso fue poco claro ante la opinión pública. El juicio contra Mario Aburto no daba las respuestas que los mexicanos exigían: ¿quién fue el autor intelectual?

La sustitución de candidato fue compleja, dado las teorías de conspiración y el vacío que dejaba el carisma de Colosio, ex presidente del CEN. Miguel de la Madrid cuenta que tras el asesinato fue a visitar a Carlos Salinas y le planteó dos escenarios; en el primero, se tenía que reformar la Constitución para que los funcionarios públicos que aún seguían en funciones pudieran ser elegibles como candidatos. Esta opción fue descartada totalmente. Ante esta situación, De la Madrid expuso su opinión sobre las personas que él consideraba podrían ocupar la candidatura:

“Yo simplemente voy a exponerle cuáles son las opciones que veo sin hacerle una recomendación, porque no tengo ya ni esa responsabilidad [...] pero desde afuera veo a las siguientes opciones, Fernando Ortiz Arana, presidente del partido, Fernando Gutiérrez Barrios, que no estaba en el gobierno, Zedillo y Francisco Rojas. Esa fue la baraja que manejé como viable”<sup>132</sup>.

Con excepción de Ernesto Zedillo, las opciones pertenecían a la antigua élite de políticos tradicionales, que el gobierno de Salinas de Gortari había buscado debilitar. Así que si este quería mantener su proyecto debía buscar un candidato que fuera en el mismo tenor que su proyecto y Ernesto Zedillo era la opción y así fue.

Habían pasado casi seis meses del magnicidio de Colosio cuando otro golpe azotó al gobierno y al partido. El 28 de septiembre, José Francisco Ruiz Massieu, electo como Coordinador de los diputados federales del PRI a la LVI Legislatura, fue asesinado saliendo de una reunión con los diputados electos en el Hotel Casa Blanca de la Ciudad de México. Como Luis Donaldo Colosio, Ruiz Massieu pertenecía al grupo cercano del presidente.

Como político y priista Ruiz Massieu fue reconocido por integrar el debate de las ideas en su actuar político. El factor ideológico del partido fue un eje fundamental en su pensar: “La nueva política debe verse como ideas y hechos: es pensamiento en acción. Sin idea, la política se queda en física, porque se queda en fuerza; sin acción y sólo ideas, la política se vuelve, irremediablemente, filosofía”<sup>133</sup>.

---

<sup>132</sup> Jorge Castañeda. La Herencia. Arqueología de la sucesión presidencial. Penguin Random House. pág. 308.

<sup>133</sup> Ruiz Massie, José Francisco. Aforismos. Biblioteca jurídica virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2022.

De acuerdo con el escritor José Agustín, el asesino y su cómplice, Daniel Aguilar y Carlos Cantú Narváez, fueron contratados por Jorge Rodríguez, hermano de Fernando Rodríguez, el secretario técnico de la Comisión de Recursos Hidráulicos de la Cámara de Diputados. "La chamba de Aguilar consistía en matar a Ruiz Massieu 'porque apoya una serie de reformas que no convienen'<sup>134</sup>, escribió.

Lo cierto es que ambas figuras, Colosio y Ruiz Massieu, representaban en lo discursivo un cambio en el partido. Tanto Colosio, que desde la XIV Asamblea había propuesto una reforma en el partido y que buscaba llevar ese proyecto al gobierno, así como Ruiz Massieu, que desde que se supo que sería el Coordinador de la bancada priista anticipó una profunda reforma política (Orgambides 1994). "O cambiamos o nos cambian" (Massieu, Aforismos 2022), sintetizó frente a los cambios que suscitaban en el país y que tendrían repercusión en el partido.

Desde su libro *Ideas a Tiempo*, José Francisco Ruiz Massieu subrayó:

Es claro que el PRI como institución permanente no puede quedar confiscado por quienes temporalmente conduzcan al gobierno, en ninguno de sus tres niveles. [...] la apertura hacia la pluralidad interna se debe expresar en nominaciones, la integración de los cuadros y el flujo de pensamiento y acción política sin más límite que la sujeción a los Documentos Básicos y a las estrategias de partido<sup>135</sup>.

Sin embargo, a pesar de sus propuestas de cambio en la acción y el apego a la directriz de los principios del partido, durante el sexenio de Salinas de Gortari el PRI se mantuvo dirigido por la élite tecnócrata, sin lograr la integración de los priistas tradicionales.

Finalmente, el año de la tragedia cerró con una severa crisis económica. Durante los primeros días de gestión del presidente Ernesto Zedillo, el peso sufrió una gran devaluación. La culpa quedaba entre la gestión saliente o las decisiones de la entrante; sus consecuencias, en la cartera de los mexicanos.

---

<sup>134</sup> José Agustín, *Tragicomedia Mexicana. La vida en México de 1982-1994*. De Bolsillo

<sup>135</sup> José Francisco Ruiz Massieu, *Ideas a Tiempo*. Universiada Nacional Autónoma de México. 1994.

A 29 años de este año bisagra en la política, volvemos a 1994 para imaginar el futuro que no fue, ese *hubiera*, que en la memoria colectiva se ha cristalizado como uno de los mitos políticos más importantes de la historia moderna y una justificación para el PRI, como víctima de las circunstancias.

### **3.2. Pérdida y reconstrucción en el neoliberalismo**

Desde su fundación como el Partido Nacional Revolucionario en 1929 y hasta el año 2000, el PRI había sido el único partido en las más altas esferas de poder. Durante más de setenta años el Estado y el partido tuvieron una relación simbiótica que poco margen daba para que otras instituciones políticas pudieran realmente ser agentes dentro del juego político. Sin embargo, las dos últimas décadas del Siglo XX, el partido de la Revolución se enfrentó a distintas disyuntivas que debilitaron su poder hegemónico.

La sociedad que se había estructurado a partir de la visión que construyeron los gobiernos emanados del PRI comenzaba a identificarse menos con el partido y exigía una apertura democrática a la pluralidad. En el 2000 esto llevó a que la ciudadanía buscara la alternancia y eligiera al Partido Acción Nacional como una alternativa a la fuerza priistas.

A partir de ese momento, México experimentó dos sexenios con otra visión política representada por dos panistas: Vicente Fox Quesada (2000) y Felipe Calderón Hinojosa (2006). Ambos gobiernos con una visión económica distinta al PRI y por ende también de razón social. Si bien los gobiernos tecnócratas del partido se habían alejado del enfoque del desarrollo estabilizador, aún no llegaban al apogeo neoliberal que se llegó con los gobiernos panistas.

Así, durante esos doce años fuera del poder, el PRI tuvo que resignificarse fuera del Estado y reconfigurarse en lo interno para volver a ser una opción competitiva y que también respondiera a las necesidades del neoliberalismo mexicano. Dentro de estos procesos, el partido vivió una dura crítica interna que enfrentó las distintas visiones de partido que se venían confrontando desde la década de 1980.

Por su parte, el PAN tuvo que reconfigurarse para dejar de ser un partido de oposición y convertirse en un partido en el gobierno. Y si bien la alternancia fue un ejercicio importante de madurez democrática en el país, para el 2012 se eligió nuevamente al Partido Revolucionario Institucional para representar al gobierno de México.

El PRI entonces, regresó a su origen: el de ostentar el poder. Sin embargo, las condiciones en las que ahora se gobernaba eran completamente distintas a las del siglo anterior, donde ellos fueron la pauta del ejercicio de poder. Sin terminar de entender esto, y dados los escándalos de corrupción e impunidad en el sexenio de Enrique Peña Nieto, el PRI volvió a perder la presidencia del país, dando paso a un nuevo movimiento autodenominado de izquierda y construido alrededor de la figura de un caudillo: Andrés Manuel López Obrador.

El Movimiento de Regeneración Nacional, Morena, arrasó los comicios federales y locales, ganando una mayoría aplastante en todos los congresos del país y teniendo solo un pequeño margen de oposición, representada principalmente por el PAN, el PRI y el PRD.

Lo intrigante de la fuerza de este Movimiento es que en más de un sentido su narrativa ha tomado prestados elementos que el priismo tradicional representaba y a la vez convirtió al partido de la revolución institucionalizada en el enemigo de este.

Para entender el cómo se ha llegado a este punto, es necesario entender el proceso discursivo que vivió el partido rumbo a su derrota en el 2000, durante su reconfiguración durante los doce años que estuvo fuera del poder y el cómo se construyó su identidad durante su regreso a la presidencia de la república en 2012.

### **3.2.1 Del desgaste a la selección al candidato presidencial**

El 2000 fue el inicio de un nuevo siglo y en el caso de México, de un nuevo paradigma político. El PRI dejó de ser el gobierno sin fin y se dio por primera vez la alternancia política. El 2 de julio de ese año, el candidato de Partido Acción Nacional, Vicente Fox ganó las elecciones para la presidencia de la república dando paso a la famosa alternancia democrática. Este triunfo de la oposición llegó tras una serie de procesos que el Partido Revolucionario Institucional enfrentó durante los últimos años.

Como se ha descrito, desde la década de 1980 el PRI comenzó a tener un enfrentamiento interno entre dos visiones de partido: la de los políticos tradicionales y la de la élite tecnócrata. Las disonancias llevaron en un primer momento a que hubiera un cisma encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y un grupo de personajes importantes del partido, que se fueron de este como la Corriente Democrática y que posteriormente fundaron el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Este hecho debilitó al partido desde sus entrañas ya que su visión ideológica y narrativa se mantenía confrontada. Tras la creación de la Corriente Democrática, surgieron muchas más dentro del partido. En el 2000 se tenían identificadas 14 corrientes, 6 con registro y 8 sin este:

<b>Corriente</b>	<b>Líder</b>
<b>Agrupación Política Alternativa</b>	César Augusto Santiago Ramírez
<b>Democracia 2000</b>	Jorge Avendaño
<b>Corriente México Hoy</b>	Romeo Flores Caballero
<b>Corriente Renovadora</b>	Rodolfo Echeverría Ruiz
<b>Foro Permanente de Legisladores</b>	Jaime Muñoz
<b>Corriente Crítica</b>	Genaro Morales
<b>Corriente Crítica II</b>	Juan Carlos Grajeda
<b>Corriente Nueva Opción</b>	Beningno M. Pérez
<b>Corriente Solidaridad</b>	Arturo Barajas
<b>Dignidad Democrática Revolucionaria para el Rescate de Jalisco</b>	Juan J. Pérez
<b>Movimiento Social por la Democracia Nacional</b>	Martín A. Sánchez
<b>Patria Nueva</b>	Héctor Guzmán
<b>Corriente Democrática Progresista</b>	Miguel A. González Gudiño
<b>Democracia 2000</b>	Manuel Castillo
<b>Grupo Galileo y Renacimiento</b>	Genaro Borrego Estrada

Cuadro con información del Esbozo Histórico del PRI.<sup>136</sup>

<sup>136</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Pag 289.

La pluralidad de corrientes reflejaba la pluralidad de opiniones dentro el partido, sin embargo, la cantidad de esta también era muestra de un desgaste interno. ¿Cuál era la visión de partido que se debía seguir?

En 1999, durante el acto conmemorativo por el 70 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Institucional, el presidente Ernesto Zedillo anunció que la selección del candidato a la Presidencia se llevaría a cabo con un modelo de elecciones primarias, como las usadas en Estados Unidos, deslindándose del “poder de dedazo” que tenía el presidente para elegir a su sucesor. Días después de este anuncio, Mariano Palacio Alcocer anunció su renuncia al Comité Directivo Nacional del PRI.

Esta decisión no fue del todo avalada por muchos militantes. Augusto Gómez Villanueva expresó su inconformidad: “Es que no podemos castigar a los hombres que lo han hecho bien No pueden irse con la frivolidad de un aplauso. ¿Con qué argumentos podemos renunciar los priistas a un comité ganador?”<sup>137</sup>

Y es que durante los dieciocho de presidencia de Palacios Alcocer había ganado diez de las catorce gubernaturas disputadas hasta entonces. Así mismo, junto con su secretario general, Carlos Rojas, habían elevado el porcentaje nacional de votos para el partido de 39% en 1997 a 49% en 1999<sup>138</sup>. Aunque también habían tenido derrotas como la de la gubernatura de Zacatecas y Baja California en 1998.

El cambio de dirigencia ponía en disputa la representación de las diversas corrientes del partido. Elba Esther Gordillo, líder de la CNOP días antes había declarado “Los priistas debemos permitir que se recreen las distintas visiones para construir la viabilidad del partido en el próximo año”<sup>139</sup>. Sin embargo, la línea institucional estaba tomada.

El 30 de abril el Consejo Político Nacional del partido eligió por votación secreta a José Antonio González Fernández como presidente del CEN del PRI y a Dulce María Sauri

---

<sup>137</sup> Mauleon, Héctor. El PRI como fue. Nexos. 1999. <https://www.historico.nexos.com.mx/?p=9282>

<sup>138</sup> Ibidem.

<sup>139</sup> Ibidem.

Riancho como secretaria general. Su principal encomienda sería la de organizar el proceso de selección del candidato presidencial.

Para llevar a cabo la contienda se instauró una Comisión del Proceso Interno, que fue presidida por Fernando Gutiérrez Barrios e integrada por personajes como Jorge de la Vega, Sergio García Ramírez, Carlos Sobrino, Alejandro Guevara y Felipe Solís Acero. En este proceso hubo cuatro precandidatos inscritos: Francisco Labastida, Roberto Madrazo Pintado, Humberto Roque Villanueva y Manuel Bartlett, siendo Labastida y Madrazo los principales opositores. La contienda fue agresiva entre ambos candidatos y sus allegados.

Por ejemplo, Esteban Moctezuma, quien se desempeñó como Coordinador de la precampaña de Francisco Labastida, criticó fuertemente a Roberto Madrazo expresando: “La razón por la que me salí de Sedesol es porque no podía callar. Si gana Roberto, al menos yo diré que fui de quienes se empeñó en que no llegara”<sup>140</sup>.

La tensión entre ambos candidatos creció tanto que incluso para el año 2004, cuando Roberto Madrazo ocupaba la presidencia del PRI, informalmente se creó un grupo bautizado por los medios de comunicación como “TUCOM” (Todos Unidos contra Madrazo). El grupo estaba conformado por personajes como Diodoro Carrasco, Genaro Borrego, Elba Esther Gordillo, Arturo Montiel y liderado por Francisco Labastida y buscaba seleccionar un candidato que hiciera frente a la pretensión de Roberto Madrazo de adelantarse en la candidatura presidencial de 2006, como finalmente sucedió.

El proceso de selección del candidato presidencial fue distinto a los anteriores. En primer lugar, porque se abrió la participación no solo a los priistas sino a la ciudadanía simpatizante. La publicidad que rondaba en esos días llevaba la leyenda “Con tu voto, tú eliges por primera vez al Candidato del PRI a la presidencia y al Gobierno del D.F”, seguida de un “vota el próximo 7 de noviembre” y finalizando con un “Para el nuevo milenio, un nuevo PRI más cerca de ti”<sup>141</sup>.

---

<sup>140</sup> Revista Proceso. No. 1205, 6 de diciembre de 1999.

<sup>141</sup> De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003. Pág. 297

Tras varias disputas internas se eligió “democráticamente” a Francisco Labastida como candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional. Es preciso señalar que durante su presidencia de Ernesto Zedillo marcó una especial distancia con el PRI y con su propuesta de elecciones primarias para la elección del candidato presidencial buscó concretar esta separación con el partido; sin embargo, se acusó que la elección de Labastida fue apoyada desde el ejecutivo.

El proceso fue acusado de incurrir en irregularidades; las mismas acciones fraudulentas que los partidos de oposición denunciaban en los procesos electorales fueron señaladas en el proceso interno del partido. El 8 de noviembre de 1999 el periódico *El País* anunciaba:

El veterano dirigente mexicano Francisco Labastida, de 57 años, ganó las elecciones a la candidatura del gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las presidenciales del 2000 al barrer en las primarias del domingo, las primeras en sus 70 años de historia. Labastida obtuvo 272 de los 300 distritos en juego y dobló en votos a Roberto Madrazo, exgobernador de Tabasco, dispuesto a encabezar una corriente crítica dentro de un partido que asumió riesgos de fractura y cuya progresiva democratización multiplica sus posibilidades de éxito en las generales del año próximo <sup>142</sup>

Y a su vez destacaba:

Las primarias del PRI arrancaron bajo fuego graneado. Los tres contendientes derrotados acusaron al presidente del Gobierno y al aparato del partido de volcarse en apoyo de Labastida<sup>143</sup>.

Por su lado, Carlos Monsiváis señaló que el nuevo procedimiento de selección del candidato cambiaba la estructura más no la esencia del “dedazo”:

"Se ha sustituido el dedazo por la cargada [apoyo del aparato del partido y del Estado], que es una especie de asamblea del dedazo. Es una transmisión de culpa que creo que también vale la pena, porque ella colectiviza el deseo de responsabilizar a alguien por

---

<sup>142</sup>Juan Jesús Aznárez. Labastida arrasa en las primarias del PRI y será candidato a la presidencia de México El País. 8 de noviembre de 1999. [https://elpais.com/diario/1999/11/09/internacional/942102014\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/11/09/internacional/942102014_850215.html)

<sup>143</sup> Ibidem.

el autoritarismo". "Ya no será el presidente de la República", añadió, "será el aparato en combinación con el presidente de la República"<sup>144</sup>

Frente a las acusaciones, el presidente Ernesto Zedillo pidió pruebas que justificaran las acusaciones:

"Nadie que actúe honestamente y de buena fe podrá señalar una sola decisión, una sola acción, la más mínima insinuación de mi parte, expresada en público o privado, que pudiera sugerir mi inclinación por cualquiera de los candidatos".

Finalmente, durante su toma de protesta como candidato a la presidencia del Partido Revolucionario Institucional, Francisco Labastida reafirmó la narrativa del compromiso democrático del partido:

La elección interna de nuestro Partido recibió más votos que los obtenidos jamás en elección alguna, por un partido de oposición.

Nadie más, tiene esa legitimidad.

¡Aquí está la fuerza del nuevo PRI!<sup>145</sup>

¿Pero sería ese nuevo PRI uno que curara las rupturas internas?

### **3.2.2 De la derrota a la gobernabilidad interna del partido**

Tras su selección como candidato, Francisco Labastida comprendió que dentro de la estructura del partido comenzaban a darse nuevas grietas por lo que comenzó la *operación cicatriz*, a fin de subsanar algunas "heridas" producto de la contienda<sup>146</sup>. En este sentido visitó las entidades donde no había salido favorecido en la elección del candidato presidencial e invitó a los priistas a trabajar por la unidad del partido. Además de que se hicieron diversos cambios en la estructura central del Comité Ejecutivo Nacional.

---

<sup>144</sup> Ibidem.

<sup>145</sup> Francisco Labastida Ochoa. Mensaje de Francisco Labastida Ochoa como candidato presidencial del PRI. Noviembre 20 de 1999.

<sup>146</sup> <https://www.jornada.com.mx/1999/11/09/anuncia.html>

El 30 de noviembre de 1999 el presidente del CEN del PRI, José Antonio González renunció y Dulce María Sauri Riancho, Secretaria general, asumió como presidenta para hacer frente al proceso electoral y con la tarea de reunificar el partido que aún se sentía con cierta molestia tras la elección interna.

Las elecciones del 2 de julio del 2000 representan un quiebre en la configuración de la política nacional. El candidato Vicente Fox Quesada ganó la presidencia con un 42.5% de los votos frente a Francisco Labastida con 36.1% y a Cuauhtémoc Cárdenas con un 16.64% de los sufragios. Por primera vez, desde su fundación en 1939, el Partido Acción Nacional dejaba de ser oposición y se convertía en el partido en la presidencia. Por su parte, el partido hegemónico se convertía en oposición. Dejaba de ser el partido del Estado, su centro de definición.

Un día después de las elecciones, el historiador priista, Miguel Osorio Marbán escribió:

“El PRI que mantenía una disciplina monolítica interna, abrió sus puertas plenamente a intelectuales y profesionistas, muchos de los cuales se formaron en instituciones extranjeras que los alejaron de la realidad y del camino histórico de México; con el tiempo fueron los neoliberales y tecnócratas que desplazaron a los revolucionarios y se apoderaron de la dirección del Partido y sus principios fundamentales.”<sup>147</sup>

La derrota cuestionó internamente al partido sobre sus fallas, pero, sobre todo, se confrontó a la élite tecnócrata sobre su papel en el debilitamiento interno y competitivo del partido. Ante eso, críticos como Luis Javier Garrido señalaron que el PRI había perdido puesto que no había evolucionado y se había engañado a sí mismo:

“El PRI fue también víctima estas elecciones, de su propia mentira de creerse en un proceso de transformación, y de estarse reconstruyendo, como un nuevo partido democrático y con una gran fuerza social. Cuando Labastida se ufanaba de que en las elecciones internas priistas del 7 de noviembre de 1999 habían obtenido casi 10 millones de votos, para muchos se auto engañaba pues cualquiera sabía que estos eran votos inexistentes, producto del fraude interno. [...] El “nuevo PRI” nunca fue tal porque no

---

<sup>147</sup>Miguel Osorio Marbán. Proceso. No. 1235. 3 de julio 2000.

dejó de ser el viejo aparato electoral del gobierno cuya función central continuó siendo la de conservar el poder político para el grupo en el poder.”<sup>148</sup>

Ante la derrota, se buscaron culpables y personajes como Roberto Madrazo, buscaron la destitución de Dulce María Sauri como presidenta del partido y la renovación en el Comité Ejecutivo Nacional. Sin embargo, si bien Sauri Riancho presentó su renuncia, voces como la de Marco Antonio Zazueta, Gonzalo Martínez Corbalá y Beatriz Paredes pidieron que la priista se mantuviera en el puesto.

Sin embargo, ¿cuál sería el mensaje que se daría a la militancia si se renunciaba? En el partido había un problema serio contra la figura de Ernesto Zedillo ya que muchos consideraban que era él como sujeto y como representación del proyecto tecnócrata, el responsable de la derrota. Para algunos, la renuncia de la presidenta del PRI implicaba que Zedillo, como ejecutivo aún tendría una influencia absoluta con el partido, siendo capaz de sustituir a la actual dirigencia. Ante esto, más voces pidieron su permanencia y la renuncia de Sauri Riancho fue retirada de la mesa. Tocaría al partido la resolución de la nueva etapa.

“Ahora en el PRI hay mucho trabajo. Los que son arribistas llegan cuando hay cosecha que repartir, no antes. Aquí, como dijo Churchill, hay sangre, sudor y lágrimas. En esta etapa estamos, y lo que quieran compartir eso son bienvenidos, los que desean esperar tiempos más propicios, de vino y rosas, pues tendrán que esperar”<sup>149</sup>, expresó la presidenta Dulce María Sauri en una entrevista para la revista Proceso. El partido debía reconstruirse y descubrirse en otra posición de poder a la par que debía ser el garante institucional de una transición democrática.

Por otro lado, el presidente Ernesto Zedillo se mantuvo en el centro de la disputa de los diversos grupos políticos y bloque que se consolidaron dentro del PRI. Incluso, el expresidente Carlos Salinas de Gortari, arremetió contra el actuar de su sucesor, sobre todo, porque el fracaso electoral del partido implicaba que el proyecto de la élite tecnócrata no había dado los resultados necesarios para garantizar su continuidad.

---

<sup>148</sup> Luis Javier Garrido. El fin de un régimen. Proceso. No. 1235, 3 de julio 2000.

<sup>149</sup> Revista Proceso, No. 1238, 24 de julio de 2000

“Lo que sostengo es esto: no se necesitaba promover la derrota del PRI para ser demócrata. Bastaba con respetar la decisión del electorado, [...] la traición la cometió Zedillo, al ideario, al programa y la presidencia.<sup>150</sup>, expresó el expresidente Salinas en una entrevista para la Revista Proceso. Pero si bien, de forma mediata se señalaba a Ernesto Zedillo como la causante de la derrota, ¿el ser el sujeto de reproche de distintos grupos generaba alguna cohesión entre las diferencias de estos?

Tras la derrota, el PRI se enfrentaba a tener que generar una unión activa entre sus militantes y líderes para poder resignificar el papel del partido y reorganizarse. En este sentido, la presidencia ordenó la instalación de un Grupo de Trabajo sobre mecanismos de Gobernabilidad Interna. En la inauguración de las mesas, la presidenta del CEN, Dulce María Sauri expresó que existían trece desafíos a enfrentar. En primer lugar, asegurar la gobernabilidad interna, la legitimidad, la credibilidad y comunicación, la democracia interna; así como, el abrazar las causas de la gente, el incluir a los jóvenes y los nuevos grupos emergentes, y fortalecer las causas de quienes apoyaron al partido. Por otro lado, el replanteamiento de las relaciones entre el Gobierno y el Partido, el generar alianzas, responder a la demanda de ética en la política y hacer de la transición un proceso ejemplar.<sup>151</sup> El listado de estos retos fueron claves para trazar el rumbo a la Asamblea Nacional XVIII, la cual se anunció bajo el slogan “Renovación en marcha”.

### **2.2.3 Renovación hacia la XVIII Asamblea Nacional (2001)**

Desde su fundación, los ejercicios de las Asambleas Nacionales del PRI se determinaban los criterios para la selección de candidatos, la selección y presentación del candidato presidencial y hasta el planteamiento del plan de gobierno del ejecutivo, sin pensar en la posibilidad de la pérdida real de la dupla partido-gobierno. La XVIII Asamblea Nacional por su contexto fue distinta a todas las anteriores en las que la dinámica del partido se concentraba en mantener el poder.

---

<sup>150</sup> Revista Proceso. No. 1250 16 de octubre 2000.

<sup>151</sup> Dulce María Sauri Riancho. La Causa del PRI (1999-2002). Discurso en la Instalación del Grupo de Trabajo sobre mecanismos de Gobernabilidad Interna. 17 de julio 2000. Partido Revolucionario Institucional. Pag.83

En esta, una de las principales narrativas que dieron eje a sus preparativos y discusión fue el papel de las mujeres y los jóvenes priistas. Desde los edificios del Comité Ejecutivo Nacional, una manta desplegaba el mensaje “Para construir el futuro... En la Asamblea las mujeres participamos de Una a Uno con voz y voto”. Y es que, desde su liderazgo, Sauri Riancho buscó que la Asamblea estuviera conformada en paridad, con un cincuenta por ciento de participación de delegadas mujeres. Aunado a establecer que la tercera parte de integración juvenil.

Para el comité ejecutivo, si se iba a hablar de renovación se tenía que hablar de un relevo generacional, pero distinto al que trajo la élite tecnócrata en un pasado. Se trataba de la integración de cuadros jóvenes de partido no jóvenes de gobierno. En cuanto al papel de las mujeres, su fortalecimiento dentro del partido buscaba también la cohesión entre los militantes, ya que estas eran agentes que atravesaban todas las organizaciones del partido. En ambos casos se daba un incentivo de cohesión que trascendía a los grupos políticos y se apelaba a una categoría de integración superior. Sobre todo, porque en el contexto de la asamblea la lucha por la dirigencia era uno de los principales temas en agenda. Que, ante la pluralidad de liderazgos el tema resultaba más polarizante que integrador.

Las modificaciones que se dieron en la XVIII Asamblea fueron muchas, pero entre las más importantes se puede destacar el Artículo 9 de los Estatutos del partido que dieron apertura a que el PRI pudiera concretar coaliciones y alianzas con partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil.<sup>152</sup> Por otro lado, con el fin de integrar institucionalmente a las distintas corrientes internas, se reformó el Artículo 32 de la siguiente forma: “Las organizaciones, movimientos y corrientes internas de opinión adherentes podrán agruparse en los sectores del Partido, de acuerdo con el carácter preponderante de sus intereses y ciudadanos”.<sup>153</sup>

Tras la forma en que se trató la ruptura con la Corriente Democrática, el cambio en los estatutos para institucionalizar la pluralidad se puede considerar una estrategia de generar cohesión partidista.

---

<sup>152</sup> Partido Revolucionario Institucional. Memoria de la 18 Asamblea Nacional. Renovación en Marcha. 2002. P.405.

<sup>153</sup> Ibidem. P.409.

Otro de los puntos importantes que se propuso en la Asamblea fue la creación del Instituto Político Empresarial<sup>154</sup>. Si bien, una gran parte del partido culpaba la tendencia hacia el sector privado de la élite tecnócrata, se entendía que el sector empresarial seguía siendo importante; sobre todo, para el gobierno de Acción Nacional.

En cuanto al tema electoral hubo una serie de cambios como la inclusión de un Secretario de Organización y uno de Acción Electoral en el Comité Ejecutivo Nacional, sustituyendo a los de Operación y Acción Política y Elecciones. Además de la estipulación de acreditar el conocimiento de los Documentos Básicos del Partido como requisito para ser candidato por el PRI.<sup>155</sup> Con esto se buscaba crear cierto candado que garantizara que quienes se postularan a puestos de elección dentro del partido tuvieran una carrera militante y conocimiento del partido; no solo de la administración pública, como fue el caso de los últimos gobiernos priistas.

Finalmente, siguiendo con la narrativa inicial de la Asamblea se decretó el principio de equidad de género y de oportunidad a los jóvenes:

**Artículo 167.** En procesos electorales federales, estatales y municipales, que se rigen por el principio de mayoría relativa, el Partido promoverá en términos de equidad que se postule una proporción no mayor del 50% de candidatos del mismo sexo, lo que será aplicable tanto para candidatos propietarios como suplentes.<sup>156</sup>

Más allá de las modificaciones, la Asamblea Nacional fue también un espacio de debate y desahogo político en el que los distintos PRI que se habían ido trazando se encontraron para intentar darle cauce institucional a la polarización interna. Sin embargo, aún faltaba hacer un ejercicio de reflexión sobre el nuevo lugar del partido en la arena política siendo oposición, pero con liderazgos estatales. Redefiniendo el pico de la lanza de un partido arquitectónicamente vertical.

---

<sup>154</sup> Ibidem. P.412.

<sup>155</sup> Ibidem. P.459.

<sup>156</sup> Ibidem. P.459.

### 3.2.4 Social democracia y la XX Asamblea Nacional (2008)

Los siguientes años para el Partido Revolucionario Institucional fueron de redefiniciones. La élite tecnócrata priista salía del Gobierno, pero llegaba una élite tecnócrata panista, bajo la propuesta de un esquema económico parecido al de sus antecesores, pero con visiones sociales distintas al del partido revolucionario. Por su parte, los principios de la doctrina del Partido Acción Nacional se basan en la primicia de la persona humana, protagonista y destinataria definitiva de la acción política<sup>157</sup>, mientras que la configuración política del PRI desde un inicio ha partido de una forma colectiva de ver la política.

El punto medio entre los gobiernos priistas y panistas fue la parte técnica en los funcionarios y servidores públicos. Hasta la fecha, muchos de estos han participado en los gobiernos de ambos partidos, incluso en posiciones de representación importante. Pero para que haya una representación democrática es necesario que los partidos políticos representen una diferencia entre ellos. Entonces, ¿dónde quedaba la oferta del Partido Revolucionario Institucional?

En 2006, el PRI había vuelto a perder las elecciones presidenciales con Roberto Madrazo Pintado como candidato. Esta vez, ni siquiera se había disputado un segundo lugar. Las elecciones fueron problemáticas, pero por el estrecho margen de votos de diferencia entre Andrés Manuel López Obrador, candidato del Partido de la Revolución Democrática, y Felipe Calderón Hinojosa del Partido Acción Nacional. Las autoridades electorales le dieron el triunfo al PAN y así inició un segundo periodo de gobierno. En este contexto, en 2008, el PRI convocó a la XX Asamblea Nacional.

En febrero del mismo año, Beatriz Paredes Rangel, presidenta del partido escribió:

El PRI tiene que resolver sus desafíos: ser un partido político no dependiente del poder, saber operar desde la oposición, y demostrar que puede ganar elecciones aún en condiciones adversas [...]; mantener la cohesión interna; sostener su identidad ideológica como el partido orgullosamente heredero de la prosapia revolucionaria, pero

---

<sup>157</sup> Proyecto de Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional 2002. P.3.  
<https://almacenamientopan.blob.core.windows.net/pdfs/documentos/toqfeHtQI8xfmvAAiJNc5U6xqTHiSO.pdf>

capaz de comprender la realidad de sociedad mexicana de las primeras décadas del 2000 y las expectativas del México del siglo XXI.

Y resaltó:

[El partido] debe ubicarse dentro de la esfera progresista y democrática, en el ámbito de la socialdemocracia, reinterpretando los principios que siguen siendo válidos de sus antecedentes y asumiendo la agenda progresista del orbe, en lo que corresponda; vincularse a la nueva generación y volverse opción para la juventud mexicana.<sup>158</sup>

En este sentido, el cambio más importante dentro de la XX Asamblea Nacional fue agregar dentro de los estatutos del partido la determinación socialdemócrata del partido.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Institucional es un partido político nacional, popular, democrático, progresista e incluyente, comprometido con las causas de la sociedad, los superiores intereses de la Nación, los principios de la Revolución Mexicana y sus contenidos ideológicos plasmados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que se inscribe en la corriente socialdemócrata de los partidos políticos modernos.<sup>159</sup>

Si bien no fue hasta esta Asamblea que el PRI adoptó esta corriente ideológica de forma oficial, desde años anteriores ya existía un esfuerzo por darle ese rumbo al partido. En los años noventa el PRI pasó de ser “miembro observador” a “miembro consultivo de la Internacional Socialista.<sup>160</sup> Lo cual podría resultar un poco confuso dado el tono de las políticas de los gobiernos tecnócratas. Sin embargo, para el año 2003 dentro de la reconfiguración identitaria del partido, el PRI se convirtió en un miembro pleno de la IS.

Ahora bien, más allá de estos cambios estatutarios, ¿es posible encasillar al PRI dentro de la socialdemocracia? Para Jesús Rodríguez Zepeda, los parámetros políticos de la socialdemocracia se inscriben en la apuesta por la política demócrata, y en el caso del PRI se

---

<sup>158</sup> Beatriz Paredes. El PRI, una perspectiva. Reforma. 28 de febrero 2008.

<https://pri.org.mx/BancoInformacion/files/archivos/Pdf/1835-1.pdf>

<sup>159</sup> Estatutos Revolucionario Institucional Aprobados en la XX Asamblea Nacional.

<sup>160</sup> Jesús Rodríguez Zepeda. Momentos socialdemócratas mexicanos. Nexos. Julio 2019. Página 24.

puede rastrear una política más bien autoritaria.<sup>161</sup> Aunado a que la visión de gobierno del partido durante la década de 1990 ahondó en la brecha de desigualdad.

El determinarse socialdemócrata implicaba que el partido debía entonces hacer serios cambios y girar su visión a la izquierda. A demás de entrar en competencia ideológica con el Partido de la Revolución Democrática, nacido de la Corriente Democrática que salió del PRI a finales de la década de 1980 y que reivindicaban desde fuera, la visión fundacional de izquierda que tuvo el Partido Revolucionario Institucional; y que para entonces era la segunda fuerza política.

La nueva narrativa del partido confrontaba su pasado cercano con la elite de tecnócratas, pero entendía que tampoco podía quitar la importancia de lo técnico y el esquema capitalista que imperaba en el mudo. La socialdemocracia permitía una arena amplia para navegar en la toma de decisiones, pero seguía sin ser suficiente para que el PRI se pudiera definir a sí mismo en su heterogeneidad, pasado y oposición.

### **3.3 Regreso a la presidencia**

Tras la derrota del 2000, el Partido de la Revolución Institucional acostumbrado a ser el partido en el gobierno se tuvo que reconfigurar para ser un partido de oposición. No fue tarea fácil, puesto que desde su fundación las dinámicas dentro de este y su sentido de la acción al exterior estaban determinadas por conservar el poder, no para luchar por él. Durante dos sexenios fuera del poder, el PRI tuvo que sustituir la figura presidencial como centro de poder y trasladarlo hacía los gobernadores y legisladores.

Pero para el 2012, la situación del partido revolucionario cambio. Con un 38.2% de la votación frente a 31.6% de los votos obtenidos por Andrés Manuel López Obrador del PRD, Enrique Peña Nieto le regreso la presidencia de la república al PRI. Pero a diferencia de los triunfos en el siglo pasado, el partido se enfrentó a un escenario más plural, con una oposición más fuerte que no sólo venía de los partidos políticos, sino de la esfera pública representada por los medios de comunicación, pero sobre todo de los ciudadanos.

---

<sup>161</sup> Ibidem.

La candidatura de Peña Nieto enfrentó una movilización estudiantil importante. El movimiento #YoSoy132, nacido en la Universidad Iberoamericana, congregó a una nueva generación de votantes que no habían vivido directa y conscientemente los gobiernos priistas, pero que estaban en contra de su regreso al poder.

El movimiento tuvo presencia nacional en instituciones de educación pública superior y privadas. Una de sus principales demandas era la democratización de los medios de comunicación<sup>162</sup>, lo cuales, según los estudiantes buscaban imponer al candidato Enrique Peña Nieto. Sobre todo, por parte de Televisa que impulsaba la narrativa del aspirante priista.

Es innegable que la exposición mediática y la construcción de la imagen de Peña Nieto fue uno de los factores para que el PRI regresara al poder, pero no el único. Hubo factores sociales, económicos y de seguridad que en conjunto hicieron que el ciudadano volviera apostar por el partido que gobernó todo un siglo. La guerra contra el narcotráfico iniciada por el presidente Felipe Calderón, desgastó la imagen panista que fue encabezada por un perfil débil como el de Josefina Vázquez Mota. La cual durante su campaña presidencial tuvo dos cambios de narrativa que más que fortalecerla, la diluyeron frente al segundo lugar: Andrés López Obrador, que por segunda ocasión se candidateaba a la Presidencia de la República.

Este último siguió estando fuerte como una opción opositora. Sobre todo, porque contó con el apoyo de muchos intelectuales y de los estudiantes enfilados en el movimiento #YoSoy132. Sin embargo, el PRI aventajó en los comicios y el 1 de julio de 2012 regresó al poder.

### **3.3.1 Las reformas estructurales y la XXI Asamblea Nacional (2013)**

El PRI volvió a ocupar la silla presidencial que durante más de setenta años fue su íntima compañera, pero esta había cambiado. No era la misma que había dejado, los años y la alternancia habían cambiado sus límites y poder. Su narrativa también cambió; con el regreso se habló de un *Nuevo PRI*, con una generación de jóvenes priistas que como pasó en los

---

<sup>162</sup>Democratizar medios de comunicación, clamor de #YoSoy132  
<https://www.jornada.com.mx/2012/05/24/politica/019n1pol>

tiempos tecnócratas, ahora ocupaba el poder. Pero ¿esto sería suficiente para conservar el poder?

México había cambiado, la democracia había avanzado construyendo contrapesos que hacían que la dinámica de poder cambiara. El PRI ahora tendría que negociar para poder llevar a cabo las reformas con las que buscaba transformar a México.

El 2 de diciembre de 2012, en el Castillo de Chapultepec se firmó el “Pacto por México”, un documento con la agenda común con las principales fuerzas del país; Jesús Zambrano, presidente del Partido de la Revolución Democrática (PRD); María Cristina Díaz Salazar, Presidenta del Comité Ejecutivo del PRI; y Gustavo Madero Muñoz, presidente del Partido Acción Nacional (PAN). El acuerdo buscó impulsar cinco grandes temas en el sexenio: Sociedad de Derechos y Libertades; crecimiento económico, el empleo y la competitividad; Seguridad y Justicia; Transparencia y Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción; y Gobernabilidad Democrática.<sup>163</sup>

Para lograr concretar cambios en esos temas se propusieron 11 reformas estructurales que pasarían por el Congreso de la Unión. Sin embargo, antes de presentarlas, el PRI debía generar algunos cambios dentro de sus documentos básicos para que no existieran contradicciones ideológicas. Por ende, se convocó a la XXI Asamblea Nacional del Partido Revolucionario Institucional, la cual se celebró bajo el slogan “Transformando a México”.

Las modificaciones propuestas más importadas votadas en la Asamblea se pueden separar en dos, la modificación de los Estatutos y la reforma del Plan de Acción del partido. La primera, respondió a una reconfiguración interna. Después de la pérdida de la Presidencia en el 2000, se dejó de considerar al ejecutivo nacional como parte del Consejo Político Nacional, así que con el triunfo de Peña Nieto se volvió a considerar a la figura presidencial dentro. A su vez el Consejo se redujo de 1,271 integrantes a sólo 700 miembros. En cuanto a la Comisión

---

<sup>163</sup> La información fue sacada de la Embajada Mexicana en Bolivia dado que con el cambio de gobierno en 2018 se eliminaron muchos documentos y testigos sobre el Pacto por México en las páginas de Gobierno de México. [https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/REFORMAS/pacto\\_por\\_mexico.pdf](https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/REFORMAS/pacto_por_mexico.pdf)

Permanente se estipuló su reducción de 200 a 47 integrantes, y se señaló que el presidente Enrique Peña Nieto sería el encargado de encabezarla.

Por su lado, a pesar de que el partido se había definido en social democracia, la reforma del Programa de Acción respondió a la necesidad de empatar los documentos básicos con las reformas estructurales que se proponían desde el Gobierno y que tenían un corte neoliberal. Para el caso de la Reforma Político – Electoral se propuso agregar al Artículo 16 tres aspectos:

1. Lograr la aprobación de una ley que defienda las bases democráticas para el funcionamiento de las organizaciones político-electorales.
2. Basar el diseño de la legislación electoral en los mecanismos de democracia semidirecta y de participación ciudadana recién introducidos en la constitución y
3. Transparentar el costo de las elecciones y el gasto de los partidos.<sup>164</sup>

Para apoyar la Reforma Fiscal se buscó la modificación del Programa de Acción en el cual en el Artículo 154 especifican que “El PRI defiende la economía popular y no aceptará la aplicación del IVA en alimentos y medicinas” por lo siguiente:

**Artículo 154:** “El PRI defiende la economía popular y apoyar con todo vigor a los productores agropecuarios de nuestra nación para garantizar la soberanía alimentaria, a partir de la implementación, supervisión y mejoramiento permanente de un nuevo modelo de producción alimentaria”.<sup>165</sup>

Sin embargo, la que más atención obtuvo fue la modificación del Artículo 300 el cual tenía como clave la apertura del sector energético. El Artículo, antes de las modificaciones precisaba “la necesidad de mantener la propiedad, la dirección, el control y el usufructo del Estado en Pemex, CFE y LyFC”.<sup>166</sup> Posteriormente, con su modificación el PRI estuvo de acuerdo de abrir paso al sector privado en materia energética:

---

<sup>164</sup> Partido Revolucionario Institucional. Un Partido a la Altura de México. Memoria de la XXI Asamblea Nacional del PRI. Comité Nacional Editorial y de Divulgación. 2013

<sup>165</sup> Claves: los cambios que realizó el PRI a sus documentos básicos

<https://aristeguinoticias.com/0303/mexico/claves-los-cambios-que-realizo-el-pri-a-sus-documentos-basicos/>

<sup>166</sup> Ibid.

Artículo 300. “[...]El objetivo de garantizar la seguridad energética del país y ofrecer productos y servicios suficientes, oportunos, de calidad y competitivos para todos los mexicanos, esto implica diseñar mecanismos para favorecer una mayor participación del sector privado en la generación de energía, manteniendo la propiedad y rectoría sobre los hidrocarburos y otras fuentes energéticas por parte del Estado y que sea éste el garante del desarrollo nacional”.

¿Eran propuestas congruentes con la esencia del partido? Hacía unos años que se había girado, en papel, el timón a la izquierda. La medida de aplicar impuestos a la comida y medicinas y la apertura a la iniciativa privada en materia energética pareciera no ir en tono con esto. Sin embargo, cada discurso del partido ha dejado claro la necesidad de este de transformarse con respecto la sociedad y sus demandas, entendiéndose como un partido del pueblo y para el pueblo. ¿Pero a qué se refieren específicamente con esto?

Con la necesidad de cambiar palabras y sentidos en sus documentos guía, el PRI mostró la importancia de ser congruente con ellos, dándole importancia a cada frase; pero al modificarlos con la apertura a la ambigüedad, el PRI mantuvo su camino a su indefinición. Así, el PRI es todo y a la vez nada.

### **3.3.2 La crisis y la XXII Asamblea Nacional (2017)**

Durante el primer año y medio del Gobierno de Enrique Peña Nieto, se aprobaron las famosas 11 reformas estructurales: la Reforma Eléctrica; Reforma en Materia de Competencia Económica; Reforma en Materia de Telecomunicaciones y Radiodifusión; Reforma Hacendaria; Reforma Financiera; Reforma Laboral; Reforma Educativa; Nueva Ley de Amparo; Código Nacional de Procedimientos Penales; y Reforma Política-Electoral. La discusión fue compleja y si bien hubo una amplia oposición, estas fueron aprobadas rápidamente. Se podría decir que en su labor de gobierno iba bien, sin embargo, los pilares del nuevo castillo comenzaron a caerse.

A dos años de la llegada al poder, Iguala, Guerrero fue escenario de uno de los hechos más emblemáticos de violación de derechos humanos en nuestro país. La noche del 26 de septiembre de 2014, la policía municipal de Iguala, Huitzucó, Cocula, Tepecoalcalco; así como la policía estatal de Guerrero y elementos del Ejército Mexicano desaparecieron a 43

estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, ejecutaron a 6 personas y al menos 40 personas más fueron lesionadas<sup>167</sup>. Dado a la colusión de representantes del Gobierno, así como el Ejército Nacional, el hecho fue catalogado como un Crimen de Estado y cimbro un descontento social en la ciudadanía, sobre todo los estudiantes que salieron a las calles a marchar junto a las familias de los desaparecidos. Pronto las marchas tomar un tono frontal con el ejecutivo, como en la que se quemó una figura del presidente Enrique Peña Nieto.

Meses más tarde, el 9 de noviembre del mismo año, la periodista mexicana Carmen Aristegui y su equipo publicaron una investigación en donde se señalaba un conflicto de interés del presidente, Peña Nieto, conocida como *La Casa Blanca de Enrique Peña Nieto*. El reportaje denunciaba la compra de una mansión de siete millones de dólares por parte de la primera dama, Angélica Rivera, a Grupo Higa, empresa encargada de varios contratos de obra pública en el Estado de México cuando Peña Nieto fue Gobernador. Tras una investigación oficial, el presidente y su esposa fueron exonerados. Sin embargo, el escándalo de corrupción solo fue la antesala de otros, donde gobernadores y funcionarios priistas fueron acusados de desviar millones de pesos, como fue el caso de Rosario Robles en la investigación de Animal Político, *La Estafa Maestra* y la acusación contra Javier Duarte, gobernador del estado de Veracruz, por enriquecimiento ilícito.

Estos hechos y su impunidad llevaron a que el gobierno priista y la marca PRI se desgastara. El regreso que había sido un rayo esperanzador para los militantes y simpatizantes se diluyó rápidamente. La elección en puerta en 2017 llevó a que el partido tuviera que tomar un giro no antes visto: la elección de un candidato no militante.

Durante la Asamblea XXII, encabezada por Enrique Ochoa Reza y Claudia Ruiz Massieu se aprobó la creación de un nuevo Código de Ética<sup>168</sup> y nuevas obligaciones para los candidatos priistas en cargos de elección popular, como una respuesta al compromiso de luchar contra

---

<sup>167</sup> Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez A.C. Ayotzinapa.  
<https://centroprodh.org.mx/casos-3/ayotzinapa/>

<sup>168</sup> Diario Oficial de la Federación. Estatutos del Partido Revolucionario Institucional. Página 4  
[https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos\\_PRI\\_130219.pdf](https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos_PRI_130219.pdf)

la corrupción. De igual forma, se hizo obligatorio que las y los candidatos presentaran su Declaración Patrimonial, de Impuestos y Conflicto de Interés (3 de 3).

Si bien en la Asamblea anterior se había eliminado el requisito de haber ocupado un cargo de elección popular para ser candidato a Gobernador o Presidente, en esta se eliminaron los periodos de determinada temporalidad en la antigüedad de la militancia para obtener una candidatura; y se apertura la posibilidad a que el Partido postule a ciudadanas y ciudadanos simpatizantes en las candidaturas,<sup>169</sup> con el compromiso de que estos cumplan con los Principios y Programa de Acción del PRI.

Así el PRI se iba al otro extremo de lo marcado en la Asamblea XVII celebrada en 1996, cuando se cerró por completo el paso a los políticos que no habían ganado un puesto de elección popular para competir a la Presidencia de la República. Con la puerta abierta completamente a la militancia y los simpatizantes, se cerró un ciclo en el partido que luchó contra sí mismo, ante la narrativa de los tecnócratas.

Finalmente, con este nuevo panorama, se eligió a José Antonio Meade Kuribreña como candidato del PRI a la Presidencia de la República. Un funcionario público, simpatizante del partido revolucionario, con formación tecnócrata, pero con un perfil más independiente a la marca partidista. Durante su amplia trayectoria, Meade había trabajado tanto para gobiernos priistas como panistas y no tenía un perfil político tan marcado Enrique Peña Nieto y otros del partido. Dado el contexto, este factor fue fundamental. Hubo molestia por parte de un sector de priistas que, si bien sabían que era la opción con más capacidades de competir, también cuestionaban sobre el estado del partido: ¿Qué quedaba del PRI si se tenía que postular a un personaje que no era abierta y militantemente priista?

### **3.3.3 Crónica de una derrota anunciada**

La noche del 1 de julio de 2018 los pasillos del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional esperaban con tensión los números del sistema resultados preliminares de las elecciones (PREP). No eran favorables. Durante el periodo electoral, el PRI se había mantenido en un tercer lugar, adelantado por Ricardo Anaya, postulado por el

---

<sup>169</sup> Ibid. Capítulo III. Postulación de candidaturas a cargos de elección popular. Pag 113

Partido Acción Nacional (PAN) en alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento Ciudadano; y en primer lugar el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) con André Manuel López Obrador como candidato por tercera vez.

MORENA, un partido que obtuvo su registro como partido político en 2014 fue un potente fenómeno electoral. Encabezado como líder político –y moral- por López Obrador, agrupó a la izquierda que había escindido del Partido de la Revolución Democrática, en un proceso similar de la ruptura de la Corriente Democrática del PRI en su momento; con un discurso nacionalista, sumó a las y los mexicanos que no se sentían representados ya por los partidos como el PRI, pero si mexicanos. Juntó también a los jóvenes que habían vivido el proceso del #YoSoy132 y a las generaciones nuevas que comenzaban a politizarse. Nuevamente su apoyo en universidades públicas y privadas fue imperante. El discurso importó y se vio consumado en la figura política de Andrés Manuel López Obrador.

A las ocho de la noche, el presidente del PRI, René Juárez Cisneros salió junto con el candidato presidencial José Antonio Meade a una conferencia de prensa.

“Hoy toca a la ciudadanía el tomar las decisiones y ya lo han hecho; gracias a todos los mexicanos que participaron en esta jornada electoral. [...] Siempre he defendido la ley y las instituciones, creo en la democracia y en ese marco con responsabilidad, reconozco que las tendencias no nos favorecen. [...] La coalición “Todos por México” no es la triunfadora en este proceso de sufragio ciudadano para la elección de la Presidencia de la República”, señaló José Antonio Meade. “En este momento se habrá que reconocer que de acuerdo con las tendencias fue Andrés Manuel López Obrador quien obtuvo la mayoría”, puntuó.<sup>170</sup>

La derrota del 2018 volvió a quitarle al PRI el poder de Gobierno. Pero, además, le dio un nuevo reto como partido: ser la tercera fuerza en la Cámara de Diputados y el Senado de la República. Enfrentándose a ser parte de una oposición que no tenía mayoría suficiente, incluso en comunión con otros partidos, para frenar a la mayoría constitucional que ostentó Morena a raíz del proceso electoral. El PRI no murió ese

---

<sup>170</sup> Meade reconoce que tendencias del voto no le favorecen. NMAS.  
[https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab\\_channel=Nmas](https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab_channel=Nmas)

día, como muchos escribieron. Aún con su reducido número de legisladores, estos fueron necesarios para el debate y las negociaciones políticas de la primera legislatura del nuevo gobierno.

Aunque la identidad y cohesión del partido pasó a un segundo plano al tener que luchar por su relevancia y supervivencia en el hoy.

## CONCLUSIONES

### I. La ideología contra el PRI

Dado el contexto de su creación y longevidad, el proceso ideológico del Partido Revolucionario Institucional no se dio de forma lineal y uniforme. Su configuración ideológica dependió de su relación con el poder, especialmente con el presidente, los cambios sociales y los cambios de las elites partidistas.

Sobre este tema podríamos cortar la historia del partido por etapas, empezando por la fundación del Partido Nacional Revolucionario con una finalidad de concentrar y articular el polvorín postrevolucionario; siguiendo por la creación del Partido Revolucionario Mexicano que ya constituido el partido buscó la incorporación de las masas que estaban configuradas en sectores de población como el obrero, campesino y popular. Para integrarlos el PRM instituyó la formación de corporaciones, mismas que también contaban con su propia dimensión ideológica y de liderazgo, pero que se unían al partido entendiendo que este representaba a gran escala los ideales de la Revolución y el mecanismo único para poder ejercerlos.

Posteriormente, se puede hablar de una tercera etapa que viene con el cambio de nombre a Partido Revolucionario Institucional y que lo que en principio buscó fue darle un sentido de institucionalidad al partido; a partir de que, si bien ya este se había constituido como la primera y prácticamente la única fuerza política nacional con un margen de acción, necesitaba darle claridad a la forma en que los ideales revolucionarios encontrarían su manifestación. El orden del caos.

Posteriormente, hubo cambios ideológicos desde los gobiernos emanados del partido que se ejercían a través de los mismos proyectos presidenciales pero que se amoldaban a los documentos básicos. Hubo modificaciones, pero no tan significativas como las que comenzaron a hacerse hacia la década de 1980 con la transición a la presidencia de Miguel de la Madrid y finalmente con la instauración de una nueva élite política.

La tecnocracia llegó para ocupar los cargos que los políticos tradicionales, que privilegiaban los “ideales de la Revolución” frente a la gestión económica y sistemática en la política y

cambiar el modelo. Para hacerlo, tuvieron que cambiar mucho de la visión del partido y usar discursos distintos en los que el PRI se había mantenido. No es que antes hubiera claridad en los límites de esto, pero los cuadros que enmarcaban el ser priista tenían una tendencia más nacionalista, cerrada y con visiones de izquierda, aunque esta última no fuera ejercida de las formas que la izquierda esperaría.

Los cambios hicieron que hubiera una importante afronta dentro del partido. La Corriente Democrática es un síntoma del choque narrativo dentro del PRI. Donde si bien, existía un principio de institucionalidad vertical, la disputa de visión y dirección del partido hicieron que hubiera una ruptura que acabó en una escisión y una nueva narrativa política institucionalizada en un nuevo proyecto.

A sí mismo, los que permanecieron en el partido transitaron a un liberalismo social que posteriormente, dadas las condiciones políticas y de gestión pública del Gobierno emanado del PRI, hizo que en el 2000 se perdiera la hegemonía acostumbrada y encabezada por la retención de la Presidencia de la República.

Frente a esta derrota, el PRI se afrontó a una discusión interna sobre la viabilidad de mantener la línea que los tecnócratas habían marcado, el regresar a las formas anteriores más apegadas o iniciar una nueva narrativa. Sin un ejecutivo que fuera parte del marcaje de la acción política, quedaba en el partido la responsabilidad de ser el capitán del barco.

Los esfuerzos derivaron al partido a pronunciarse como un partido socialdemócrata sin dejar muy claro lo que esto representaba y con los años, encontró en el marketing político una oportunidad para recuperar presencia. Sin embargo, durante las últimas décadas el PRI se ha convertido en un partido cada vez más indefinido. El triunfo de Morena con un proyecto que contiene los principales fundamentos del priismo del siglo pasado, sostenido en las ideas de la Revolución y su visión social, cuestiona al priismo del presente.

¿Qué es el PRI y hacia dónde va?

¿Izquierda, derecha o pragmatismo?

## II. El mito del Partido Revolucionario Institucional

Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política<sup>171</sup>, señaló Levi Strauss en uno de sus textos. Y es que, la ideología se construye a través de narrativas, que al igual que el mito, dan sentido ontológico a las personas que integran la comunidad política.

El mito del que se sostiene el Partido Revolucionario Institucional es el del Estado Nacional. Se podría decir que, en la fundación de nuestra Roma como Estado Nación, el PRI y el Estado fueron Rómulo y Remo y la loba que les permitió vivir fue la Revolución Mexicana.

En este sentido, el PRI se entiende a sí mismo como la instrumentalización del mito, la expresión tangible del estado nación. Es por eso por lo que su logo mismo está integrado por la bandera de México con las siglas del partido sobre puestas o que desde sus inicios el PRI integrara y diera poder a los tres sectores: la Confederación Nacional Campesina (CNC), la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Para este no existía nada fuera del partido porque no existía nada fuera de la nación.

El PRI hizo de las expresiones culturales nacionalistas como las pinturas, murales, películas, canciones o narrativas nacionalistas suyas por lo mismo. Al fomentar el nacionalismo se alimentaba a sí mismo y se hacía su propia propaganda. Los héroes nacionales que adornaban fachadas y los discursos de los políticos del partido eran priistas por el hecho de ser parte de México y su historia, aunque ni siquiera hubieran sido contemporáneos.

En la entrada del edificio Lázaro Cárdenas en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI hay un mural de Francisco Eppens, llamado “Revolución”. En este podríamos ver la descripción del mito que constituye al partido.

El Partido Revolucionario Institucional se define como la materialización de la Patria, su esencia es la lucha y el pueblo que se representa en la figura principal. Del lado derecho, el tren que avanza frente a los campesinos en lucha describe el *progreso*; una llamada a que el partido debe siempre estar en movimiento, avanzando.

---

<sup>171</sup> Strauss, Levi. La estructura de los mitos, Antropología estructural. Página 233.

Este tren, es la característica que cada Gobierno le otorga a la Patria según su contexto y la razón por la cual se justifican las transformaciones del partido. Por ejemplo, un *liberalismo social* es posible y no contradictorio dado que el “social” engloba la esencia de la Patria, mientras que el liberalismo se puede enarcar en el tren; como la herramienta que materializa el progreso.

Sin embargo, con el tiempo y con la apertura de la competencia democrática, el mito fundacional del PRI quedó relegado en su narrativa y se concentró más en la política económica. Abandonando poco a poco el simbolismo que daba identidad, cohesión y filia con el partido, tanto en militantes y simpatizantes.

Décadas más tarde, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) retomó ese mismo mito y lo transformó hacia su propia narrativa como el movimiento político que representa al pueblo, a los mexicanos, aquellos que, si bien nos son hijos de la revolución, se mantienen en condiciones precarias que hacen que el discurso nacionalista revolucionario les haga sentido.

Mientras tanto, el PRI no ha regresado a ese origen ni ha encontrado la forma de regresar a representar ese México cultural, político y social que ellos mismos construyeron.

### **III. Los ideales de la Revolución Mexicana y la relación con el poder**

Durante décadas, la Revolución mexicana fue un factor clave para argumentar y legitimar las acciones del Partido Revolucionario Institucional. Desde su fundación, el partido siempre tuvo presente en su narrativa su definición como el instrumento para llevar a cabo las demandas revolucionarias. Sin embargo, otro factor que dio sentido ideológico al PRI fue el poder.

A diferencia de otros partidos políticos, el PRI nació con el fin de ejercer el poder y durante más de setenta años tuvo el control casi total del poder político. El sistema político mexicano moderno se definió a través de la dinámica que marcó el Partido Revolucionario Institucional. Los partidos de oposición, como el Partido Acción Nacional, definían gran parte de su acción en buscar quitarle el poder al PRI.

Con el paso de los años, si bien los ideales de la Revolución como concepto abstracto se mantenían como eje en los mismos Documentos Básicos, la forma de entenderlos comenzó cada vez más a perder su significado hasta convertirse sólo en una parte de la narrativa simbólica del partido. En gran medida, porque el México que había enfrentado el PRI tras la Revolución mexicana había cambiado y la sociedad se había transformado.

Ahora la población mexicana ya no se puede dibujar en tres sectores como lo fue en un inicio con la CNC, CNOP y la CTM. Tampoco consignas como el reparto agrario o regresar lo despojado, si bien aún son vigentes a su forma, ya no son suficientes para abarcar los problemas que enfrenta el país en general. La defensa de la Revolución mexicana queda como una lucha utópica que trasmuta a la búsqueda de la “justicia social”.

Es notable que con la lejanía ha hecho histórico, la definición de los idearios revolucionarios comienza a ser más amorfos y tender a un vacío que se rellena con narrativas propias de los políticos y gobernantes. Lo importante en este fenómeno es que la cohesión del partido y su identidad comienzan a diluirse entre los priistas que ya no encuentran definición en su socialización. Uno de los momentos más álgidos que permiten ver esto, es la división entre los políticos tradicionales, concentrados en la Corriente Democrática y los que pertenecían a la nueva élite tecnócrata.

Ambos pertenecientes al mismo partido político, tenían ideas hasta cierto punto opuestas de cómo debían ser alcanzados estos ideales revolucionarios y que por la ambigüedad del concepto permitían su coexistencia. Con esta identidad difusa la cohesión del partido comenzó a agrietarse. En 1988, la Corriente Democrática ya no era parte del PRI sino una nueva opción política institucionalizada posteriormente en el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Este agrietamiento del partido fue empeorando con el paso de los años. Sobre todo, con la pérdida de la Presidencia en el año 2000. Por un lado, los ideales revolucionarios no bastaban para generar una identidad cohesionadora y por otro, se perdía otro de los pilares que definían al partido: su misión de ejercer el poder.

Las disputas internas fueron aún más marcadas tras este suceso. Algunos culparon a los tecnócratas y pusieron candados para evitar que hubiera nuevamente un candidato

presidencial que no tuviera un cargo de elección popular previo. Sin embargo, la tarea más importante del partido consistió en redefinirse y organizarse sin ser un partido de Estado.

Hay que destacar que la apertura democrática hizo que hubiera otros lugares políticos donde se pudiera realizar una carrera, es decir, el PRI ya no era la única vía de acceso al poder. Esto hizo que los incentivos para seguir reproduciendo el sistema priista y los códigos de identidad que estos generaban ya no fueran tan poderosos como en un principio. Lo cual es bastante normal, sin embargo, para conciliar estas transformaciones internas debieron existir otros tipos de mecanismos que generaran la identidad y cohesión dentro del partido.

Durante los doce años fuera del poder surgieron nuevas propuestas ideológicas para reconstruir al partido, como lo fue la denominación del partido en la corriente socialdemócrata. Aunque esto no fue suficiente, en parte porque la verticalidad del partido, al perder el ejecutivo también perdió fuerza para que hubiera una suscripción general de los distintos priismos en los estados. Entonces, si de por siempre hubo distintas expresiones dentro del partido, no había una figura como la que fue el ejecutivo federal que las uniera a través de un proyecto de país.

#### **IV. La ideología frente al pragmatismo y el marketing político**

Una de las razones por las que el Partido Revolucionario Institucional volvió a la Presidencia de la República en 2012 fue por el marketing político, más que por la ideología de partido. Enrique Peña Nieto como figura política fue una apuesta del PRI para hablar de un renacer, un *nuevo PRI*. Se buscó que el candidato presidencial fuera joven, de una generación distinta tanto de los priistas tradicionales como de los llamados tecnócratas, con el fin de hacer una separación con estos como marca, aunque por otro lado se seguía usando al PRI como garantía de experiencia en gobernar.

Los medios de comunicación como Televisa posicionaron al candidato y la narrativa se centró en él. Las condiciones de competencia eran distintas dado a que el PRI se enfrentaba a unas elecciones tras dos sexenios desde la oposición. No era el PRI que había perdido en el 2000, ni era la primera vez que competía desde la oposición.

Otro factor importante fueron las redes sociales. Si bien en el siglo pasado, cuando el partido gobernó de forma hegemónica, los medios de comunicación eran el cuarto poder y concentraban gran parte de la narrativa, con la pluralidad y apertura de las redes sociales comenzaron nuevas formas de movilizaciones sociales, pero también de influir en las narrativas.

Enrique Peña Nieto regresó al PRI a la Presidencia de la República con un proyecto ambicioso con reformas estructurales que no empataban con los Documentos Básicos del partido y la socialdemocracia, por lo cual, durante la Asamblea Nacional XXI se tuvieron que hacer cambios en el Programa de Acción. Ahí se puede notar que la parte ideológica del partido no era un tema importante para mantener.

Si bien el problema de poner en un segundo o tercer plano la ideología no es un tema que inicia en este periodo presidencial, sí es un ejemplo claro de cómo el PRI como partido comenzó por priorizar el tema narrativo y de marketing político más allá de identitario. Siendo alimentado también por la coyuntura social moderna de la inmediatez en la recepción de noticias y el uso de las redes sociales, la política entró en una dinámica de vender marcas, más allá que el fondo de estos.

En nuestro país, como en otros, comenzó el auge de consultoras políticas para construir candidatos y candidaturas, con manejo de redes e imagen; así como de crisis, siempre enfocadas en limpiar o hacer brillar la imagen de los clientes. Y si bien una de las misiones de los partidos políticos es ganar elecciones, el sólo poner énfasis en una dimensión “mercantil” de la política descuidó los incentivos de cohesión e identidad dentro de los partidos como el PRI.

Se empezó a ver al partido como un instrumento para una realización personal más que como un proyecto político conjunto. Si bien no se puede simplemente culpar a este fenómeno, resulta pertinente cuestionarnos si hay una relación con la corrupción de individuos priistas que utilizaron al partido como mecanismo para enriquecerse de manera ilícita y cómo se prioriza la satisfacción de necesidades individuales frente a la pertenencia partidista con lo que el proyecto representa.

La propaganda y el marketing político no están peleados con el compromiso ideológico de un partido, el problema comienza cuando se utilizan narrativas pragmáticas que sólo sirven para un fin inmediato, sin contemplar el fondo de lo que representa este mismo.

Cuando la presidencia de Enrique Peña Nieto comenzó a debilitarse y a entrar en crisis, la marca que generó como candidato no fue suficiente para cubrir los déficits en su gobierno. Además de que el mismo partido también entró en un periodo de dificultades internas. La militancia priista comenzó a migrar de partido y las redes operacionales que había construido a lo largo de los años comenzaban a operar para la oposición.

Morena como partido comenzó a recibir a viejos priistas y a utilizar su maquinaria política. Nuevamente, se debe considerar el ¿por qué la militancia priista dejó de sentir pertenencia e identidad hacia el partido?

Con Andrés Manuel López Obrador se observa otro fenómeno de narrativa política en la que se construye una idea de candidato que vende a Morena como proyecto y que, además, es tan fuerte que ha servido para cubrir las crisis políticas del gobierno dejándolo salir adelante. En parte se debe a que ha utilizado bien la narrativa ideológica, la de mito priista transformado, y que apela a una identidad que cohesiona al proyecto.

Sin embargo, el pragmatismo en muchas de las acciones que van en contra de esos ideales ha debilitado la fuerza con la que su gobierno entró. Como todo fenómeno social, hay diversos factores que le dan origen. Pero, ante lo analizado se puede concluir que es necesario vender, pero también tener congruencia con el producto que se vende.

## **V. Definiendo al PRI: Izquierda, derecha o sincretismo ideológico**

Los *metarrelatos* son instrumentos de la modernidad que sirven para legitimar y sistematizar de manera general las expresiones de la realidad. Estos funcionan como narraciones madre de otros relatos que nacen de ella pero que al final siguen su propia línea. Su importancia es crucial ya que son estos los que marcan las reglas del juego, los que norman lo que puede ser manifiesto, pero también lo que debe permanecer oculto; los que nos permiten crear los mapas mentales necesarios para ordenar nuestra existencia en un mundo social caótico.

Durante el siglo pasado nacieron dos grandes narrativas que marcaron la forma de ver y aprehender el mundo; y, por lo tanto, también el quehacer político: el de izquierda y la derecha. Estos dos conceptos que han sido empleados para designar el conflicto entre las ideologías y los movimientos en lo que se considera está dividido el pensamiento político y por ende también sus acciones.

Ambos términos, durante los dos últimos siglos, han sido considerados como antitéticos en cuanto que son recíprocamente exclusivos. Es decir, que bajo esa premisa ninguna doctrina o movimiento pueden ser al mismo tiempo de derecha o izquierda<sup>172</sup>. Sin embargo, pareciera que esta diada es ya suficiente para explicar el mundo que aprehendemos y donde existimos.

Cada día es más común ver en nuestro entorno que los individuos difícilmente se mantienen constreñidos a un marco de pensamiento y acción. Si la izquierda se había caracterizado por tener una ética que lucha por la igualdad, la justicia y la libertad, mientras que la derecha se había contenido en el individualismo y la apuesta por el crecimiento propio antes que el social, hoy resultaría arriesgado afirmar que estos significados permanecen y que tanto el pensamiento como la acción del sujeto está marcada por sólo estos preceptos de manera excluyente. Es decir que tanto en lo individual -o en lo político-, estos se dejan guiar solamente por lo que marca la ideología en la que se suscriben.

Seguir con esta afirmación implicaría dejar fuera a una serie de individuos y estructuras políticas que se sienten identificadas tanto con términos relacionados exclusivamente con la izquierda y a su vez con métodos de la derecha.

¿Cómo entendemos el actuar de los partidos políticos y militantes en México?, por ejemplo. ¿Dónde enmarcamos a aquellos que se dicen progresistas por defender la igualdad social por sobre todas las cosas mientras se encomiendan a Dios en sus discursos públicos? ¿Qué hacemos con un partido que respalda a empresarios y el libre mercado a la vez que vota a favor de la despenalización del aborto? ¿Quién es la verdadera derecha? ¿Cuál es la falsa izquierda?

En esta dicotomía conceptual, definir al Partido Revolucionario Institucional resulta complejo, se puede hacer un análisis sobre sus cambios discursivos, estructurales y políticos.

---

<sup>172</sup> Bobbio. Norberto, *Izquierda y Derecha*. México, México, Taurus. Pág. 33

Se pueden también, analizar sus actores, sus visiones y sus decisiones en el ejercicio del poder, sin embargo, resulta difícil decir llanamente lo que es el PRI.

Según los documentos aprobados en la última Asamblea Nacional en 2020 se establece que:

Artículo 1. El Partido Revolucionario Institucional es un partido político nacional, popular, democrático, progresista e incluyente, comprometido con las causas de la sociedad; los intereses superiores de la Nación; los principios de la Revolución Mexicana y sus contenidos ideológicos, así como los derechos humanos plasmados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que se inscribe en la corriente socialdemócrata de los partidos políticos contemporáneos<sup>173</sup>.

Dentro de este artículo podríamos destacar que el partido se sigue definiendo, como desde su inicio como Partido Nacional Revolucionario, como un partido en el espectro de izquierda. Pero el análisis de su proceso ideológico deja ver que no existe un PRI que quepa en esta definición ni en la de derecha o el ambiguo centro.

Ante esto, resulta pertinente plantearnos si en lugar de estas dos narrativas se vendiera un sincretismo ideológico estructurado, que a priori tuviera claro cuáles son a grandes rasgos sus posturas en materia económica, política y social no se estaría constantemente bajo el yugo de dos figuras puristas que hoy no alcanzan para explicar una realidad tan plural.

Esto no quiere decir que esta figura no tenga un relato madre que guíe las distintas líneas de acción que se darán en diversos momentos, sino que ese relato debe ser específico en sí mismo y lo que quiere proyectar en la misma estructura –o actor–.

Así, la apuesta no es el sustituir a estas dos grandes narrativas, que su momento pudieron abarcar y dar significantes a más espacios de los que hoy pueden ahondar; sino el construir estructuras ideológicas de alcance medio que aglutinen grupos y generen valores que respondan a la nueva historicidad en la que nos inscribimos.

#### **IV. El mal ideológico**

---

<sup>173</sup> Estatutos del Partido Revolucionario Institucional aprobados en la Sesión Extraordinaria del Consejo Político Nacional del 3 de agosto de 2020.

[https://pri.org.mx/ElPartidoDeMexico/Documentos/Estatutos\\_2020.pdf](https://pri.org.mx/ElPartidoDeMexico/Documentos/Estatutos_2020.pdf)

Los hombres son animales ideológicos que disponen de la ideología como una herramienta para interpretar el mundo al que se inscriben, no sólo el político. Frente al caos, la ideología permite que los sujetos de manera consciente e inconsciente tengan un sistema de aproximación y aprehensión de este para mantener un orden. En este sentido, separar al sujeto de lo ideológico resulta imposible ya que se está hablando de una situación inherente a este; negar su importancia no la desaparece.

La ideología es poderosa, da sentido y pertenencia; las ideas y creencias que la conforman tienen influencia en los comportamientos de los sujetos de manera individual pero también colectiva. Entonces, ¿Qué sucede cuándo se abusa de ella? ¿Qué pasa cuando los ideales someten a la realidad y los individuos?

Todo en exceso es malo se dice coloquialmente y sí, sobran ejemplos históricos en los que la ideología ha sido la justificación de barbaridades, sobre todo en el siglo XX. Esto tiene que ver en que cuando el mapa mental se convierte en dogma no hay espacio para lo racional y los valores que nos permiten convivir como sociedad. Un postulado ideológico sólido puede generar el consenso para fortalecer instituciones o para permitir y celebrar la violación de derechos humanos.

Al final, se debe entender que la ideología está construida a partir de ideas y creencias, no en hechos y rigores racionales; en ella no hay una obligación para que estas ideas se inscriban en cánones positivos, pero tampoco negativos. Su existencia es tan fuerte que permite enmarcar nuestras ideas y pensamientos para que nuestras acciones vayan en un sentido; pero si en ese encarcelamiento no existe un espacio para la reflexión o crítica la ideología se convierte en dogma y comienzan los problemas.

Como ya se mencionó, el siglo pasado tiene grandes ejemplos sobre las consecuencias del exceso de ideología, el fascismo, nazismo, franquismo y el comunismo son algunos de ellos. Las ideas de un único orden se impusieron hegemónicamente a través de la coerción, pero también fueron interiorizadas y ejercidas por los sujetos. Se entiende así que la ideología se mantiene viva por los individuos y son estos los que participan en su prevalencia.

La idea comunista invadió no sólo la URSS sino varios países europeos y latinoamericanos, que en muchos casos sin reflexión y crítica participaron en brindarle legitimidad y en

arrebatarle límites. André Guide fue a Rusia para darse cuenta de que lo que defendían a ciegas en los cafés y reuniones europeas distaba de la realidad de aquel país. Su crítica posterior, les invalidó la pertenencia a los grupos intelectuales de izquierda. La ideología permitió una cohesión entre distintos grupos y ciudadanos frente a una idea de comunismo e igualdad, el dogma permitió que los muertos y abusos quedaran borrados y su crítica valió el rechazo.

La crítica y la reflexión deben ir acompañadas de la ideología para frenar sus excesos y combatir la alienación que tanto inquietaba a Marx. La coexistencia y el respeto a la existencia de otras formas de entender y ordenar el mundo también.

No puede imponérsele al colectivo una sola mirada, una sola experiencia. Su fortaleza y depende de esto.

## EXCURSUS

[En México] encontré un pueblo dedicado a producir presentes, olvidándose del tiempo y del futuro.

*Ikram Antaki en El Pueblo que no quería crecer.*

*En el nombre de Dios se peleó Tierra Santa durante siglos, en el nombre de Imperios y Patrias se han justificado genocidios y guerras. Actuar en el nombre de implica una carga simbólica profunda que impacta a comunidades e individuos. La agencia de los actores sociales está determinada por factores culturales externos que se integran a sus propios paradigmas e historias. Cuando ese hecho o sujeto responde a las inquietudes personales y sociales se genera un fenómeno en el que se traslada la identidad propia a la de una otredad, como si se tratase de una extensión física de ésta; con toda la legitimidad que esto implica. Haciendo incluso que lo mortal se vuelva inmortal y lo abstracto se materialice.*

Así que decir que el Partido Revolucionario Institucional actuó *en nombre de la Revolución* implica enunciar las dimensiones culturales, estructurales y simbólicas que permitieron que el partido se mantuviera como el partido hegemónico durante décadas y que empezó a perder su poder cuando el discurso revolucionario se agotó. Desde su fundación, el PRI utilizó la Revolución como su razón de ser y actuar, al tiempo que creó y fortaleció un nuevo sentimiento de identidad nacional sobre lo mexicano.

En un sentido locucionario podemos ver cómo el PRI enunció su representación del México posrevolucionario con su logo representado con las iniciales del partido de la revolución sobre los colores de la bandera: verde, blanco y rojo. El PRI enunció en el arte, los discursos y la cultura política el sentimiento de lo que debía ser lo mexicano. Los murales hechos por el régimen priista después de la Revolución son grandes ejemplos de cómo se buscó enunciar la importancia de la Patria en el imaginario colectivo. Finalmente, en un grado perlucionario, estas etapas llevaron a los mexicanos a –consciente o inconscientemente– a generar una identidad con el partido-Estado; entendiendo que el ser mexicano era intrínseco a la identidad priista.

En este sentido, el presente trabajo de investigación intenta hacer el esbozo de la forma en que el Partido Revolucionario Institucional articuló ideológicamente un brazo concreto y con miras a la inmortalidad, basado en la Revolución. Sin embargo, al dejar llenar de todo y nada el significado de los ideales revolucionarios, la legitimidad de *en el nombre de la Revolución* comenzó su declive hasta ser algo prácticamente irrelevante en el presente.

## ANEXOS

### 1. Cronología Asambleas Nacionales del Partido Revolucionario Institucional

Año	Asamblea	Presidentes PRI
4 de marzo 1929	Asamblea Constitutiva del Partido Nacional Revolucionario (PNR).	Manuel Pérez Treviño
30 de marzo 1939	Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana (PRM)	Silvano González Barba
18 de enero 1946	Asamblea Constitutiva del Partido Revolucionario Institucional (PRI).	Rafael P. Gamboa
2 de febrero 1950	I Asamblea Nacional del PRI.	Rodolfo Sánchez Taboada
5 de febrero 1953	II Asamblea Nacional del PRI.	Gabriel Leyva Velázquez
27 de marzo 1960	III Asamblea Nacional del PRI.	Alfonso Corona del Rosal
28 de abril 1965	IV Asamblea Nacional del PRI.	Carlos A. Madrazo Becerra
26 de febrero 1968	V Asamblea Nacional del PRI.	Lauro Ortega Martínez
3 de marzo 1971	VI Asamblea Nacional del PRI.	Manuel Sánchez Vite
19 de octubre 1972	VII Asamblea Nacional del PRI.	Jesús Reyes Heróles
25 de septiembre 1975	VIII Asamblea Nacional del PRI.	Porfirio Muñoz Ledo <sup>19</sup>
10 de agosto 1978	IX Asamblea Nacional del PRI.	Carlos Sansores Pérez
25 de octubre 1979	X Asamblea Nacional del PRI.	Gustavo Carvajal Moreno
9 de octubre 1981	XI Asamblea Nacional del PRI.	Javier García Paniagua

23 de julio 1984	XII Asamblea Nacional del PRI.	Adolfo Lugo Verduzco
2 de marzo 1987	XIII Asamblea Nacional del PRI.	Jorge de la Vega Domínguez
1 de septiembre 1990	XIV Asamblea Nacional del PRI.	Luis Donald Colosio
14 de mayo 1992	XV Asamblea Nacional del PRI.	Genaro Borrego Estrada
28 de marzo 1993	XVI Asamblea Nacional del PRI.	Fernando Ortiz Arana
21 de septiembre 1996	XVII Asamblea Nacional del PRI.	Santiago Onate Laborde
17 de noviembre 2001	XVIII Asamblea Nacional del PRI.	Dulce María Sauri Riancho
2 de marzo 2005	XIX Asamblea Nacional del PRI.	Roberto Madrazo Pintado
23 de agosto 2008	XX Asamblea Nacional del PRI.	Beatriz Paredes Rangel
3 de marzo 2013	XXI Asamblea Nacional del PRI.	César Camacho Quiroz
12 de agosto 2017	XXII Asamblea Nacional del PRI.	Enrique Ochoa Reza
11 de diciembre	XXIII Asamblea Nacional del PRI.	Alejandro Moreno Cárdenas

## REFERENCIAS

- Aguilar Camín, Héctor, Carreño Carlón, José, Cordera Rolando. La sucesión presidencial, II. 1987. Revista Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=4829>
- Aguilar Camín, Héctor, PRI: ¿El poder para qué?, Nexos, marzo 2009, <https://www.nexos.com.mx/?p=12973>
- Aguilar, Luis F. El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación. 2015. Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. <http://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/49956/44922>
- Aguilar. Luis F. El liberalismo social del presidente Salinas de Gortari: una interpretación. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 39. No. 156, 1994.
- Althusser, Louis, La filosofía como arma de la revolución. México, Siglo XXI, 1974.
- Análisis Ideológico de la Revolución Mexicana 1910-1971. Revolución y Desarrollo Político. Jesús Reyes Heróles. Pag 121. CEN PRI. 1972
- Beatriz Paredes. El PRI, una perspectiva. Reforma. 28 de febrero 2008. <https://pri.org.mx/BancoInformacion/files/archivos/Pdf/1835-1.pdf>
- Benjamín, Walter. Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Taurus.
- Bobbio, Norberto, Los intelectuales y el poder (1994), Nexos, México, 11 de diciembre 2018. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=7009>
- Bobbio. Norberto, Izquierda y Derecha. México, México, Taurus.ddddd
- Bovero, Michelangelo. La izquierda, la derecha, la democracia. Michelangelo Bovero, Nexos, 1 de diciembre de. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=12101>
- Camín Aguilar, Héctor. Ataca matraca, en La Cultura en México, ¡de Siempre!, octubre de 1975
- Cárdenas, Sobre mis pasos. Editorial Aguilar. México. Página 198.
- Carlos Salinas y la era del neoliberalismo en México. Expansión Política. 2011. [https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab\\_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica](https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%ADtica)

- Castañeda, J. (2015). La Herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México. México: Debolsillo.
- Castañeda, Jorge La Herencia. Arqueología de la sucesión presidencial. Penguin Random House Pag. 81
- Castañeda, Jorge, La Herencia. Arqueología de la Sucesión Presidencial en México, México, Debolsillo, 2015.
- Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro-Juárez A.C. Ayotzinapa. <https://centroprodh.org.mx/casos-3/ayotzinapa/>
- Claves: los cambios que realizó el PRI a sus documentos básicos <https://aristeguinoticias.com/0303/mexico/claves-los-cambios-que-realizo-el-pri-a-sus-documentos-basicos/>
- Colosio, Entrevista en FORO con Gilberto Marcos con Luis Donaldo Colosio 1991. [https://www.youtube.com/watch?v=EPHkW9VPpyY&ab\\_channel=GilbertoMarcos](https://www.youtube.com/watch?v=EPHkW9VPpyY&ab_channel=GilbertoMarcos)
- Córdova, Arnaldo, La Formación del Poder Político en México. México, Ediciones Era, 1972,
- De Garay, Fernando. Márquez Salazar. Alberto. Vega, Mariana. Esbozo Histórico del Partido Revolucionario Institucional. Fundación Colosio. 2003.
- De la Madrid, Miguel. Las siete tesis rectoras. Partido Revolucionario Institucional. Página 13
- De Rosas Ramírez, César, El debate sobre el concepto de Ideología, México, Revista de Estudiantes de Filosofía de la FFYL, 2011. Disponible en: <https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/18163/el-debate-sobre-el-concepto-de-ideologia-en-mexico>
- Democratizar medios de comunicación, clamor de #YoSoy132 <https://www.jornada.com.mx/2012/05/24/politica/019n1pol>
- Diario Oficial de la Federación. Estatutos del Partido Revolucionario Institucional. Página 4 [https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos\\_PRI\\_130219.pdf](https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos_PRI_130219.pdf)
- Diario Oficial de la Federación. XXXI Asamblea Nacional. Estatutos aprobados el 12 de agosto de 2017 en la Sesión Plenaria [https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos\\_PRI\\_130219.pdf](https://www.dof.gob.mx/2019/INE/Estatutos_PRI_130219.pdf)

- Discurso de Jorge de la Vega Domínguez, presidente del CEN del PRI. Marzo 4 de 1987 <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1987-D-JVD-PRI.html>
- Discurso de Jorge de la Vega Domínguez, presidente del CEN del PRI. 4 de marzo de 1987. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/7CRumbo/1987-D-JVD-PRI.html>
- Discurso de Plutarco Elías Calles al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. Informe presidencial de 1928. Los presidentes de México ante la Nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1996. Editado por la Cámara de Diputados. 1966.
- Discursos Políticos Jesús Reyes Heróles. Discurso de toma de posesión como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional. Pag 15.
- Discursos sobre la Revolución Mexicana. Testimonios del 20 de noviembre. Discurso pronunciado por el Senador Heriberto Jara en la Cámara de Senadores. Secretaria de Capacitación Política del PRI. Año 1987, Pagina 106.
- Documentos 1. IV Asamblea Nacional Ordinaria. Partido Revolucionario Institucional. México 1965. Pag 266.
- Dulce María Sauri Riancho. La Causa del PRI (1999-2002). Partido Revolucionario Institucional.
- El Concepto de lo Político. Carl Schmitt. Editorial Alianza. Página 56.
- El Partido de la Revolución Institucionalizada. A formación del nuevo Estado en México (1928-1945). Luis Javier Garrido. Siglo XXI. Página 283
- Embajada de México en Bolivia. Pacto por México. [https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/REFORMAS/pacto\\_por\\_mexico.pdf](https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/REFORMAS/pacto_por_mexico.pdf)
- Enrique Quintana. ¿Funcionará el pacto? El Financiero. 10 de enero de 2017. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/funcionara-el-pacto/>
- Estenssoro, Fernando, El concepto de ideología. Hermenéutica intercultural, México, Revista de filosofía, ISSN 0716-601X, N.º. 15, 2006, págs. 97-112.

- Estenssoro, Fernando. El concepto de ideología. *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía* 2006. Pág. 97-112  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293969>
- Freedon, M. *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach* (Primera ed.). New York, Oxford University Press, 1996
- Garrido, Luis Javier. El fin de un régimen. *Proceso*. No. 1235, 3 de julio 2000.
- Gortari, C. S. (1988). Discurso de toma de posesión. México. Obtenido de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/193/16/RCE16.pdf>
- Gortari, C. S. (2011). Carlos Salinas y la era del neoliberalismo en México. (E. Política, Entrevistador) Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab\\_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%enM%C3%A9xico](https://www.youtube.com/watch?v=P7TdJOpezFE&ab_channel=Expansi%C3%B3nPol%C3%enM%C3%A9xico) en México. *Expansión Política*. 2011.
- Gramsci, Antonio, En *La política y el Estado Moderno*, España, Biblioteca Pensamiento Crítico, 2009.
- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2012.
- Gramsci, Antonio. *Antología. Escritos*. México, Alianza Editorial, 2017.
- Guerrero Aguirre, Francisco Javier; Amador Hernández, Juan Carlos. *La concentración política en contextos de democracias fragmentadas: el caso Pacto por México*. 2016. Consejo Editorial de la Cámara de Diputados. <http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/lxiii/PactoxMexico.pdf>
- Héctor Aguilar Camín, *Morir en el Golf*. 2014. Ediciones Cal y Arena. P.104.
- Héctor Aguilar Camín. *La Sucesión Presidencial*, Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=4829>
- Hernández Rodríguez, Rogelio. *Historia Mínima de El PRI*, México, El Colegio de México, 2016.
- José Agustín, *Tragicomedia Mexicana. La vida en México de 1982-1994*. De Bolsillo
- Juan Jesús Aznárez. *Labastida arrasa en las primarias del PRI y será candidato a la presidencia de México* *El País*. 8 de noviembre de 1999. [https://elpais.com/diario/1999/11/09/internacional/942102014\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/11/09/internacional/942102014_850215.html)

- Katz, Richard S. Mair, Peter, El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. Zona Abierta. N°108, 2004, págs. 9-42.
- La sucesión presidencial II. Revista Nexos, No 116, agosto 1987
- La sucesión presidencial. Revista Nexos, No 116, agosto 1987.  
<https://www.nexos.com.mx/?p=4814>
- Laclau, Ernesto, Política e Ideología en la Teoría Marxista. Capitalismo, fascismo, populismo, Madrid, Siglo XXI, 1978. Págs. 240.
- Langston Joy. El crepúsculo del PRI. 2018. Revista Nexos  
<https://www.nexos.com.mx/?p=38115>
- Levi Strauss. La estructura de los mitos. "La estructura de los mitos", en Antropología estructural, ed.cit., p. 233. 132
- Mannheim, K, Ideología y utopía, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marcos, S. I. (1994). Al señor Gaspar Morquecho: la valentía también está detrás de una máquina de escribir. México. Obtenido de  
<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/02/02/al-senor-gaspar-morquecho-la-valentia-tambien-esta-detras-de-una-maquina-de-escribir/>
- Marcos, Subcomandante Insurgente. Al señor Gaspar Morquecho: la valentía también está detrás de una máquina de escribir. 1994
- Martínez, Ifigenia. El Pacto de Solidaridad Económica: Desinflación con más estancamiento. Momento Económico. Pág. 5 [http://ru.iiec.unam.mx/1821/1/num34-35-articulo3\\_Mart%C3%ADnez.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/1821/1/num34-35-articulo3_Mart%C3%ADnez.pdf)
- Mauleon, Héctor. El PRI como fue. Nexos. 1991.  
<https://www.historico.nexos.com.mx/?p=9282>
- Maurice Duverger. Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica. 2014.
- Meade reconoce que tendencias del voto no le favorecen. NMAS.  
[https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab\\_channel=Nmas](https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab_channel=Nmas)
- Meade reconoce que tendencias del voto no le favorecen. NMAS.  
[https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab\\_channel=Nmas](https://www.youtube.com/watch?v=i3HRbPafwWk&t=86s&ab_channel=Nmas)
- Memoria Documental de la IV Asamblea Nacional. Partido Revolucionario Institucional. 1990.

- Michels, R. Michels, Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna (Primera ed.), Argentina, Amorrort, 1969.
- Miguel Osorio Marbán. Proceso. No. 1235. 3 de julio 2000.
- Olmos, José Gil. El PRI, dinosaurio que puede y está cambiando: Labastida. 11 de septiembre de 1999. Periódico La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/1999/11/09/anuncia.html>
- Orgambides, F. (3 de octubre de 1994). Los cerebros del asesinato del secretario del PRI querían evitar las reformas. El País. doi: [https://elpais.com/diario/1994/10/04/internacional/781225209\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1994/10/04/internacional/781225209_850215.html)
- Osorio Marbán, Miguel. El Partido de la Revolución Mexicana III. PRI. Página 101. Artículo 23.
- Panebianco, A, Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. (Segunda ed.), España, Alianza, 2009.
- Paredes, Beatriz. El PRI, una perspectiva. Reforma. 28 de febrero 2008. <https://pri.org.mx/BancoInformacion/files/archivos/Pdf/1835-1.pdf>
- Partido Revolucionario Institucional. Memoria de la 18 Asamblea Nacional. Renovación en Marcha. 2002.
- Partido Revolucionario Institucional. Un Partido a la Altura de México. Memoria de la XXI Asamblea Nacional del PRI. Comité Nacional Editorial y de Divulgación. 2013
- Periódico El Nacional. Partido Revolucionario Institucional. 6 de septiembre de 1936.
- PRI Nacional. Comunicado. 2 de marzo. 2013 concluyen con éxito las deliberaciones de la XXI Asamblea Nacional Ordinaria del PRI <https://pri.org.mx/ElPartidoDeMexico/Saladeprensa/Nota.aspx?y=8262>
- Rodríguez Zepeda, Jesús Momentos socialdemócratas mexicanos. Nexos. Julio 2019. Página 24
- Ruiz Massieu, José Francisco. Ideas a Tiempo. Universiada Nacional Autónoma de México. 1994.
- Ruiz Massieu, José Francisco. Ideas a Tiempo. 1991. México. Diana.

- Proyecto de Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional 2002. P.3. <https://almacenamientopan.blob.core.windows.net/pdfs/documentos/toqfeHtQI8xfmvAAiJNc5U6xqTHiSO.pdf>
- Redacción. Aristegui Noticias. Claves: los cambios que realizó el PRI a sus documentos básicos. 3 de marzo 2013. <https://aristeguinoticias.com/0303/mexico/claves-los-cambios-que-realizo-el-pri-a-sus-documentos-basicos/>
- Reveles, Vázquez, Francisco, Una revisión del “modelo Panebianco” a partir de un caso excepcional: el Partido Revolucionario Institucional, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol 44, No 175, 1999. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/49116>
- Revista Proceso, No. 1238, 24 de julio de 2000
- Revista Proceso. No. 1205, 6 de diciembre de 1999.
- Revista Proceso. No. 1250 16 de octubre 2000.
- Rodríguez, R. H. (2016). Historia Mínima del PRI. En R. H. Rodríguez, Historia Mínima del PRI (pág. 200). México: El Colegio de México.
- Rogelio Hernández Rodríguez. Historia Mínima de El PRI. 2016. El Colegio de México, México. P.26
- Ruiz Massieu, Claudia. José Francisco Ruiz Massieu. La Política y el Poder de las Ideas, México, 2019.
- Ruy Sánchez, Alberto. Tristeza de la verdad. André Guide regresa de Rusia. México, Alianza Editorial, (2017),
- Salinas de Gortari, Carlos. Discurso de toma de posesión. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/193/16/RCE16.pdf>
- Sartori, G, Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis (Segunda ed.), España, Alianza, 2005.
- Strauss, Levi. La estructura de los mitos, Antropología estructural. Página 233.
- Villoro, Luis. El Concepto de Ideología. México. Fondo de Cultura Económica. 2007.

## AGRADECIMIENTOS

Al **Dr. Felipe Gaytán** por enseñarme a amar la sociología, por escuchar y leer todas las propuestas no teóricas y académicas que se me han ido ocurriendo a lo largo de los años. Por los consejos y el cariño que me permitieron llegar al final de esta etapa.

A la **Dra. Dulce María Sauri** por creer en mí y ayudarme a construir sobre mis inquietudes. Mi admiración y cariño para usted.

Al **Mtro. Javier Brown** por las lecciones de filosofía y política que me ha dado desde hace más de ocho años. Por los libros, las ideas debatidas y por el tiempo que me ha regalado. Esta peripatética de la línea tres, le agradecerá siempre.

Gracias **Dr. Ángel Octavio Álvarez Solís** por ser el primer mentor de esta mente inquieta. Las letras que hoy escribo se iniciaron en aquella oficina en Santa Fe. Gracias por dejarme ver que había un futuro distinto para mí.

A **Aramis**, por la compañía y las puertas que abriste; por darle cause a mis pensamientos y darme el consejo necesario cuando mi mente se nubla.

A **Alberto Rubio** por ser mi cómplice y sostén durante estos años de escritura. Por presionar diario y por escuchar en cada caída. Se logró.

A **Francisco Morales** por las noches de Reforma en las que compartimos parte de las discusiones que aquí escribo. Por siempre lléname de anécdotas y compartir esta pasión por la historia política. Pero, sobre todo, por ser mi mejor amigo durante todos estos años.

**Maruan**, mi entrenador rumano, gracias por las eternas conversaciones y por enseñarme que los franceses son más parecidos a mi cabeza que los alemanes. Por estar.

A **José María Herranz** por siempre preguntar y cuidarme. Terminó el primer libro, el primero de muchos.

A **Lupita**, por tenerme paciencia y cuidarme como una hija.

A **Leslie Urzúa** por acompañarme en las últimas noches de este esfuerzo.

Agradezco a las personas que me han acompañado durante los últimos años en la escritura de este proyecto. A **Karen, Valeria, Gina, Rashel, Dominique** y **Alejandra**, por nunca dejar de creer en mí.